

NIZAM-E-NAU

El Nuevo Orden Mundial

DEL
ISLAM

Por

Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra}

(Jalifatul Masih II)

El Segundo Sucesor del Mesías Prometido^{as}

2005

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LIMITED

(Nizam-e-Nau)

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DEL ISLAM

Conferencia pronunciada en Urdu en 1942 por Hazrat Mirza
Bashiruddin Mahmud Ahmad Jalifatul Masih II^{ra}

Primera edición, febrero de 2018

Traducido de la versión inglesa (New World Order of Islam) de Sir Muham-
mad Zafrul'ah Khan publicada en el Reino Unido en 2005

Traductor: Adrián Alberto Biondi

Revisado por Tarik Araul Munim y Mansur Ata Ilahi

© Islam International Publications Ltd.

Publicado por:

Editorial Yama'at Ahmadía Del Islam En España

Mezquita Basharat

14630 Pedro Abad, España

Tel: +34 957 186 203 Fax: +34 957 186 300

www.alislam.es - www.alislam.org - spain@alislam.org

Impreso en España

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta
publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo
fotocopias, grabaciones o medio de almacenamiento o recuperación, sin
permiso previo por escrito de los editores.

ISBN: 978-84-945754-7-1

Índice

El Autor	5
Nota del Traductor	7
Prefacio a la Primera Edición Inglesa.	8
Prólogo a la Presente Edición	10
Contenido	13
El Nuevo Orden Mundial	17
I	19
II	24
III	30
IV	34
V	40
VI	42
VII	48
VIII	52
IX	59
X	78
XI	82
XII	91
XIII	96
XIV	104
XV	114
XVI	118
XVII	120
Glosario	123



El Autor



Hijo Prometido^{ra} del Mesías Prometido y Mahdi^{as}; Signo manifiesto de Al'lah el Todopoderoso; Palabra de Dios cuyo advenimiento fue profetizado por el Santo Profeta Muhammad^{sa} y el Mesías Prometido^{as}, al igual que por los Profetas anteriores; estrella en el firmamento espiritual para cuya aparición el mundo tuvo que esperar cientos de años; hombre de Dios, coronado con un halo espiritual del cual irradiaban tan brillantes rayos de luz que instilaban vida espiritual a sus seguidores, y cautivarán y fascinarán a aquellos que no tuvieron la suerte de seguirlo; orador de tal cualidad extraordinaria que sus discursos hacían que su audiencia permaneciera atenta durante horas, lloviera o hiciera sol, hasta las últimas horas de la noche, mientras las palabras fluían de su lengua como miel que goteaba en los oídos hasta alcanzar las profundidades del alma y llenarla de conocimiento y vigorizar su fe; océano del conocimiento Divino y secular; Voz articulada de la época; sin duda el mayor genio del siglo XX; hombre de inteligencia y memoria fenomenales; epítome de las cualidades del liderazgo, cuya

versatilidad no puede ser comprendida: Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra} (1889-1965), *Muslih Mau'ud* (el Reformador Prometido) era el hijo mayor y el segundo sucesor (Jalifa) del Mesías Prometido^{as}. Se hizo cargo de la Comunidad Ahmadía a la edad de 24 años cuando la Comunidad todavía estaba en sus inicios, y la sustentó hasta su madurez durante más de 50 años mediante su guía espiritual, oraciones, lágrimas, sangre y esfuerzo. No sólo fortaleció los cimientos de la comunidad establecida por el Mesías Prometido^{as}, sino que amplió la estructura de la Comunidad, iniciando diversos proyectos, organizaciones y programas inspirándose en el Mesías Prometido^{as} y bajo la guía Divina. Su principal preocupación, a la que dedicó toda su vida, fue cumplir la misión del Mesías Prometido^{as}: la abrumadora tarea de difundir el mensaje del verdadero Islam en su pureza prístina hasta los confines del mundo. Para lograr esto, puso en marcha el proyecto *Tabrik-e-Yadid* a través del cual se extendió y continúa extendiéndose la obra misional en todo el mundo. Su aguda inteligencia, su afilado intelecto, su profunda y extensa erudición, y sobre todo, su conocimiento recibido de Dios, le permitieron producir un vasto corpus de escritos y discursos. Su obra es tan extensa que su publicación tardará muchos años en ver la luz.

Cuando el Mesías Prometido^{as} oró fervientemente a Dios para que le concediera una Señal en apoyo del Islam, Al'lah le dio la buena noticia acerca de este hijo suyo y le dijo:

“...Será extremadamente inteligente ... y estará lleno de conocimiento secular y espiritual ... Hijo, deleite del corazón, de alto rango, noble; una manifestación de lo Primero y de lo Último, de lo Verdadero y de lo Elevado; como si Al'lah hubiera descendido del cielo. He aquí que viene una luz. Derramaremos nuestro espíritu en él.” [Revelación del 20 de febrero de 1886] ¹

1 Traducción del Urdu de Sir Muhammad Zafrul'lah Khan en su traducción al inglés de Tadhkira, el libro que contiene los sueños, visiones y revelaciones verbales otorgadas al Mesías Prometido^{as}. [Editor]

Nota del Traductor

En la entrega de un discurso, el orador tiene que repetir a menudo sus ideas con el fin de impresionar a la audiencia. Esto puede ser necesario, hasta cierto punto, cuando el discurso o su traducción ha de publicarse, pero no en la misma medida en que pueda ser necesario durante la alocución. Por lo tanto, he omitido repeticiones que podrían haber resultado fastidiosas para el lector. También, por el bien de la fluidez del lenguaje, de vez en cuando me he apartado del texto literal, pero preservando o explicando el sentido. En uno o dos lugares también he omitido los ejemplos.

Prefacio a la Primera Edición Inglesa.

Les presentamos la versión en inglés de un discurso, entregado por el difunto Amirul-Mu'minin², Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, durante la Convención Anual Ahmadía el 28 de diciembre de 1942. Se publicó un informe literal del discurso original en urdu en diciembre de 1943, y de nuevo en abril de 1944, y en marzo de 1945. Se publica la versión en inglés para darle una mayor publicidad al tema principal del discurso.

El discurso responde a la pregunta: “¿Cómo propone el Movimiento Ahmadía, el verdadero Islam, tratar el problema de la desigualdad social en el mundo?” La solución Ahmadía es la solución del Islam conformada por el Santo Fundador^{as} del Movimiento Ahmadía bajo la dirección divina para las necesidades presentes. Se basa en la enseñanza islámica y hace hincapié en la naturaleza progresiva de dicha enseñanza.

La enseñanza social del Islam³ fue expuesta por el mismo *Amirul Mu'minin* en 1924 en su libro *Ahmadiyat o el Verdadero Islam*, y desde entonces se ha hecho célebre. Consiste en la prohibición legal de la usura y el interés, la implementación del impuesto del *Zakat* y la partición de las herencias. También incluye instrucciones generales sobre las contribuciones voluntarias de los individuos, que se consagran al servicio de la sociedad, organizadas desde los primeros tiempos y de diferentes maneras por los líderes del Islam.

El Santo Fundador del Movimiento Ahmadía^{as} (fallecido en 1908) instituyó entre sus seguidores un sistema de donación voluntaria de las propiedades de los fieles áhmadis para las necesidades del Islam, en el sentido más amplio del término. La institución fue promulgada en su libro *Al-Wasiyyat* (El Testamento)⁴ en 1905, y desde entonces,

2 El Líder o Imam de los fieles (editor)

3 Ya se ha publicado la conferencia sobre *La Estructura Económica de la Sociedad Islámica*, entregada por Amirul-Mu'minin en Lahore. Se puede conseguir de la *Oriental Religious Publishing Ltd*, Rabwah, Pakistán.

4 (Esta conferencia expone en detalle el sistema económico islámico, mientras que el tema sólo se trata sucintamente en el libro *Ahmadiyat o el Verdadero Islam*) [Editor]

la aportación parcial de propiedades e ingresos a la *Central Anjuman-e-Ahmadía* de Qadian se ha convertido en una práctica común de los fieles áhmadis.

El mismo *Amirul Mu'minin* anunció en su discurso que el orden social del Islam construido sobre los pilares de sus enseñanzas económicas continuaría creciendo, y lo haría a través de *Al-Wasiyyat* (El Testamento), la institución que lega propiedades e ingresos, iniciada por el Fundador del Movimiento Ahmadía^{as} en 1905. La institución de *Al-Wasiyyat*, por lo tanto, responde a la pregunta que muchos musulmanes y no musulmanes parecen hacerse hoy: “¿Es progresista el Islam?” También responde a la pregunta más amplia “¿la religión es progresista?”

Podemos afirmar que la solución Ahmadía al problema de la desigualdad, se propagará en el mundo a la velocidad a la que se extiende el propio Movimiento Ahmadía. No puede forzarse el ritmo, ya que el Ahmadíat está obligado por las enseñanzas islámicas a usar solamente un método para su propagación: el método del debate y de la convicción honesta. Aquellos que aceptan el principio general de esta solución, pero piensan que tardará demasiado en establecerse en todo el mundo, pueden colaborar con la solución aplicando sus principios a su propia manera.

Sin embargo, hasta que el proyecto de *Al-Wasiyyat* llegue a ser razonablemente eficaz, tomará su lugar otro proyecto conocido como *Tabrik-e-Yadid* (El Nuevo Esquema). Este proyecto fue anunciado por *Amirul Mu'minin* en una serie de Sermones del Viernes en el año 1934. Sus diecinueve cláusulas pueden resumirse en un esfuerzo organizado para la promoción de la disciplina, la sencillez y el sacrificio voluntario por parte de los miembros, para permitir la creación de un Fondo Central, dedicado en última instancia a fortalecer y promover la labor que el Movimiento Ahmadía está haciendo para la difusión del Islam y de sus instituciones. El *Tabrik-e-Yadid*, es por tanto, un precursor del Nuevo Orden Mundial del Islam y está íntimamente relacionado con él. Esta es la razón por la que el discurso comienza y termina con referencias al mismo.

M. Aslam (Qadian, 1946.)

Prólogo a la Presente Edición

Con el telón de fondo de las entonces predominantes ideologías del comunismo y la democracia capitalista, el segundo sucesor del Movimiento Ahmadía, Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra}, pronunció esta conferencia en la Convención Anual Ahmadía del 28 de diciembre de 1942. El discurso responde a la pregunta: ‘¿cómo propone abordar el Movimiento Ahmadía, el verdadero Islam, el grave problema de la desigualdad socio-económica en el mundo?’ La solución Ahmadía es la solución del Islam propuesta por el Santo Fundador^{as} del Movimiento Ahmadía, bajo la guía divina, para las necesidades presentes.

Las diferencias sociales y económicas entre los ricos y los pobres no sólo se están intensificando, sino que también se sienten cada vez con más amargura. La idea de que con el progreso generalizado las disparidades se reducirían y finalmente desaparecerían, fue la esperanza de muchos, pero no se ha cumplido. El orador examina y analiza el papel que desempeñaron diferentes movimientos para aliviar la pobreza y el sufrimiento, como el socialismo, el socialismo internacional, el marxismo, el bolchevismo, el nazismo, el fascismo, etc. Debido a que todos ellos tenían carencias y defectos, estaban destinados a fracasar y así sucedió. Cada uno de estos movimientos buscaba beneficios preferentes o limitados, o discriminaba entre clases, lo que dio lugar a la propagación de la adversidad, o redujo el potencial humano al trabajo manual, lo cual resultó en la pérdida de habilidades creativas e intelectuales.

El orador también estudia a las principales religiones del mundo con respecto a la cuestión básica de “la desigualdad social: un grave problema”. En comparación con el Islam, sus enseñanzas no logran abordar la cuestión, y en lugar de proporcionar una

solución satisfactoria, la agrava. “El sistema del judaísmo”, observa, “es puramente racial. No hay nada universal en él... También establece condiciones muy duras que han de imponerse a las naciones que se le oponen”. Sobre el cristianismo y el hinduismo, observa: “El mensaje del cristianismo es que la Ley es un anatema. Si la ley es un anatema, entonces todo lo que ordena o prohíbe también debe ser un anatema.” La religión hindú al inculcar la doctrinas del karma y la transmigración de las almas, ha cerrado completamente la puerta de la paz y del progreso a la humanidad. La doctrina de la discriminación entre castas en la sociedad hindú empeora el problema en cuestión. Sólo las enseñanzas islámicas —morales, sociales y económicas— pueden erradicar los males socio-económicos del mundo y dar paso a la paz, la armonía, la igualdad y la justicia.

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}, fundador de la Comunidad Musulmana Ahmadía, estableció los fundamentos del Nuevo Orden Mundial, al iniciar el proyecto de *Wasiyyat* basado en las enseñanzas islámicas y bajo la guía Divina, en su libro ‘*Al-Wasiyyat*’ escrito en 1905. Más tarde, en 1934 Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra} inauguró el movimiento *Tabrik-e-Yadid* con el fin de preparar el terreno para la plena aplicación del Nuevo Orden Mundial a través de la institución de *Wasiyyat*. En la presente conferencia desarrolla las metas y los objetivos de *Tabrik-e-Yadid*, y afirma que al final, el Nuevo Orden Mundial prevalecerá en todos sus aspectos económicos, sociales y religiosos, tal y como fueron presentados por el *Nizam-e-Wasiyyat*, y tendrá lugar una nueva y auténtica revolución.

Aunque la conferencia tuvo lugar a principios de los años cuarenta, y el mundo ha cambiado tanto que parece muy diferente a lo que era entonces; sin embargo, el mensaje central y muchos detalles de la conferencia siguen siendo absolutamente

relevantes, y lo seguirán siendo hasta que el verdadero mensaje del Islam gane la supremacía en el mundo, y el mundo, habiéndose convencido de su veracidad, entre en el seno del Islam. Teniendo esto en cuenta, hemos hecho un índice analítico, en lugar del convencional, para ayudar al lector a comprender plenamente el rumbo del argumento principal de la conferencia, y a comprender su tesis básica. El lector puede familiarizarse con este índice antes de leer el libro.

El nombre de Muhammad^{sa}, el Profeta del Islam, ha sido seguido por el símbolo ^{sa}, que es una abreviatura de la salutación 'Que la paz y las bendiciones de Al'lah sean con él'. Los nombres de los demás profetas y mensajeros son seguidos por el símbolo ^{as}, una abreviatura de 'Que la paz sea con él'. Las saluciones completas generalmente no se han escrito, pero deberían, sin embargo, entenderse como repetidas en su totalidad en cada caso. El símbolo ^{ra} se utiliza junto al nombre de los Compañeros del Santo Profeta^{sa} y el del Mesías Prometido^{as}, y representa *Radi Al'lāhu 'anhu /' anhā /' anhum* (Que Al'lah esté complacido con él / con ella / con ellos).

No hemos transcrito las palabras árabes que se han convertido en términos conocidos en la lengua española, como, por ejemplo, Islam, Mahdi, Corán, Hijra(Hégira), Ramadán, Hadiz, ulema, umma, sunna, hindú, hinduismo, etc.

Los Editores.

Contenido

Observaciones preliminares -*Tabrik-e-Yadid* y su significado colectivo: el cumplimiento de un gran propósito islámico y el fortalecimiento de los cimientos de la sociedad humana

I

Incremento de las diferencias sociales en el mundo — La maquinaria — Intentos para aliviar la pobreza — Algunos ejemplos intolerables

II

Democracia — Socialismo — Socialismo internacional — Marx y sus tres principios — Lenin — Bolcheviques y mencheviques — Lenin y Martove

III

Seis principios del bolchevismo — Sus consecuencias

IV

Reacciones al bolchevismo — Nazismo, Fascismo y Falangistas — Sus respectivos métodos de propaganda

V

Socialismo favorable a los trabajadores británicos, franceses y americanos — Dos peligros del socialismo — Falta de simpatía hacia los demás y ateísmo

VI

El comunismo y sus defectos — En contra del esfuerzo individual y la iniciativa — Utiliza la violencia y la restricción — Anti-religioso — Favorece la dictadura — Desalienta el progreso intelectual — Promueve la lucha de clases — Originará reacciones peligrosas si fracasa

VII

El nacional socialismo y sus defectos — La guerra actual y sus consecuencias — La victoria de las Naciones Unidas, mejor para la India — La victoria bolchevique y sus consecuencias

VIII

La religión y el problema de la desigualdad social — Judaísmo — Cristianismo — Hinduismo

IX

Enseñanzas incomparables del Islam — Abolición de la esclavitud — Sólo se permite la guerra defensiva — Trato humano a los prisioneros de guerra — Condiciones fáciles para conseguir la libertad — Ejemplos históricos

X

Fundamentos de una Liga Islámica de Naciones — Causas del fracaso de la Liga Europea

XI

Enseñanzas islámicas para ayudar a los pobres — Las leyes de la herencia — Prohibición de acaparamiento — Prohibición del interés — *Zakat* y caridad voluntaria — Propiedad personal — Superioridad frente a los principios bolcheviques — La capacidad, una forma de capital — Desigualdad social bajo el bolchevismo — Pérdida de cerebros para la nación — Peligro de rebelión

XII

Necesidad de más fondos para el Estado — El *Zakat* no basta — Ni la participación en los beneficios — Ni la propiedad del Estado — Sistema hitleriano de recaudación de fondos — Sistema bolchevique — Sistema islámico

XIII

Sistema islámico descrito — Prohibición del lujo — Contribuciones voluntarias y obligatorias a fondos estatales — Mantenimiento de la iniciativa individual intacta — Valor de las contribuciones voluntarias — Ejemplo del Islam primitivo

XIV

Aplicaciones de los principios islámicos para satisfacer las nuevas necesidades — Propositiones del Fundador del Movimiento Ahmadía en su *Al-Wasiyyat* y anunciadas en 1905 — El Corán y las contribuciones voluntarias — Cómo *Al-Wasiyyat* propone recaudar fondos para el Islam — Gasto de estos fondos — Diferencia entre los fondos bolcheviques y *Al-Wasiyyat* — *Al-Wasiyyat*, una revolución pacífica — Transferencia voluntaria de propiedades a la sociedad — *Al-Wasiyyat* universal — Recaudación regular de propiedades en el Orden Mundial Islámico

XV

La orden fundada en Qadian en 1905 — Futuro asegurado por la promesa y el apoyo divino

XVI

El Nuevo Orden prefigurado en el *Tabrik-e-Yadid*

XVII

Exhortación a la Comunidad



El Nuevo Orden Mundial

En varias ocasiones he explicado individualmente las características especiales *del Tabrik-e-Yadid*, pero nunca antes he expuesto ante la Comunidad la importancia colectiva del *Tabrik*. De hecho, yo mismo lo he ido comprendiendo de manera gradual. Cuando inicié el *Tabrik-e-Yadid* en mi primer discurso, sus diferentes rasgos tomaron forma en mi mente, por así decirlo, por inspiración divina, y seguí explicándolos mientras recibía esta inspiración. La verdad, por lo tanto, es que muchos de sus beneficios y de sus propósitos permanecieron ocultos incluso para mí, y ni siquiera me di cuenta de todas sus implicaciones. Puede que parte del propósito divino es que sólo se deba llamar la atención sobre la importancia colectiva del *Tabrik-e-Yadid* en una etapa particular de su crecimiento, y esa puede ser la razón por la cual hasta ahora no se le ha prestado atención. Sin embargo, ahora no hay duda que el *Tabrik* tiene un aspecto universal. Es necesario explicar este aspecto.

Lo que propongo decir, por lo tanto, es que el *Tabrik-e-Yadid*, que inicié hace algún tiempo bajo inspiración Divina, contiene dentro de él la semilla que crecerá a su debido tiempo para cumplir un gran propósito islámico y servirá para fortalecer los cimientos de la sociedad humana.

A medida que avance, puede que comencéis a preguntaros qué relación tiene el tema de mi discurso con el *Tabrik-e-Yadid*. Pero si sois pacientes hasta el final e intentáis seguir cuidadosamente lo que tengo que decir, os daréis cuenta de la relevancia que tiene para el *Tabrik-e-Yadid*.

No es posible comprender nada a menos que se contemple en su propio ámbito. Extraído de su entorno, incluso el objeto más

hermoso pierde su encanto. Por lo tanto, no entenderéis de qué trata el *Tabrik-e-Yadid* a menos que os proporcione su marco. Esto es tanto más necesario, por cuanto una gran mayoría de los miembros de nuestra Comunidad proceden de zonas rurales, y están mal familiarizados con los movimientos del pensamiento de su época. Esto requiere una explicación de las condiciones por las que la humanidad ha pasado recientemente, y que me obligaron a iniciar el *Tabrik*. También debo examinar los cambios que están sucediendo a nuestro alrededor, y explicar cómo pueden afectar al futuro, en particular al futuro de nuestro Movimiento y de otras comunidades musulmanas. Si estos cambios, a medida que se producen, acaban resultando perjudiciales, ¿qué pasos debemos dar para protegernos de ellos y, si son beneficiosos, hasta qué punto debemos adoptarlos?

I

Debo comenzar diciendo que las diferencias sociales y económicas que hoy observamos entre ricos y pobres, pudientes y menesterosos, no sólo se están intensificando, sino que también se sienten cada vez más con mayor amargura. Las diferencias en la riqueza y las posesiones materiales han existido desde donde se puede recordar, pero el contraste nunca fue tan grande como hoy. Los grandes terratenientes, cuyas deudas se cobraban en efectivo y en especie, tenían la costumbre de retornar el dinero a sus arrendatarios y dependientes. Este sigue siendo el caso de algunos de los que viven en zonas remotas del país. Recuerdo que hace algunos años, durante una de mis visitas a Lahore, oí hablar de un gran terrateniente del Punjab que yacía enfermo. Escuché que, durante su enfermedad, le vinieron a visitar cientos de personas de su zona. Acudían a preguntar por su salud. Cada uno de estos visitantes traía un regalo para el jefe enfermo: ovejas, alguna cantidad de arroz o azúcar hecho en casa. El jefe, por su parte, había preparado una gran cocina y todos estos suministros se aprovechaban y utilizaban para alimentar a la hilera de visitantes procedentes del campo. Su enfermedad duró dos o tres meses. Así que esta disposición se mantuvo durante todo ese tiempo.

Lo que quiero decir es que, a pesar de las diferencias en riqueza, los ricos tenían el hábito de emplear sus bienes y posesiones de tal manera que no causaban resentimiento. Así, en el pasado, la relación entre el amo y el sirviente se asentaba sobre una base muy diferente de la de hoy. En familias acomodadas, los criados y los dependientes eran tratados como miembros del hogar. No hay duda de que se mantenían las diferencias. Por ejemplo, un patrón no casaría a su hija con ninguno de sus criados, ni se consideraba

apropiado que el propio patrón se casara con una sirvienta. Sin embargo, la distancia entre el patrón y el siervo no era tan grande, ni se le daba tanta importancia como se le da hoy. El patrón se sentaba en el suelo y sus sirvientes y dependientes se sentaban libremente a su alrededor. La señora y sus damas de servicio también pasaban el tiempo libre juntas. Hoy, el amo se sienta en la silla y el sirviente debe permanecer asistiéndole de pie en actitud respetuosa. Por cansado que esté, no se atreve a sentarse en presencia del amo. Incluso los nuevos modos de viaje sirven para mantener y acentuar las distinciones. En el pasado, el patrón y el sirviente solían viajar juntos por el país. Sin duda que el patrón estaba mejor acomodado que el criado, pero ambos viajaban juntos como compañeros. Hoy, mientras el señor viaja en primera o segunda con los de su propia clase, el sirviente viaja con sus compañeros en tercera clase. También hoy día, las residencias de los ricos y las de los pobres muestran, en mayor grado, la diferencia entre sus condiciones de lo que lo hicieron en el pasado. Cuando el principal artículo del amueblado eran las alfombras, por muy suntuosas o variadas que fueran, los pobres podían imitar a los ricos con variedades baratas. Actualmente el mobiliario y los apartamentos han asumido un estándar y una variedad tal, que los pobres no pueden imitarlas, por barato que sea. En el pasado, las alfombras de un hombre rico podían ser imitadas por un hombre pobre mediante el uso de una sustancia química, o mediante una impresión de algodón, pero actualmente hay una gran variedad de sofás, sillas, mesas, cojines y cortinas, que un pobre no puede intentar replicar, ni siquiera a través de una imitación barata. En resumen, las distinciones entre los ricos y los pobres se han vuelto muy intensas y pronunciadas, y producen un gran contraste, resentimiento y amargura.

La difusión del conocimiento, por otra parte, ha hecho al hombre común más consciente de estas diferencias y más

sensible a ellas. En el pasado, la gente solía adoptar una actitud más resignada hacia estos asuntos. La idea común era que toda la riqueza provenía de Dios. Si uno era rico, era porque Dios lo había hecho rico; y si otro era pobre, era porque Dios lo había hecho pobre. Esta idea ya no se sostiene. Ahora se siente que los pobres son pobres porque han sido privados de su parte por los ricos, y los ricos no son ricos porque Dios les haya dado riquezas, sino porque se han apropiado injustamente de lo que realmente pertenece a los pobres. Este cambio en los puntos de vista ha servido para aumentar el resentimiento entre clases. En el pasado, el hombre pobre, si era piadoso, vivía resignado y contento. Si tenía que pasar la vida sufriendo hambre y privaciones, aceptaba su suerte como algo procedente de Dios, y en consecuencia alababa al Señor; y si encontraba alimento bueno y suficiente para él y su familia, alababa al Señor por Su beneficencia. Si un hombre pobre no era tan piadoso, incluso entonces se resignaba a su pobreza e impotencia, y se mantenía callado. Hoy día, la responsabilidad que solía depositarse ante el umbral de Dios, se halla fijada sobre los hombros del hombre. Se percibe que los ricos oprimen a los pobres, y este sentimiento aumenta la amargura entre clase y clase.

En un momento dado, se albergó la esperanza de que, con el progreso generalizado que tuvo lugar, llegarían a desaparecer las disparidades, pero estas esperanzas no se han cumplido. El advenimiento de la era industrial fue contemplado con aprensión por ambas partes. Los ricos dijeron que la multiplicación de la maquinaria proporcionaría empleo a gran escala y mejoraría la suerte de los trabajadores. Los trabajadores temían que una máquina desplazara a varios hombres, y se redujera el empleo. A pesar del aumento del empleo resultante del uso de la maquinaria, la distinción entre ricos y pobres se ha acentuado más que nunca.

Es cierto que se ha producido una cierta mejora en algunos aspectos, en varios lugares, como resultado del esfuerzo

humanitario de personajes ilustres y empresarios de buena voluntad, pero esto sólo supone un alivio y no una solución al problema. No se han reformado los sistemas sociales, por lo que persiste la raíz del mal.

Incluso hoy en día, los perros de un hombre rico se alimentan de las delicias que sobran de su mesa, mientras que los hijos del pobre tienen que irse a dormir con el estómago vacío. Este contraste no es exagerado. Hay cientos de miles de padres que tienen que poner a sus hijos a dormir con el estómago vacío. Incluso si los más acomodados desearan remediar este estado de cosas, no les sería posible alcanzar el fin deseado a través del esfuerzo individual. Un hombre rico, por muy benevolente que sea, no puede saber si en una choza de una colina lejana, un niño pobre se está muriendo de hambre. ¿Cómo pueden saber los opulentos habitantes de la ciudad de las vicisitudes que tienen que padecer las poblaciones de las áreas remotas en dificultades? Es verdad que muchas veces falta la voluntad de querer ayudar, pero asumiendo que las clases más ricas estuvieran dispuestas, e incluso deseosas de ayudar, carecerían de los conocimientos y de los medios necesarios para erradicar la pobreza y la angustia del mundo. Si un hombre rico se siente mal, su médico le prescribe costosas medicinas patentadas; y si al paciente no le gusta el sabor u olor de alguna de ellas, él mismo u otro médico estaría dispuesto a recetarle otros medicamentos igualmente caros. Un hombre rico que sufre de un resfriado común puede gastar en medicamentos patentados lo que para un hombre pobre puede ser una fortuna. Pero cuando el hijo de una mujer pobre contrae una neumonía, puede que mendigue en vano un centavo para comprar las hierbas de la infusión que el médico rural le ha prescrito. La angustia que sufre el corazón de una madre por la enfermedad de su hijo es la misma, tanto si se trata del corazón de una mujer pobre o el de una mujer rica, pero la riqueza de la segunda le permite, con el

mínimo esfuerzo, conseguir todos los recursos de la medicina y la farmacia, mientras que la penuria de la otra la obliga a presenciar los más severos sufrimientos de su hijo en la más abyecta miseria. ¿No sucede a menudo, a vuestro alrededor, que cuando las vidas de los pobres corren peligro, e incluso mueren, se es consciente de que con muy poco se les podría poner a salvo o fuera de peligro? La pobreza extrema que presenciáis a vuestro alrededor a menudo alcanza límites insoportables.

En una ocasión, una mujer pobre acudió a mí, y le llevó bastante tiempo expresar el objeto de su visita. Decía una y otra vez que había venido a mí con grandes esperanzas, y parecía tener mucho miedo de quedar decepcionada. Cuanto más trataba de tranquilizarla, más humildemente procedía a suplicarme. Imaginé que necesitaba dinero para la boda de algún hijo o hija, pero cuando por fin pude persuadirle para que me dijera lo que necesitaba, sólo quería ocho *Annas* [céntimos]. No puedo olvidar el impacto que experimenté en esa ocasión. ¡Cuánto tiempo había tardado en llegar a este punto, cuán humilde y vacilante se había mostrado para exponer su demanda, y que lastimosa era la demanda en sí! ¡Sólo ocho *Annas*! Es posible que pensara que nadie con medios suficientes estaba dispuesto a gastar siquiera ocho *Annas* en una pobre mujer. O tal vez imaginaba que había pocos que poseyeran o pudieran ahorrar para ella una moneda de ocho *Annas*. Fuera cual fuese el motivo de su temor y su vacilación, lo que este incidente revelaba era una miseria terrible y extrema. Si este sentimiento es compartido por todos los demás de su clase social, de que nadie está dispuesto a dar siquiera ocho *Annas* para aliviar a una pobre mujer en peligro, entonces no es de extrañar que los pobres odien a los ricos tan amargamente. Si los pobres, inmersos en la privación y en la miseria, imaginan que nadie tiene siquiera ocho *Annas* de sobra, y aquél que los tiene es

un afortunado, ¿qué nos dice esto de la profundidad a la que han caído vastos sectores de la humanidad?

II

No fue sino hacia finales del siglo XVIII cuando esta reacción contra la situación prevalente empezó a adoptar una forma organizada. El movimiento que se inició entonces recibió el nombre de democracia. Se puso de manifiesto que el remedio no estaba en las manos de los individuos sino en las manos del Estado. Como he dicho antes, no se puede esperar que un individuo que reside en Lahore o Delhi sepa que el hijo de una mujer pobre se está muriendo de hambre en una choza solitaria en el Himalaya. Tampoco las personas de las ciudades son generalmente conscientes de las condiciones reinantes en las zonas rurales. Pero puede esperarse que el Estado posea, o al menos tenga los medios, para recibir toda esta información. Por lo tanto, se decidió que era deber del Estado adoptar medidas de ayuda y reforma. Como corolario, se instó a que otros, además de los gobernantes, nobles y ministros, tuvieran voz en la decisión de los asuntos de un país, de forma que se pudieran tomar medidas en la sede central, con una información y conocimiento más completo. El primer impulso de la democracia fue, por lo tanto, asegurar la representación de las diferentes clases e intereses, para que los que estaban en el gobierno pudieran mantenerse informados de las condiciones de las diferentes partes del país, y pudieran tener a su disposición consejos de diferentes sectores. Durante algún tiempo estos representantes ejercieron solamente funciones consultivas, pero incluso eso supuso un gran paso adelante, en la medida en que aseguraba que los que estaban en el poder tuvieran mayor información y conocimiento sobre las

necesidades y dificultades de aquellos sobre quienes gobernaban. Al principio, estos representantes pertenecían principalmente a las clases terratenientes; y el beneficio de su consejo, por lo tanto, afectaba principalmente a los miembros de sus propias clases. Poco a poco, también los comerciantes y los fabricantes empezaron a reivindicarse, y se inició un nuevo movimiento conocido como Liberalismo, que se encargó principalmente de la salvaguarda y promoción de los intereses de estas clases. Como consecuencia, se amplió la franquicia para cubrir también a estas clases, y comenzaron a influir e incluso a dirigir las políticas del Estado.

Más tarde, otra clase comenzó a luchar por el reconocimiento y por asegurar sus derechos. Éstos eran los obreros de las fábricas y oficinas, que cuando percibieron que sólo estaban representados en la legislatura los intereses de los terratenientes, los comerciantes y los industriales, dijeron que los gobiernos responsables de las legislaturas así compuestas no estaban a la altura de sus necesidades y sufrimientos, y entonces empezaron a reclamar el derecho de representación directa para sí mismos. La política y el programa presentados en nombre de esta clase es conocido como socialismo. El objeto principal de este movimiento es asegurar una distribución más equitativa de la riqueza entre los propietarios del capital y las clases trabajadoras. Para conseguir este objetivo, están ansiosos de tomar la dirección del gobierno en sus propias manos, creyendo que esto dará lugar a una justa reparación de los agravios de los trabajadores y otros sectores pobres de la comunidad.

La siguiente etapa llegó cuando se empezó a sentir que todos estos movimientos tenían un alcance nacional, y que sus beneficios sólo se limitaban a ciertos países. Se decía que la mejora de la situación de los trabajadores en Inglaterra, por ejemplo, no era lo suficientemente satisfactoria si los trabajadores en Francia seguían sufriendo privaciones y dificultades. El remedio sugerido era que

los trabajadores de los diferentes países se unieran y cooperaran entre sí a través de organizaciones y asociaciones internacionales. Otro incentivo detrás de este movimiento fue la creencia de que las clases capitalistas se estaban organizando en oposición activa a las clases trabajadoras en diferentes países. Consideraban que esto sólo se podía combatir con éxito si los trabajadores se organizaban a nivel internacional. Este movimiento se conoce como socialismo internacional.

La lucha por asegurar un trato equitativo para los trabajadores y terceros recibió un gran ímpetu y adoptó una orientación totalmente nueva a través las doctrinas propuestas por Karl Marx. Este hombre era de origen alemán, judío de raza y cristiano de religión. Después de una reflexión profunda, llegó a la conclusión de que la política defendida por el socialismo tratando de persuadir a las clases capitalistas a través de la presión, era demasiado lenta y no se podía esperar que alcanzara el fin deseado en un plazo razonable de tiempo. Creía que era inútil esperar que aquellos que ejercían el poder político estuvieran dispuestos a reformarse a sí mismos como resultado de la presión social o política. Abogó que la única forma efectiva de lograr la reforma era que los trabajadores tomaran el poder. En lugar de provocar disturbios a lo largo de varios años para conseguir reformas y mejoras específicas, era mucho más efectivo que los trabajadores tomaran posesión de la maquinaria gubernamental y llevaran a cabo una reforma mayorista en las esferas social, económica y política. Por lo tanto, instó a la participación directa en la esfera política, con el objeto de apoderarse del poder político, y lograr así una completa revolución social y económica.

El marxismo es, por lo tanto, un desarrollo del socialismo internacional que apunta a la consecución de sus objetivos mediante la revolución política más que a través del cambio económico. También señala que uno de los motivos del fracaso

del socialismo es que los socialistas creen en la cooperación con las clases capitalistas cuando, en realidad, no se puede esperar una mejora real sin el derrocamiento de los capitalistas.

Según Marx, la democracia y todos los sistemas que se basan en la cooperación de las diferentes clases se basan en principios completamente erróneos. Bajo su sistema no se debía dar tregua a las clases capitalistas, y todo el poder y autoridad debían ser detentados por los trabajadores.

Para el logro de este objetivo creía en la revolución violenta a través de la organización y el ataque. Es esta enseñanza de Marx la que ha tomado forma práctica en el bolchevismo.

Marx también opinaba que las clases capitalistas habían permanecido tanto tiempo en el poder, y los trabajadores se habían desmoralizado tanto, que no se podía esperar que los trabajadores pudieran salvaguardar sus intereses tan pronto como los capitalistas fueran expulsados del poder. Ustedes habrán oído la historia de un hombre, con un suelo mísero, que iba a casarse, y a quien un amigo le aconsejó que pidiera a su jefe un aumento de sueldo, y que abandonara al jefe si se negaba a darle un aumento. Después de considerables dudas y mucha meditación, decidió actuar siguiendo el consejo. Una mañana, cuando el patrón acababa de regresar de su viaje, el hombre pidió permiso para hacerle una petición. Al decirle que siguiera adelante, exclamó: “Señor, todo el mundo en mi posición está recibiendo un salario mucho mayor del que yo estoy recibiendo. Pido, por lo tanto, que aumente mi salario, o ...” —“¿O, qué, criado?”— tronó el jefe, de forma súbita. —“O seguiré igual que hasta ahora”— gimió el hombre aterrorizado. Toda la determinación de conseguir un ascenso con la amenaza de dejar a su jefe se evaporó con un solo golpe.

Es verdad que un largo sufrimiento y la privación despojan a las personas de su resistencia y voluntad. Yo mismo he tratado de generar algún tipo de ambición, algún deseo de mejora en las clases deprimidas. Escuchan pacientemente, pero al final comentan con una sonrisa algo desdeñosa: “Dios ha ordenado las cosas tal como son; no sirve de nada tratar de alterarlas.” Como si alguien que trata de cambiar o reformar el orden existente estuviese desquiciado. Es esta actitud la que llevó a Karl Marx a observar que era peligroso conferir a los trabajadores y a las masas una autoridad directa al principio. Según él, era necesario comenzar con una dictadura bajo la cual los trabajadores debían ser organizados y educados, y en la que se debían eliminar todas las distinciones de clase, para que la siguiente generación creciera en un ambiente de igualdad y sin ningún sentido de inferioridad. Sólo entonces la autoridad política podía ser otorgada a las masas. La transferencia prematura de autoridad podría poner en peligro todo el movimiento.

Marx murió, y no hubo ninguna mejora apreciable. De hecho, las cosas empeoraron. Pero en ciertos lugares, algunas personas comenzaron a organizar a los trabajadores siguiendo las líneas establecidas por Marx. Uno de ellos fue Lenin, que posteriormente se convirtió en el primer dictador de Rusia. Lenin y sus compañeros dieron forma definida a las teorías marxistas, y llevaron a cabo una propaganda activa entre los trabajadores. Llamaron la atención sobre el contraste entre las miserables condiciones en las que los trabajadores tenían que vivir, y el lujo y la extravagancia que rodeaban a los empresarios y a sus familias. A medida que su propaganda se difundía, comenzaron a surgir varias organizaciones anti-capitalistas.

Cuando las organizaciones de trabajadores llegaron a ser lo suficientemente fuertes, sus líderes convocaron una reunión con el propósito de establecer una línea de acción para el caso de

que llegaran al poder. Durante el debate que tuvo lugar en esa reunión se manifestaron serias diferencias de opinión entre Lenin y Martof⁵, que también era un poderoso líder del movimiento obrero. Lenin consiguió convencer a la mayoría, y su partido llegó a ser conocido como el de los bolcheviques (el partido mayoritario) y el de Martof como el de los mencheviques (el partido minoritario).

Lenin era un seguidor más ortodoxo de Marx que Martof. Creía que para un logro más efectivo de sus objetivos, los trabajadores no debían aliarse con ningún otro grupo o partido. Martof, por otra parte, opinaba que, hasta que consiguieran el poder, deberían trabajar en cooperación con otros grupos activos. En otras palabras, Lenin confió completamente en la integridad de su propio programa y política, y no pensó que fuera necesario contar con la ayuda o cooperación de ningún otro grupo o partido para lograr el éxito.

Otra diferencia entre los dos fue que Martof abogó desde el principio por establecer una forma republicana de gobierno, mientras que Lenin sostenía que en las primeras etapas era inevitable la dictadura. Es posible que Martof estuviera persuadido por la idea de que, si se elegía a un dictador, Lenin sería la elección obvia.

Una vez más, Martof insistió en que, bajo la nueva orden, la pena de muerte debería ser abolida desde el principio, de acuerdo con los principios socialistas ortodoxos. En contra de esto, Lenin sostuvo que si bien la pena de muerte debía ser abolida en última instancia, no era factible hacerlo desde el principio. Insistió, por ejemplo, en que era necesario matar al Zar después de echarlo del poder, pues mientras el Zar viviera, la República estaría en peligro.

5 En ruso al final de una palabra, la 'v' (en ruso B) se escribe como 'v' pero se pronuncia como 'f'. Incluimos aquí las variantes fonéticas correspondientes.

Su odio al Zar era tan profundo que estaba dispuesto a luchar por diferir la abolición de la pena de muerte, con tal de cumplir su propósito de matar al Zar. Como he dicho, Lenin fue capaz de llevarse con él a la mayoría del partido, pero cuando estalló la revolución y el Zar se vio obligado a abdicar, los mencheviques fueron los primeros en llegar al poder y los demás partidos en el país se mostraron más dispuestos a prestarles su apoyo. Sin embargo, esto no duró mucho tiempo, y los bolcheviques pronto pudieron imponerse y tomar el poder.

III

A continuación, procederé a describir el sistema económico propugnado por los bolcheviques. Hay que recordar que el objetivo de este sistema es eliminar la distinción entre ricos y pobres, conseguir que todo el mundo tenga alimentos, ropa y asistencia médica, y que se satisfagan las necesidades ordinarias de todos de acuerdo con un estándar que debe ser el mismo para todos. En resumen, su objetivo es acabar con todas las desventajas económicas que afectan a los pobres. Los principios sobre los que se basa este sistema de acuerdo con la teoría marxista son los siguientes:

(1) De cada uno según su capacidad. A título ilustrativo, supongamos que un hombre posee diez acres de tierra y otro cien. La cuota de cada uno de ellos no será igual ni equitativa en la misma proporción. Después de permitir a cada uno disponer de sus necesidades legítimas, deberán entregar el excedente.

(2) A cada uno según su necesidad. Es decir, junto al primer principio, cada uno deberá entregar todo lo que produzca, con la condición de que se le permitirá mantener, o se le proporcionará lo que necesite de acuerdo con un estándar uniforme. Un hombre

con menos productividad, pero con una familia numerosa cedería menos al Estado y recibiría más de él, en relación con otro con mayor productividad y una familia más pequeña.

(3) El excedente pertenece al Estado y debe ser empleado para el beneficio de toda la comunidad, independientemente de que el excedente sea el resultado del trabajo o de la suerte.

(4) Que los bienes, y no sólo las personas, también han de estar sujetos al control estatal. Es decir, el Estado debe tener el derecho a decidir qué es lo que se cultiva, y lo que no, en una localidad determinada. Por ejemplo, si un área particular es la más apropiada para el cultivo de la caña de azúcar, el Estado ordenaría que se dedicara al cultivo de caña de azúcar. Del mismo modo, puede ser prescrito que en otras áreas se cultive trigo o algodón. En otras palabras, el Estado prescribiría en cada caso el uso que se haría de las fuentes de producción, y todo el mundo estaría obligado a obedecer.

(5) Que el esfuerzo intelectual sin trabajo manual no tiene ningún valor. La base de toda la producción es el trabajo manual. Por lo tanto, todo el mundo debe hacer una contribución a través del trabajo manual, y aquellos que se nieguen a hacerlo no tendrán derecho a ninguna demanda al Estado o la comunidad.

(6) Para asegurar la difusión y el éxito de estos principios, debe adoptarse una política ofensiva y no defensiva.

Poniendo en práctica el primero de estos principios, los bolcheviques tomaron posesión de toda la propiedad, riqueza y demás fuentes de producción.

De acuerdo con el segundo principio, el bolchevismo se encarga de cubrir las necesidades de todo trabajador manual. El gobierno bolchevique tiene el deber de proporcionar alimentos, ropa, refugio, combustible, etc. a cada familia en proporción a su número, así como de proporcionarle asistencia y ayuda médica.

Las únicas personas excluidas de los beneficios de este sistema son aquellas que se niegan a realizar trabajos manuales y que, por tanto, se ven privados de estos beneficios.

De acuerdo con el tercer principio, el Estado se apropia de todo excedente de producción y de las fuentes de producción. Por ejemplo, si un campesino es capaz de producir 50 *maunds*⁶ de grano en su explotación, mientras que sus necesidades podían satisfacerse con 20 *maunds*, los 30 *maunds* restantes serían expropiados por el Estado. O, por ejemplo, si una explotación excede la superficie necesaria para mantener al campesino y a su familia, el área excedente debe ser entregada al Estado.

Como resultado del cuarto principio, el bolchevismo priva a los campesinos, comerciantes y artesanos de toda libertad de acción, prescribiendo lo que cada uno hará o no hará. Toda la agricultura, la industria, las transacciones y el comercio deben llevarse a cabo según lo prescrito por el Estado. El Estado determina lo que se cultiva o se produce en cada área, y los campesinos no tienen elección en la materia. Lo mismo ocurre con otras ocupaciones y actividades. Todo el mundo queda reducido así al nivel de jornalero.

El quinto principio se ha utilizado como un arma contra la religión, ya que según este principio los ministros de la religión no tienen derecho a ninguna ayuda. Como los sacerdotes no hacían ningún trabajo manual, no tenían derecho a que fueran cubiertas sus necesidades. El resultado fue que la clase sacerdotal se vio obligada a dedicar la totalidad o la mayor parte de su tiempo al trabajo manual, es decir, a las ocupaciones seculares.

6 Un *maund* es una unidad de medida en Pakistán e India igual a 40 kilogramos.

El bolchevismo ha asestado un poderoso ataque a la religión utilizando el argumento de que la religión debe ser materia de libre elección de cada adulto. Se afirma que los padres no tienen derecho a inculcar los principios de ninguna religión en la mente de sus hijos. La educación y la instrucción deben quedar enteramente en manos del Estado. Se arguye que influir en la mente del niño mediante una religión en particular es la peor forma de tiranía, porque, como resultado, los niños crecen siguiendo la fe de sus padres. Afirman que el curso correcto es salvaguardar las mentes de los niños de toda influencia religiosa para que cuando el niño crezca y sea adulto, pueda hacer una libre elección en materia de religión. La adopción de este punto de vista significa la destrucción de la religión. Según el mismo, los niños son separados de sus padres a una edad temprana. Su educación e instrucción quedan en manos de una agencia estatal. Toda referencia a la religión o a las doctrinas religiosas está excluida de la educación prescrita. El resultado es que el niño crece completamente indiferente a la religión, o incluso activamente hostil a ella. No sirve de nada afirmar que cuando llegue a la edad de discernir podrá adoptar cualquier religión que elija, pues su mente en ese momento estará completamente sellada frente toda influencia religiosa. Se afirma que el sistema asegura la imparcialidad en lo que se refiere a la educación religiosa, de tal manera que el adulto maduro tiene la libertad de elegir lo que prefiera, ya que no ha sido influenciado por ningún tipo de formación religiosa. Esto, sin embargo, es una manifiesta falacia. Bajo este sistema, el niño crece creyendo que la religión no es más que un cúmulo de supersticiones, y cuando llega a ser adulto, se vuelve ateo. El resultado es que el sistema se asegura de que las futuras generaciones sean completamente ateas.

De acuerdo con el sexto principio, los bolcheviques iniciaron una intensa propaganda para convertir a otros países. Sus agentes

pronto se extendieron por el continente europeo y partes de Asia. En estos países son conocidos como “comunistas”. Tienen algún tipo de organización también en el Punjab y en otras provincias de la India. De esta manera, los principios predicados por el judío alemán Karl Marx, predominaron en toda Rusia, y empezó a implementarse de forma práctica, a gran escala, el movimiento para asegurar las necesidades de la vida de cada persona, abolir la pobreza y establecer la igualdad entre los ricos y los pobres. Como el objeto de este movimiento era producir una revolución universal, desencadenó reacciones en otros países.

IV

La propagación de las doctrinas bolcheviques en el continente europeo fue observada por Italia y Alemania con gran aprensión. Estaban esperando triunfar en el dominio político y económico del mundo aprovechando la decadencia de las entonces potencias dominantes: Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Imaginando que estas antiguas potencias estaban entrando en estado de decadencia, estas nuevas potencias comenzaban a soñar con dominar al mundo. Alemania, Italia y España estaban en la vanguardia de aquellos que ambicionaban este papel. Para ellos, la difusión de las doctrinas bolcheviques suponía nada menos que la muerte de sus esperanzas y ambiciones. Estaban al acecho, como buitres alrededor de un becerro moribundo. Alemania e Italia esperaban el colapso de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, con la esperanza de sucederles como naciones dominantes, y así poder explotar al mundo durante mucho tiempo. Para estas nuevas potencias era muy peligroso que este movimiento buscara desarticular los Estados tal y como estaban concebidos y organizados, y suscitó una fuerte reacción en estos países. En

Italia, esta reacción se manifestó en el fascismo bajo la dirección de Mussolini; En Alemania, Hitler sentó las bases del nazismo; Y en España, Franco se convirtió en el líder de los falangistas.

Todos estos movimientos suponían un desafío para el bolchevismo, que naturalmente hizo un llamamiento repetido a las clases más pobres de todos los países. Estas pensaban que bajo el sistema bolchevique todos serían abastecidos en abundancia de todo lo necesario para la vida: comida, ropa, medicinas; y que todas sus necesidades se verían rápidamente satisfechas. La distancia añade encanto al espectador. Así, en este mismo país, hay personas que prefieren el sistema bolchevique, y creen que bajo ese sistema los agentes del Estado irán de casa en casa y entregarán a sus moradores comida, ropa y otros artículos que puedan necesitar. No se dan cuenta de que, si este movimiento se extendiera, el sistema económico actual desaparecería; y bajo el nuevo sistema todo el mundo tendría comida y ropa, pero al mismo tiempo el superávit sería expropiado por el Estado para ser utilizado de la manera que le placiera.

La gente del continente europeo empezó a verse influenciada por la propaganda bolchevique, y a prestar su apoyo a un sistema que prometía asegurar una vida cómoda a todos y acabar con el dolor y la privación.

Como he dicho, Hitler y Mussolini crearon el nazismo y el fascismo como armas para luchar contra el bolchevismo. Explicaron que bajo sus sistemas el Estado también asumiría el control sobre la industria y el comercio, y también sobre la riqueza de la nación, y lograría una distribución más equitativa que diera alivio a los sectores más pobres de la población. Bajo estos sistemas, el Estado se convirtió en un intermediario entre los capitalistas y los trabajadores para asegurar un mejor retorno, y mejores condiciones para el trabajador. Por otra parte,

también se destacaba que era necesario impulsar los recursos y la riqueza de la nación mediante un mayor comercio y una mayor industrialización, de modo que se dispusiera de más riqueza para ser distribuida entre los pobres. Se señaló que, para la promoción de la prosperidad nacional y la elevación del nivel de vida de los pobres, era necesario fomentar el comercio internacional, de manera que pudieran explotar a otros países, y utilizar su riqueza para aliviar la pobreza y el sufrimiento en su propio país. Para ello era necesario desarrollar el transporte nacional, la industria nacional y el comercio nacional e internacional. Se afirmaba que los grandes comerciantes y las grandes industrias ayudaban a aumentar la riqueza nacional y, como la gallina que pone huevos de oro, debían ser alimentados en lugar de dejarles de morir de hambre. Cuanto mayor fuese la cantidad de riqueza que produjeran, mayor cantidad estaría disponible para su distribución entre los pobres. Lo más beneficioso para los trabajadores y los pobres sería que, en lugar de confiscar de golpe su riqueza, las clases industriales y comerciales siguieran ganando y acumulando riqueza, la cual se utilizaría en beneficio de los pobres continuamente.

A continuación se señaló que el bolchevismo se oponía al imperialismo, y no favorecía la dominación de un pueblo por otro. Por otra parte, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América había explotado durante mucho tiempo a otras naciones y países a través de la dominación política o económica y, por lo tanto, ahora era su turno para enriquecerse por medios similares. Era inútil predicarles que tal política podía ser criticada por distintos motivos. Ellos sentían que tenían derecho a hacer lo mismo que las otras grandes potencias habían estado haciendo hasta ahora. Puesto que afirmaban que esta política aliviaría a los sectores más pobres de su población, encontró, naturalmente, aceptación en estos grupos.

Se alegó, además, que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos estaban fomentando secretamente la propagación del bolchevismo para que Alemania e Italia no pudieran reclamar su legítima participación en la riqueza del mundo. Esta acusación también ayudó a mantener al pueblo de Alemania e Italia contrarios al bolchevismo.

Otro aspecto al que se hizo referencia fue que Alemania e Italia eran países económicamente pobres en comparación con Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Aunque la totalidad de su riqueza nacional se distribuyera de inmediato y equitativamente entre sus pueblos, no habría prosperidad general, por lo que la aplicación de los principios bolcheviques no aliviaría significativamente a los sectores más pobres, ni los haría tan prósperos como había llegado a ser la población de Inglaterra, Francia y Estados Unidos sin el bolchevismo. La introducción del bolchevismo resultaría fatal para estos países. Por otro lado, la política agresiva del fascismo y el nazismo produciría el colapso de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y permitiría a Alemania e Italia apropiarse de la mayor parte de la riqueza del mundo, cuya distribución por el Estado nacionalsocialista establecería un nivel general de prosperidad mucho más alto del que podría lograrse bajo el sistema bolchevique.

Estas teorías, bien o mal fundadas, comenzaron a conseguir apoyo en Alemania, Italia y España, a pesar de que la propaganda bolchevique ya había llegado a estos países. La gente de estas naciones comenzó a mantener la esperanza de conseguir más prosperidad bajo el sistema nacionalsocialista que bajo el sistema bolchevique. Por lo tanto, estos países, adoptaron progresivamente el programa nacionalsocialista bajo diferentes nombres con el objeto de derribar a Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, y de apropiarse de la riqueza de estos países, así como de la del resto del mundo en su propio provecho.

Otra doctrina propagada por los nacionalsocialistas era que para fortalecer su sistema nacional, debían combatir no sólo al bolchevismo, sino también a los sistemas religiosos que recibían su dirección e inspiración del exterior. Estos sistemas se consideraban fuentes de conflictos y debilitamiento. Aplicando esta teoría, Hitler comenzó a perseguir a las religiones judía y católica romana. Temiendo que los judíos, que ocupaban posiciones de predominio en Rusia, trabajasen por la propagación del bolchevismo en Alemania, Hitler adoptó la política de exterminio de esta raza en Alemania, incluso la de aquellos sectores de la misma que habían adoptado la religión cristiana. Como el pueblo alemán no católico no le debía lealtad espiritual a ninguna autoridad externa a Alemania, no existía el temor que en algún momento buscaran guía u orientación fuera de Alemania. Él consideraba que los alemanes debían tener una fe distintiva propia, por muy bárbaras que fuesen sus doctrinas. Esta teoría ha dado lugar a movimientos religiosos en Alemania que buscan llevar al pueblo alemán a las creencias paganas pre-cristianas. Uno de estos movimientos, por ejemplo, que contó con el apoyo del general Ludendorff y su esposa, intentó restaurar el antiguo culto al perro en Alemania. Todo esto como resultado de las ideas de Hitler de que no debía alentarse en Alemania ninguna religión que tuviera su sede fuera del país. Italia no ha adoptado esta doctrina en la misma medida que Alemania. Una razón de esto es que Roma misma es el centro de la fe católica romana. El partido fascista, por lo tanto, no inició ninguna oposición directa contra el catolicismo romano, aunque sí trató de controlar su influencia, en alguna medida, para que la iglesia no interfiriera indebidamente en las actividades políticas del partido. Más tarde, bajo la influencia de Hitler, los fascistas también comenzaron a adoptar una política anti semítica, pues se señalaba que los judíos no sólo apoyaban a los bolcheviques, sino que también intentaban fortalecer a las tres potencias capitalistas.

España se opuso al bolchevismo y a las potencias capitalistas, pero no adoptó medidas antisemitas.

Hitler inventó otra doctrina para consolidar su apoyo. Dijo que la teoría de la evolución establecía que únicamente progresaba el más capacitado, y que el progreso del mundo dependía de que los más capacitados ocuparan una posición de predominio. De acuerdo con esta teoría sostenía que, como la raza aria había demostrado ser la mejor, debía ocupar la posición de mayor preeminencia, y que esto era particularmente cierto para los arios nórdicos, es decir, para los alemanes. No puedo dejar de observar a este respecto, que Hitler es seguidor de Pandit Dayananda, porque fue Pandit Dayananda el primero que defendió la teoría de la superioridad de la raza aria. Sea como fuere, Hitler declaró que los alemanes tenían derecho a gobernar a los demás, puesto que ellos constituían la mejor parte de la gran raza aria. Señaló que incluso respecto a los animales, la gente optaba por favorecer la mejor raza, pero que, sin embargo, en lo que se refería a la organización del Estado, este principio se ignoraba. Afirmó que, como los alemanes eran la raza superior en ese momento, tenían derecho a gobernar sobre las demás razas. Explicó que esto no implicaba una injusticia o perjuicio en los derechos, ya que se admite universalmente que el hombre debe gobernar a las bestias, y no las bestias al hombre. Por lo tanto, una raza superior debe gobernar y explotar a las razas inferiores en lugar de estar subordinada a ellas. Los alemanes aceptaron esta teoría con entusiasmo.

V

En resumen, hay tres movimientos rivales que tienen como objetivo el alivio de la miseria, y la erradicación de la pobreza y la privación.

El primero de ellos es el socialismo, que está ganando terreno en los países más poderosos y avanzados, y cuyo objetivo es permitir a los sectores más pobres una participación cada vez mayor en el poder, e imponer un control cada vez mayor del Estado sobre los medios de producción. También pretende elevar el nivel de vida y eliminar la escasez mediante un aumento de la riqueza nacional. Este movimiento ha estado funcionando desde hace algún tiempo en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y no cabe duda de que ha conseguido una cierta mejora y alivio de la condición de los pobres en esos países. Allí, un trabajador se compara favorablemente con funcionarios de sus gobiernos que se supone que tienen una vida relativamente cómoda. En nuestro país un comisionado auxiliar o un subjefe es considerado un funcionario respetable y adinerado. El sueldo inicial de un funcionario es de Rs. 250 al mes, que es el equivalente a la media de los salarios de un trabajador en Inglaterra. En Estados Unidos el estándar es aún más alto. En ese país, un obrero ordinario gana el equivalente de entre Rs. 500 y Rs. 700 al mes. Pero sólo tiene el rango de obrero. En resumen, esos países no sólo se han esforzado por elevar su nivel de vida, sino también por fomentar las fuentes de la riqueza nacional a fin de garantizar una mejora general de las condiciones económicas. Estos beneficios han sido garantizados a través de la implantación del socialismo, tal y como se practica en esos países, aunque se limitan principalmente a las personas de dichas naciones. No hay duda de que la gente parece deseosa de

extender estos beneficios a otros países, pero, al mismo tiempo, no están dispuestos a contemplar ninguna disminución en su poder, ni en la influencia que ejercen sobre estos otros países. Tomemos el caso de la India. Se profesa, y tal vez se siente una gran simpatía por ella, pero todos los esfuerzos para mejorar las condiciones de la India están limitados por la consideración de que no deben comprometerse los intereses europeos en ese país. Su actitud hacia la India es como la de un patrón bondadoso hacia los animales domésticos. Se complace en alimentar bien a su ganado, pero tiene mucho cuidado de no permitir que esto afecte adversamente a su propio nivel de vida. De manera similar, cuando se proponen hacer concesiones a la India, se vela por que éstas no afecten perjudicialmente a los intereses imperiales. Los británicos están naturalmente interesados en que el nivel de vida de sus propios trabajadores no decaiga. Porque en ese caso, ellos mismos caerían al nivel de países como India o Afganistán.

Este movimiento sufre de dos defectos graves. En primer lugar, sus simpatías se limitan a las personas de los respectivos países que lo han adoptado. No son universales. En otras palabras, se trata de un aliado secreto del imperialismo, cuya simpatía con el internacionalismo tiene como única finalidad que otras naciones no dejen atrás a las que han confiado en el movimiento.

El segundo defecto que sufre es que el movimiento es puramente secular y no tiene ningún rasgo religioso, de modo que, incluso si el primer defecto desapareciera, y el movimiento se hiciera verdaderamente internacional, el lado religioso queda completamente descuidado. Este movimiento ignora el hecho de que las necesidades espirituales necesitan ser atendidas con más urgencia que las necesidades puramente físicas. Los interesados en el movimiento no se oponen a la religión, pero tampoco tienen ningún interés particular en ella.

Siendo así, no se puede esperar que hagan sacrificios por su causa.

VI

El segundo movimiento es el que ahora se está experimentando en Rusia. Los puntos cardinales de este movimiento son los siguientes: que el esfuerzo individual debe ser reemplazado por el esfuerzo colectivo; que los trabajadores manuales deben ser protegidos de la necesidad y la privación; que los trabajadores puramente intelectuales no deben reclamar nada al Estado; que todo excedente de riqueza debe pertenecer y estar a disposición del Estado; que el Estado debe tener pleno control y dirección sobre los medios y las fuentes de producción; que la educación y la formación de los niños deben estar en manos del Estado y no de los padres; y que el movimiento debe buscar la aceptación universal. Estas personas creen en el gobierno de las masas, pero no están dispuestas a confiarles el poder político durante un tiempo considerable. Este movimiento se conoce como bolchevismo en Rusia y como comunismo en otros países.

Sufre de los siguientes defectos: su defecto más grave es que prohíbe el esfuerzo individual. Quizás no se den cuenta completamente ahora de esto, pero sus desventajas se sentirán cada vez más con el paso del tiempo. La naturaleza del hombre hace que preste atención de forma manifiesta a todo aquello que beneficia a sus propios intereses, o al de los demás a través suyo, pero no siente el mismo interés en algo cuyo beneficio no visualiza de forma directa, sino que le parece remoto. Nuestro interés en el propio trabajo u ocupación es motivado por el conocimiento de los resultados que obtenemos. En los sistemas ordinarios, el interés del estudiante en los estudios es estimulado constantemente por la urgencia en lograr el objetivo que se ha fijado. Uno puede estar

esforzándose para asegurarse un empleo respetable al servicio del Estado; otro puede desear esforzarse para conseguir el puesto de capataz industrial; un tercero puede desear convertirse en un magnate comercial. En cada caso, el motivo suele ser asegurar un cierto confort para él y para los que dependen de él, y para ejercer el poder en una determinada esfera. Cuando se elimina este incentivo y el Estado determina que cada persona recibirá la misma recompensa, independientemente de su educación, formación o capacidad intelectual, el esfuerzo intelectual está destinado a decaer y reducirse. Un estudiante promedio dejará de aplicar su máximo esfuerzo, y será menos diligente. Habrá muy pocos que busquen alcanzar el conocimiento por el bien del conocimiento; la mayoría se sentirá comparativamente indiferente. Esta actitud se extenderá a todas las ocupaciones, profesiones, artes y ciencias. El resultado será una disminución gradual de las cualidades intelectuales.

La experiencia muestra que las cualidades y logros intelectuales se transmiten a través de la herencia. Es por eso que se sabe que la excelencia en muchas artes y ciencias es inherente a ciertas familias, tribus, razas o naciones. Por ejemplo, los italianos siempre han sobresalido como pintores, escultores y músicos. Los cachemires son adeptos del arte culinario y la caligrafía. Otras naciones han alcanzado eminencia en otros campos. Incluso entre los individuos, se observa generalmente que las cualidades del padre se repiten en el hijo, e incluso en descendientes más remotos. El hecho de que las cualidades morales e intelectuales se transmiten a través de la herencia ya no admite ninguna duda. Es cierto que el ambiente ejerce una influencia muy potente sobre el desarrollo de un individuo, pero no es menos cierto que un individuo hereda muchas de las cualidades morales e intelectuales. Bajo la influencia del sistema bolchevique, los incentivos para lograr un alto esfuerzo intelectual se han debilitado considerablemente,

y esto dará lugar inevitablemente al progresivo deterioro de las capacidades intelectuales.

El segundo defecto en este movimiento es que busca propagarse por la fuerza y la violencia en lugar de utilizar la persuasión. Si el movimiento hubiera tratado de lograr una distribución equitativa de la riqueza mediante la persuasión y la convicción, los resultados podrían haber sido totalmente beneficiosos. Busca alcanzar este fin, sin embargo, a través de la fuerza y de un solo golpe. Los sectores adinerados han sido privados de toda su riqueza y propiedad, y se han sumido en la pobreza y en la miseria de un solo golpe repentino. Esta clase de revolución violenta está destinada a conducir al desastre. Es preciso introducir un cambio beneficioso después de que se hayan creado las condiciones adecuadas. Cuando un buen jardinero decide que es necesario un trasplante, lo lleva a cabo después de una cuidadosa preparación, y bajo las condiciones más favorables. Si no lo hace, la planta está condenada a marchitarse y morir en lugar de dar frutos. El bolchevismo no ha prestado atención a este principio. El resultado ha sido que las viejas clases aristocráticas tuvieron que exiliarse y toda su influencia se ha volcado del lado anti-bolchevique. Continúan haciendo propaganda contra el bolchevismo en sus países adoptivos, e incitando contra Rusia a los gobiernos de esos países.

En tercer lugar, al oponerse a la religión, los bolcheviques se han puesto en contra del sector religioso del mundo. Los que se sienten verdaderamente apegados a la religión nunca apoyarán al bolchevismo.

En cuarto lugar, el bolchevismo ha abierto la puerta a la dictadura. Es verdad que estas personas dicen creer en el gobierno de las masas, pero afirman que la dictadura es necesaria en la etapa inicial. No se nos dice, sin embargo, cuándo la dictadura

llegará a su fin. Lenin fue sucedido por Stalin, y Stalin puede ser sucedido por Molotov, y así sucesivamente. Por tanto, en la práctica, este movimiento ha resultado en el establecimiento de una rígida dictadura. En quinto lugar, este movimiento crea barreras en el camino del desarrollo intelectual. Aparte del hecho del que ya he advertido —que si todo esfuerzo intelectual, sea grande o pequeño, tiene la misma recompensa, muy pocos se sentirán impulsados a realizar un elevado esfuerzo intelectual— este movimiento impone, efectivamente, restricciones drásticas a las relaciones entre los pueblos de diferentes países, y, por lo tanto, cierra una de las principales fuentes de estímulo intelectual. La providencia ha dotado a distintas naciones con diferentes cualidades intelectuales. La mente china sobresale en una determinada materia, la japonesa en otra, los franceses en una tercera, y así sucesivamente. La historia demuestra que sólo mediante el intercambio libre e irrestricto entre naciones se puede mantener un progreso intelectual a alto nivel. Si los viajes al extranjero sólo se permiten a unos pocos, o sólo pueden ser costeados por un número limitado de habitantes de una nación, esa nación no podrá obtener un gran beneficio de los logros intelectuales de otras naciones, y como resultado se perderá el provechoso conocimiento técnico y científico. Por ejemplo, en una época anterior, los tejedores de Dacca produjeron una muselina muy fina. Europa ha desarrollado desde entonces maquinaria textil altamente tecnificada que es capaz de fabricar ropa y telas de cualidades variadas, pero todavía no han alcanzado el nivel de la muselina de Dacca. Del mismo modo, los egipcios poseían el secreto de embalsamar y preservar los cuerpos de sus muertos en forma de momias. Yo mismo he visto algunas de estas momias en Egipto, y están en un maravilloso estado de conservación. Tienen miles de años de antigüedad y, sin embargo, al mirarlos uno se imagina que son cuerpos de personas que pueden haber muerto

momentos antes. Incluso se conserva la frescura de su tez. El mundo ha hecho grandes progresos en ciencia y tecnología desde los tiempos de los antiguos egipcios, pero ni en Europa, ni en América, ni en ninguna otra parte del mundo, nadie ha logrado descubrir el proceso empleado por los egipcios para preservar los cuerpos de sus ilustres muertos. Los métodos modernos para embalsamar a los muertos son un pobre sustituto. Asimismo, se relata que en los palacios de Mughal en Delhi había un baño de mármol que se podía calentar con la ayuda de una sola lámpara. Cuando los británicos tomaron posesión de Delhi, desarmaron el mecanismo en todas sus piezas para descubrir el secreto de este sistema de calefacción, pero habiéndolo hecho pedazos no fueron capaces de restaurarlo. Las diferentes mentes tienen diferentes inclinaciones, y la reacción de una mente frente a otra es una de las principales fuentes de estímulo intelectual que conduce al desarrollo y al progreso. Si uno está con un agricultor, incluso durante un tiempo muy corto, es capaz de adquirir información interesante, y conseguir nuevos conocimientos de agricultura; o, si uno se asocia con un carpintero, adquiere nuevos conocimientos con respecto a su oficio. Estos contactos no sólo son estimulantes sino inspiradores para la mente. Si un punjabi viaja a la UP o a Cachemira, regresará inevitablemente a su propia provincia con mayor conocimiento de muchas cosas. Es por eso por lo que en el Sagrado Corán, Dios exhorta a los musulmanes a viajar por diferentes naciones para aumentar su conocimiento y desarrollar sus mentes e intelecto. Si un musulmán de la India viajara a Arabia a través de Irán e Irak, incrementaría su conocimiento en varias facetas y su mente se ensancharía y se enriquecería. Sin embargo, si a todo el mundo se le da sólo aquello que satisface sus necesidades ordinarias, los viajes al extranjero se verían muy restringidos y, en consecuencia, esta fuente valiosa de progreso intelectual quedaría agotada. Es esencial para el progreso intelectual de una nación

que una parte de ella se dedique al estudio de las actividades intelectuales de otras naciones a través de la asociación personal, y la observación de esas actividades sobre el terreno, para así enriquecer el acervo de conocimientos de su propio pueblo.

Se puede argüir que los agentes del Estado pueden emprender tales viajes. Pero si se limitan solo a los agentes diplomáticos y consulares, no se logrará el objetivo, en la medida en que no tiene sentido que aquellos que han sido formados en la diplomacia, o en la técnica de las relaciones comerciales entre naciones, deban poseer mentes adaptadas a la adquisición del conocimiento científico, técnico y artístico. Allá donde se permite el libre comercio, un médico, un abogado, un ingeniero, un pintor, un escultor, un poeta o un líder religioso, podrán adquirir la información y el conocimiento adecuados a las actividades y a la capacidad intelectual de cada uno, y el intelecto nacional se enriquecerá proporcionalmente en todas estas direcciones. Si se pide al Estado que envíe al extranjero, a su propia costa, representantes elegidos de diferentes sectores de la vida para este fin, su respuesta sería que eso conduciría a establecer unas normas de discriminación y desigualdad que el propio movimiento se ha comprometido a abolir; también demostraría que las doctrinas del movimiento serían impracticables o inconsistentes, al menos en este aspecto.

En sexto lugar, este movimiento promueve el conflicto entre clases en lugar de poner fin al mismo, en la medida en que implica el exterminio de las clases ricas y acomodadas.

En séptimo lugar, cuando este movimiento comience a decaer, su caída será repentina y conducirá al caos. Otros sistemas aseguran al menos una cierta continuidad. Bajo un sistema monárquico, un soberano sucede a otro. Bajo un sistema de gobierno parlamentario existe una sucesión perpetua de Parlamentos. El bolchevismo

tiene como objetivo asegurar un nivel mínimo para todo, y no alienta las instituciones representativas. Tampoco acepta actividades puramente especulativas e intelectuales. El resultado será que cuando se produzca su decadencia, todo el sistema caerá con un fuerte impacto, y probablemente será reemplazado por el absolutismo, como fue el caso con la Revolución Francesa. Sólo produjo un emperador absoluto como Napoleón y no una sucesión de grandes líderes republicanos.

VII

El tercer movimiento es el nacionalsocialismo. Éste mantiene como objetivo elevar el nivel de los pobres, y preservar y alentar el talento y la capacidad individual. Pero como los líderes del movimiento creen que el talento y la capacidad más elevada son el monopolio de su propio pueblo, su objetivo es mejorar al pueblo alemán, italiano y español a expensas de otros pueblos y naciones. El último en adherirse a este movimiento es Japón. Este movimiento está abierto a varias objeciones:

Su objetivo es mejorar los estándares nacionales a expensas de otros países y no es universal en su aplicación.

En segundo lugar, tampoco proporciona paz y satisfacción espiritual; al contrario, impone restricciones a la religión. La idea misma de la religión implica la idea de su fundamento en preceptos divinos; todas las limitaciones y restricciones que se le apliquen también han de imponerse por orden divina.

En tercer lugar, exalta al individuo indebidamente en contra de la sabiduría colectiva de la nación. Ocurre, a menudo, que la opinión de un individuo, por muy distinguido que sea su intelecto, puede estar equivocada en relación con las opiniones colectivas

de una nación o de un grupo, aunque el nivel del intelecto colectivo no sea tan alto como el del individuo en particular. El sistema ideado por el Islam para el servicio de la nación procura utilizar tanto al individuo como al intelecto colectivo. Pretende que el Jalifa (Califa), que a su vez es elegido, sea guiado por el consejo de los representantes de la nación; aunque si en alguna ocasión en particular él piensa que aceptar y seguir dicho consejo pone en peligro el interés nacional, tiene derecho a anular ese asesoramiento. Este sistema pone a disposición de la nación tanto la sabiduría colectiva del país, como el juicio del intelecto más sobresaliente de entre ellos. Pero el nacionalsocialismo lleva el principio individual al extremo. ¿No han vivido ustedes la experiencia de ocasiones en las que toda la aldea estaba equivocada y un anciano ofrecía el mejor consejo, o, al contrario, que los mayores pudieran estar equivocados y los jóvenes en lo cierto?

Todos estos movimientos poseen aspectos extremos que han llevado a las naciones a la fricción y al conflicto, y la guerra actual es el resultado de este conflicto. Los bolcheviques desean que sus teorías ganen aceptación universal, y su sistema se acate en todas partes. Los elementos socialistas de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos están ansiosos por salvaguardar las fuentes de riqueza que poseen, y no desean ceder ninguna de ellas a Alemania, Italia o España. La primera lucha tuvo lugar entre socialistas y nacionalsocialistas. Los socialistas querían conservar su riqueza y poder nacional, y los nacionalsocialistas deseaban drenar esa riqueza y poder hacia sus propias tierras. El bolchevismo fue el último en entrar en el campo. Llegado el momento, Hitler fue lo suficientemente listo para llegar a un cierto entendimiento con Rusia, ofreciéndole como soborno una participación en el botín, en el caso de derrota de las potencias occidentales. Rusia fingió dejarse engañar con la oferta y se llegó a una especie de acuerdo rápido, pero después del colapso de Francia, cuando Hitler había

logrado hacerse dueño de la mayor parte de Europa, dirigió su mirada a Rusia impulsado por diversas consideraciones, la más importante de las cuales era su necesidad de petróleo, materias primas y otros suministros. Tuvo que aplazar la invasión de Gran Bretaña, y se hallaba ansioso de emplear su poderosa máquina de guerra para lograr otros objetivos. El objetivo principal en el que pensaba era la destrucción del bolchevismo. Por tanto, emprendió la invasión de Rusia, y así hizo posible la alianza entre el bolchevismo y las potencias occidentales. Ahora dos de estos movimientos están de un lado, y los nacionalsocialistas en el otro. Si la guerra termina con la victoria de las potencias nacionalsocialistas, los pobres de Alemania, Italia y España seguramente ganarán, pero el resto del mundo quedará mucho peor que antes. Es decir, la pobreza podría ser aliviada o incluso abolida en cuatro países, pero se intensificaría en todos los demás. Por otro lado, si la victoria es para los Aliados, algunos países podrán avanzar hacia la libertad política, y la India podría obtener algunas concesiones, pero en lo que respecta a la libertad comercial y económica, estos países tendrán que emprender una prolongada lucha para lograrla. Pues no sólo los viejos partidos conservadores y liberales se opondrán a esta libertad, sino que los propios socialistas también se opondrán ante el temor de que pueda reducir su propio nivel de vida. Sin embargo, no cabe duda de que muchos países estarán comparativamente mejor en el caso de una victoria aliada en lugar de una victoria de los países nacionalsocialistas.

Por lo que respecta a la India, en varias ocasiones he expresado la opinión de que, en el caso de una victoria alemana, la situación sería mucho peor; y que una victoria británica seguramente conducirá a una mejora de los asuntos de la India. Algunos de nosotros podríamos pensar que si tenemos que permanecer como nación sometida, da igual que estemos subordinados a un poder

o a otro, y, sin embargo, se trata de un pensamiento totalmente equivocado. Ya he tenido ocasión de señalar que las potencias más antiguas, que han disfrutado del dominio económico durante un largo período, han perdido ahora esa agresividad característica de las naciones que adquieren un nuevo poder. Es probable que estas nuevas naciones se abalancen sobre otras naciones como enjambres de langostas hambrientas, mientras que las potencias más antiguas ahora se asemejan a un viejo comerciante, que ha acumulado una gran cantidad de riqueza: es miserable y codicioso, pero puede que esté conforme con las cosas tal como son. En ocasiones, puede incluso que contemple sus posesiones con satisfacción, y renuncie al deseo de incrementarlas. Las potencias más antiguas pueden estar acercándose a una situación de superavit, mientras que los que luchan para obtener un nuevo poder han mostrado ciertamente ser muy codiciosos. Gran Bretaña ya goza de dominio sobre las partes más tentadoras del viejo mundo hasta los confines de China. Estados Unidos goza de dominio económico sobre el resto del mundo. Son como una persona que está plena hasta la saciedad, y la quien está tan bien alimentado no suele ser demasiado propenso al despotismo y a la tiranía. Si invitáis a esta persona a un plato de *Pula'u*⁷, disfrutará del plato con moderación, pero si se coloca el mismo plato ante una persona hambrienta, no sólo lo dejará limpio, sino que probablemente demande también parte de vuestra propia comida. Los alemanes, los italianos y los españoles están famélicos en este momento. Si llegan a la cima, buscarán grandes cotas de explotación, como lo hicieron los británicos cuando empezaron a dominar la India. Se sentirán inspirados por deseos similares, y someterán a otros países a una explotación despiadada durante uno o dos siglos. Los británicos, por otro lado, aunque

7 Plato indio de arroz frito cocinado con carne o curry de verduras.

todavía mantengan el deseo de explotar, tal vez muestren cierta conformidad con lo que ya han adquirido, por lo que su deseo de dominación y explotación puede verse atenuado, en ocasiones, por sentimientos de justicia y juego limpio, y puede que sean menos tiranos y prepotentes con sus súbditos.

Además, las potencias más antiguas normalmente no interfieren en los asuntos religiosos y, salvo casos extremos, o de necesidad política o económica, no aplican siquiera una presión secreta o indirecta en estos asuntos. Aquellos, por lo tanto, que tienen fe en Dios y en el valor de la Revelación Divina, y creen que es necesario actuar según las enseñanzas de Dios para obtener el pleno cumplimiento de la finalidad de la vida aquí y en el Más Allá, están más inclinados a preferir y desear la victoria de los occidentales sobre las potencias nacionalsocialistas, a pesar de que la actitud de las potencias occidentales hacia otras naciones es también, hasta cierto punto, egoísta y deja mucho que desear.

No debemos olvidar, sin embargo, que la victoria de las potencias occidentales significa necesariamente también la victoria del bolchevismo, y el bolchevismo es un enemigo aún mayor de la religión que los nacionalsocialistas. Con la victoria de los aliados, por lo tanto, el mundo se salvaría de los peligros del nacionalsocialismo, pero se iniciará una nueva lucha entre la religión y la incredulidad.

VIII

Hasta ahora me he referido a los movimientos puramente seculares. Ahora continuaré con los planes presentados por los seguidores de las diferentes religiones para establecer un nuevo orden. De estas religiones las principales son el hinduismo, el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Los seguidores de cada una

de estas creencias declaran que su fe particular es superior a las demás, y alegan que, siguiendo sus enseñanzas, todo el dolor y las tribulaciones desaparecerán del mundo. Los hindúes proclaman que desplegarán la bandera de *Om* en La Meca (Dios no lo permita). Los judíos afirman que su ley es superior a todas las demás. Los cristianos tratan de persuadir a la gente de que solo las enseñanzas de Jesús son dignas de ser practicadas. Los musulmanes afirman, y con razón, que sólo el Islam prescribe remedios eficaces para la miseria y el sufrimiento de la humanidad. No estoy hablando en este momento de los beneficios espirituales que se derivan de la oración y el ayuno. Estoy tratando de la cuestión de la miseria y la pobreza. Me he referido antes a movimientos que se han iniciado con el objeto de abolir la miseria y la pobreza. Ahora deseo abordar las teorías presentadas por estas grandes religiones para este propósito. En otras palabras, ¿cuáles son los sistemas sociales y económicos que estas religiones desean ver establecidos en el mundo?

Para este propósito comenzaré con el judaísmo. El sistema que defiende el judaísmo es puramente racial. No hay nada universal en él. Por ejemplo, el judaísmo enseña que sólo los descendientes de Israel son los elegidos de Dios, y que el resto de la humanidad fue creada para servirles. Si los seguidores de esta religión obtienen una posición de dominación en el mundo, la tiranía está destinada a aumentar en vez de declinar. Además, el judaísmo prohíbe que un judío le preste dinero a otro judío cobrando intereses (Deuteronomio 23: 19-20, Lev. 25: 35-37), pero le da libertad para prestar con usura a otros. Ahora bien, si el préstamo de dinero con intereses es malo, ¿por qué está prohibido este mal cuando el deudor es judío y está permitido en el caso de un deudor gentil? La razón es que el judaísmo es una fe puramente racial, y permite en el caso de los gentiles lo que no admite en el caso de los judíos. Si esta fe prevaleciera, es obvio que impondrá

gravámenes a los gentiles y repartirá este beneficio entre los judíos. Del mismo modo, el judaísmo estimula el gasto de dinero para aliviar la pobreza y otros propósitos caritativos, pero restringe su aplicación sólo para los judíos. Bajo un gobierno judío, por lo tanto, el beneficio de todos esos gastos será sólo para los judíos. De nuevo, el judaísmo no prohíbe la esclavitud, pero prohíbe que un judío sea hecho esclavo permanentemente. Es decir, en general un judío no debería ser reducido a la posición de esclavo, pero si se da el caso de que lo es, sólo puede serlo temporalmente. Esto está garantizado por la ordenanza que especifica que todos los esclavos judíos deben ser puestos en libertad cada séptimo año, (Deuteronomio 15:12, Ex 21: 2).

Si se compra un esclavo judío inmediatamente después de que expire uno de estos septenios, podrá quedar libre después de siete años. Si es comprado un año después del comienzo de un nuevo ciclo, obtendrá su libertad después de seis años y así sucesivamente (Levítico 25: 39-46). Es decir, el período máximo durante el cual un judío puede permanecer en esclavitud es de siete años. El hecho de que el resto de la humanidad puede verse reducida a la esclavitud perpetua no le preocupa al judaísmo.

El judaísmo también establece condiciones muy duras que deben imponerse a las naciones que se le oponen.

“Cuando te acerques a una ciudad para sitiaria, le propondrás la paz. Si ella te la acepta y te abre las puertas, toda la gente que en ella se encuentra te pagarán impuestos y te servirán.

Si no acepta la paz que tú le propones y te declara la guerra, la sitiarás. Y cuando el Señor tu Dios la entregue en tus manos, pasarás a cuchillo a todos los varones, pero las mujeres y niños y el ganado y las demás cosas que en ella encuentres serán tu botín, y comerás de los despojos de tus enemigos que el Señor tu Dios te haya entregado. Así será con las ciudades que estén lejos de ti, que

no son de las ciudades de estas naciones.” (Deuteronomio 20: 10-15). Esto es, con respecto a los países extranjeros. Con respecto a la tierra de Canaán que era la tierra prometida, el mandato es aún más estricto. “Pero de las ciudades de este pueblo que el Señor tu Dios te da por herencia, no dejarás a salvo nada que respire” (Deuteronomio 20:16).

Este es el sistema social y económico prescrito por el judaísmo. Si el judaísmo prevaleciera, todo gentil varón tendría que ser degollado y sus mujeres y niños reducidos a la esclavitud. No sólo los hombres, mujeres y niños cristianos residentes en la tierra de Canaán, sino incluso los caballos, burros, perros, gatos, serpientes y lagartijas de la tierra deben ser muertos. Porque el la orden es matar todo lo que respira. Bajo este sistema los judíos pueden sentirse aliviados, pero las demás naciones quedarían totalmente destruidas.

El mensaje del cristianismo es que la Ley es una maldición. Si la Ley es un anatema, entonces todo lo que ordena o prohíbe también debe ser un anatema. El cristianismo, sin duda, predica el amor, pero las naciones cristianas se niegan a actuar conforme a esa enseñanza. Si se hubieran tomado en serio esta enseñanza, Europa debería haber sido escena de una paz perfecta y no hubiera generado conflictos y guerras constantes. El cristianismo, al haber declarado que la Ley es una maldición, no puede proponer ningún programa definido. Pues, sea cual sea el programa, será parte de la Ley y, por lo tanto, un anatema. Su aplicación no traerá ningún alivio a la humanidad, sino que sólo aumentará su miseria. Las naciones cristianas parecen creer que la Ley Divina, por muy breve y simple que sea, es una maldición; pero que las leyes hechas por el hombre, por complejas que sean, son benditas. El resultado es que, a falta de algo mejor, el ideal cristiano es descrito como todo aquello que una nación cristiana exitosa y dominante se esfuerza por seguir; a cualquier filosofía predominante en un momento

dado se le llama filosofía cristiana, y a cualquier sistema social prevalente o popular es llamado sistema cristiano. Si en cualquier momento Gran Bretaña es la nación predominante, es la victoria del socialismo cristiano, si Alemania sale a la luz es también la victoria del socialismo cristiano, y si los Estados Unidos de América ganan la carrera por el poder, es igualmente el triunfo de socialismo cristiano. El cristianismo es, pues, el aliado de los triunfadores y los victoriosos, de modo que cualquier sistema que se haga predominante, supone la difusión de la civilización cristiana. Hubo un tiempo, por ejemplo, en el que la prohibición del divorcio era una característica del cristianismo. Hoy el divorcio es muy apreciado entre las naciones protestantes. Su fe es, por tanto, como una figura de cera que puede ser moldeada de cualquier forma deseada; no hay peligro de que se rompa. El cristianismo como religión, por lo tanto, nunca tuvo y nunca tendrá un programa.

La religión hindú, al inculcar las doctrinas del Karma y la transmigración de las almas ha bloqueado por completo la puerta de la paz y del progreso a la humanidad. Teniendo en cuenta estas doctrinas, es imposible establecer un nuevo sistema diseñado para abolir la discriminación resultante de la distribución desigual de la riqueza. Cuando se llega a la creencia de que una persona se hace pobre como castigo por sus acciones en una vida anterior, no se puede hacer nada para alterar sus circunstancias en esta vida. Un hombre puede nacer ocupando una posición de mando y dominación, como recompensa de sus acciones en una vida anterior; otro puede nacer en un estado de pobreza y miseria como castigo por acciones anteriores; y nadie tiene poder para alterar las circunstancias de la vida de uno u otro. Teniendo en cuenta esta doctrina, la religión hindú no es capaz de proponer un nuevo programa para el progreso de la humanidad, pues un nuevo programa implica hacer un esfuerzo para lograr un cambio

en el conjunto prevalente de las circunstancias. Pero si el conjunto general de las circunstancias ha sido prescrito y ordenado en base a las acciones de la humanidad en una existencia anterior, entonces nadie tiene el poder de modificarlo, puesto que debemos considerar que ha sido fijado y designado de manera inalterable.

Otra doctrina que el hinduismo enseña es que cada sección de la humanidad debe actuar dentro de un círculo prescrito, y nadie tiene el poder de ir más allá del mismo. Los *Brahmanes* tienen su esfera de actividad predeterminada, y no está permitido que un *Sudra* realice ninguna de sus tareas. Tampoco está permitido que un *Vaishya* haga algo que se permita a un *Sudra*, ni que un *Kshatriya* actúe como un *Vaishya*. Esta doctrina también se interpone en el camino de la abolición de la discriminación entre ricos y pobres. Un sistema que busque alcanzar este objetivo debe salvaguardar por igual los derechos de todas las clases, y debe hacer provisiones adecuadas para todos, independientemente de su casta. Pero el *Manu* dice, en contra de esto, que “ningún *Sudra* tiene permitido recaudar riqueza aunque sea capaz de hacerlo; un *Sudra* que adquiere riqueza, provoca dolor a los *Brahmanes*.” (*Leyes de Manu*, Tr. By G. Buhler, X, 129).

Bajo esta ley un *Brahmán* o un *Vaishya* podría ganar millones, pero si un *Sudra* ahorra apenas cinco rupias para sufragar los gastos de la boda de su hija, es deber del Estado quitarle esta pequeña cantidad, simplemente porque es un *Sudra* y un *Sudra* no puede ahorrar dinero. ¿Qué margen de acción quedaría para cualquier sistema que tuviera por objeto mejorar la situación de los pobres?

De nuevo, está escrito: “Incluso por su trabajo (personal) el deudor pagará (lo que debe) a su acreedor, si es de la misma casta o de una inferior; pero el deudor de una casta superior la pagará gradualmente (cuando gane algo)” (Op. Cit., VIII, 177).

La aplicación de esta ley tendería de nuevo a mantener a un *Sudra* en la pobreza, o hacerlo aún más pobre, y a liberar a un *Brahman* de las obligaciones que pueda deber a un *Sudra*. Lejos de proporcionar alivio alguno a los pobres, no hace sino aumentar su miseria.

Esta doctrina de la discriminación entre castas va mucho más lejos. En el caso de la muerte de una persona que deja tras sí viudas pertenecientes a castas diferentes, está escrito: “O que aquel que conoce la ley, haga diez partes de todo el patrimonio, y distribuya justamente de acuerdo con la siguiente regla: el *Brahmin* (hijo) tomará cuatro partes, el hijo de *Kshatriya* (esposa) tres, el hijo de los *Vaishya* tendrá dos partes, el hijo del *Sudra* puede tomar una parte.” (Op. Cit., IX, 152- 153). Bajo este sistema, ¿qué oportunidad hay para que un *Sudra* mejore su suerte?

Pero esto no es todo. Se dice: “Un *Brahman* puede confiscar los bienes de un *Sudra* (esclavo); porque como (el esclavo) no puede tener bienes, su amo puede tomar sus posesiones.” (Op. Cit., VIII, 417).

Esto resuelve todas las dificultades de los *Brahmanes*, porque se les ordena que confisquen todo lo que los *Sudras* puedan haber conseguido, y se les dice que no sientan ningún remordimiento por ello, porque este saqueo de los *Sudras* no es pecado, sino un acto de justicia en la medida en que la riqueza de los *Sudras* no es suya, sino que pertenece justamente a los *Brahmanes*. Esta es la doctrina que predica la religión hindú, y puesto que, de acuerdo con esa religión, todo el mundo excepto los *Brahmanes*, *Kshatriyas* y *Vaishyas* es un *Sudra*, es decir, los *Syeds*, *Mogols*, *Pathans*, *Parsis*, cristianos, etc. son todos *Sudras*, los *Brahmanes* tienen el derecho de despojarles a todos de todo lo que comúnmente se supone que les pertenece, y de apropiárselo para su propio uso. Si cualquiera de ellos obtiene algo mediante el trabajo o ejercitando su talento,

y un *brahmin* se lo quita por la fuerza, no tiene derecho a recurrir a un tribunal de justicia, ya que si presenta una demanda en el tribunal, el juez estaría obligado a informarle que, según las enseñanzas de *Manu*, lo que había ganado no era suyo, sino que pertenecía de antemano a los *Brahmanes*.

Debéis recordar que yo no afirmo que las doctrinas que hoy enseñan estas religiones sean las doctrinas enseñadas por los fundadores de dichas religiones. Es posible que una parte de las enseñanzas originales de sus fundadores fuera de carácter temporal y aplicación limitada, y que sirvieron a su propósito hace mucho tiempo. Por otro lado, es posible que no enseñaran gran parte de lo que se les atribuye hoy en día. Sea como fuere, estas doctrinas no pueden dar paso a una era de paz y satisfacción para la humanidad.

IX

Ahora sigo con el Islam y procedo a explicar los remedios sugeridos por el Islam para los males que he estado tratando.

En primer lugar, el Islam abolió la institución de la esclavitud que se hallaba arraigada desde hacía miles de años. Yo afirmo, que de entre todas las religiones, el Islam es la única que abolió la institución de la esclavitud a través de sus propias enseñanzas, y que ninguna otra religión contempla su abolición. Al contrario, esta institución ha sido reconocida en todas las demás religiones. En el judaísmo y el hinduismo, la esclavitud constituye una institución religiosa y no puede ser abolida. El cristianismo no es más que una rama del judaísmo, y las naciones cristianas siguieron admitiendo la esclavitud durante muchos siglos. Cuando fue abolida, la abolición no se produjo por algo que existiera en las enseñanzas del cristianismo, sino por el progreso realizado en los estándares éticos de la época. La historia de la Iglesia muestra

como en muchas ocasiones se hicieron esfuerzos para poner fin a la esclavitud, pero en cada una de tales ocasiones la oposición más feroz era la ofrecida por la propia Iglesia. En el hinduismo, el sistema de castas ha arraigado la esclavitud de forma tan firme y a una escala tan vasta, que la esclavitud entendida en su sentido ordinario, se convierte en comparación en un mal menor. El Islam abolió por completo la esclavitud.

Hay, sin embargo, una institución reconocida por el Islam que ha sido descrita como esclavitud, y que se refiere a la toma de prisioneros de guerra. Pero si esto es un mal, es una consecuencia necesaria de la guerra. Cuando dos naciones luchan entre sí, no se puede esperar que los prisioneros tomados durante el día sean puestos en libertad por la noche, para que puedan regresar a su grupo y unirse de nuevo a la batalla con su bando a la mañana siguiente. Incluso en muchos juegos en los que el lado opuesto nos atrapa, quedamos eliminados para el resto del juego, y no tenemos la libertad de seguir participando en el juego para ganar. De hecho, si no pudieran capturarse prisioneros durante una guerra, o si fuera obligatorio liberarlos tan pronto como fueran capturados, las guerras serían prácticamente interminables.

Este es, por tanto, un mal que es consecuencia necesaria de la guerra. Fuera de esto, el Islam no contempla ninguna forma de esclavitud. Dios dice en el Sagrado Corán:

مَا كَانَ لِنَبِيٍّ أَنْ يَكُونَ لَهُ أَسْرَىٰ حَتَّىٰ يُتَّخِذَ فِي الْأَرْضِ ۗ تَرِيدُونَ عَرَصَ
الدُّنْيَا ۗ وَاللَّهُ يُرِيدُ الْآخِرَةَ ۗ وَاللَّهُ عَزِيزٌ حَكِيمٌ ۝

No corresponde a un Profeta tener prisioneros mientras no se haya iniciado una batalla regular en el país. Vosotros deseáis los bienes del mundo, mientras que Al'lah desea para vosotros el Más Allá. Pues Al'lah es Poderoso, Sabio. (8:68).

No se permitió a ningún profeta esclavizar a nadie. Es decir, no sólo el Santo Profeta^{sa} tenía prohibido hacer esclavos, sino que, según esta parte del versículo, tampoco los profetas anteriores tuvieron la libertad de hacerlo, y, por lo tanto, realmente no lo hicieron. Por lo tanto, debemos concluir que ni Krishna, ni Ram Chandra, ni Moisés, ni Jesús lo hicieron, y no debe darse crédito a los que les atribuyen este tipo de conducta. El versículo citado anteriormente continúa diciendo que, en el caso de una guerra, que implica el derramamiento de sangre a gran escala, es permisible tomar prisioneros de guerra. Esto indica, de nuevo, que los prisioneros de guerra solo pueden ser apresados en las guerras que tienen lugar entre naciones o Estados, pero no como resultado de redadas tribales o disputas familiares. A continuación, explica que aquellos que desean esclavizar a las personas, o hacerlos prisioneros en otras condiciones, simplemente buscan sus beneficios materiales y no el agrado de Dios, cuando Dios desea que busquen los beneficios para la vida venidera. Dios es Poderoso, Sabio; es decir, que estos mandamientos, como todos los mandamientos de Dios, están basados en la verdadera sabiduría, y si son violados, y los musulmanes decidieran restaurar la institución de la esclavitud, ellos mismos acabarían esclavizados. La historia nos muestra cómo, efectivamente, todos los pueblos que instituyeron la esclavitud, quedaron ellos mismos reducidos a la situación de esclavos. Los Abasidas fomentaron la esclavitud, y el resultado fue que la mayoría de los Califas posteriores fueron hijos de esclavas, y aunque nominalmente eran soberanos y libres, en realidad no eran mejores que los propios esclavos. La palabra *Ithjan* usada en este versículo para nombrar a la guerra, se refiere a la guerra que se acompaña de derramamiento de sangre a gran escala, y excluye el concepto de los ataques tribales y escaramuzas fronterizas. Presupone una guerra regular entre naciones y Estados organizados. Una nación que no desee asumir el riesgo de

que una parte de su pueblo se convierta en prisionera de guerra, solo tiene que evitar la agresión, ya que, si inicia una agresión que conduce a una guerra y al consecuente derramamiento de sangre, no puede protestar cuando una parte de su población se convierte en prisionera de guerra.

El Islam, además, prohíbe la agresión, y el único tipo de guerra que el Islam contempla es la guerra defensiva. En otras palabras, no permite iniciar un conflicto bélico con el propósito, o con la esperanza de, capturar prisioneros.

El Santo Corán dice:

أَذِنَ لِلَّذِينَ يُقْتَلُونَ بِأَنَّهُمْ ظَلَمُوا ۗ وَإِنَّ اللَّهَ عَلَىٰ نَصْرِهِمْ لَقَدِيرٌ ۝
 الَّذِينَ أُخْرِجُوا مِنْ دِيَارِهِمْ بِغَيْرِ حَقٍّ إِلَّا أَنْ يَقُولُوا رَبُّنَا اللَّهُ ۗ وَلَوْلَا دَفْعُ اللَّهِ
 النَّاسَ بَعْضَهُمُ بِبَعْضٍ لَّهُدَمَتِ سَمَاوَاتٌ وَبِئْسَ مَا كَانُوا يَفْعَلُونَ ۝
 يُذَكِّرُ فِيهَا اسْمَ اللَّهِ كَثِيرًا ۗ وَلِيُنْصِرَنَّ اللَّهُ مَن يَشَاءُ ۗ إِنَّ اللَّهَ لَقَوِيٌّ عَزِيزٌ ۝
 الَّذِينَ إِنْ مَكَّنَّ لَهُمْ فِي الْأَرْضِ أَقَامُوا الصَّلَاةَ وَآتَوُا الزَّكَاةَ وَأَمَرُوا
 بِالْمَعْرُوفِ وَنَهَوْا عَنِ الْمُنْكَرِ ۗ وَاللَّهُ عَاقِبَةُ الْأُمُورِ ۝

Se da permiso para combatir a quienes son combatidos, porque han sido perjudicados –y Al'lah tiene en verdad poder para ayudarles.

Quienes fueron expulsados injustamente de sus hogares sólo por haber dicho: “Nuestro Señor es Al'lah”– y si Al'lah no hubiera permitido a los hombres defenderse contra la actuación injusta de los demás, ciertamente habrían sido destruidos monasterios e iglesias, sinagogas y mezquitas, en las que se conmemora frecuentemente el nombre de Al'lah. Mas Al'lah ayudará en verdad a quien le ayude. Al'lah es ciertamente Fuerte, Poderoso.

Aquellos que, si los establecemos en la tierra, cumplen la Oración y pagan el Zakat, ordenan el bien y prohíben el mal. Pues en Al'lah está el destino final de todos los asuntos. (22: 40-42)

Es decir, sólo se concede permiso para ir a la guerra a los que han sido víctimas de la tiranía y de la agresión; y este permiso se les concede porque Dios desea mostrar Su poder para ayudar a los oprimidos frente a sus opresores. A menudo sucede que los fuertes y poderosos emprenden la agresión contra los débiles e indefensos. En este versículo Dios declara que permite a los musulmanes tomar las armas en defensa propia, a causa de la opresión a la que han sido sometidos, y porque son víctimas de una agresión; y que Dios, por tanto, ha decidido ayudarlos contra sus opresores, para que los débiles puedan vencer a los fuertes. De modo que no sólo les dio permiso para tomar las armas, sino que declaró que Él ayudaría y socorrería a los oprimidos para que vencieran y derrotaran a sus opresores.

El versículo continúa diciendo que en aquel momento se permitió luchar a los musulmanes, por haber sido expulsados de sus hogares por el mero hecho de haber aceptado al Islam, y haber proclamado a Al'lah como su Creador y Sustentador. Luego dice que llegará un tiempo en el que la gente denunciará la crueldad de las guerras, y harán llamamientos en nombre de la humanidad para acabar con ellas. El versículo continúa explicando que siempre será necesario contrarrestar la agresión con la fuerza, porque de no ser así, todos los templos, monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas dedicados a la adoración de Dios serían destruidos. Es obvio que los planes de un agresor no quedan frustrados simplemente porque otras personas estén deseando vivir en paz y no tengan ningún deseo de ir a la guerra. Uno de los principios cardinales del Islam es asegurar la libertad absoluta para la fe, y el objeto de esta parte del versículo es explicar que, si la guerra estuviera absolutamente prohibida, aquellos que

desearan subordinar todos los asuntos de creencia y religión a su propia autoridad política, se sentirían alentados a embarcarse en políticas agresivas y totalitarias, y buscarían no sólo controlar las actividades políticas y seculares, sino que se esforzarían por destruir completamente la religión y demoler los lugares de culto. El versículo continúa declarando que Dios ayudará a aquellos que luchan para asegurar la libertad de religión, y puesto que Él es Fuerte y Poderoso, aquellos a quienes Él socorra nunca serán vencidos. Luego afirma que aquellas personas que están dispuestas a sacrificar sus posesiones y sus vidas para asegurar la libertad de la fe, no explotarán a otras personas si llegan al poder, sino que adorarán a Dios con sinceridad, distribuirán la riqueza equitativamente, evitarán el mal, pondrán fin a las prácticas malvadas de los demás, y alentarán las buenas obras.

Está claro que una guerra de este tipo sólo puede iniciarse por parte de algún agresor en contra de los musulmanes, y no por los propios musulmanes. La responsabilidad, por lo tanto, de que se tomen prisioneros en esa guerra recae sobre los hombros del agresor que inicia dicha guerra. Si no se abstiene de la agresión y provoca deliberadamente la guerra, se convierte realmente en una amenaza, y merece ser hecho prisionero. Tal conducta nace de su propia elección. De no haber privado a otros de la libertad espiritual, no habría puesto en peligro su propia libertad.

En el supuesto de que una guerra de este tipo se haga inevitable, y los musulmanes se vean obligados a tomar las armas, el Corán ordena:

فَإِذَا لَقِيتُمُ الَّذِينَ كَفَرُوا فَضَرْبَ الرِّقَابِ ۗ حَتَّىٰ إِذَا أَخِثَّتْهُمْ
فَشُدُّوا الوثاقَ ۗ فَأَمَّا مَنْ بَعْدَ وَإِنَّمَا فِدَاءً ۗ حَتَّىٰ تَضَعَ الْحَرْبُ أَوْزَارَهَا ۗ

Cuando os enfrentéis en una batalla regular contra los incrédulos, golpeadles en el cuello y, una vez que los hayáis vencido, atad fuertemente a los vencidos –más tarde, liberadlos como gracia o recibiendo un rescate– hasta que la guerra haya depuesto sus cargas. (47:5)

Es decir, en una guerra así definida, se pueden tomar prisioneros. Pero si así se hace, se deben adoptar una de estas dos vías cuando la guerra llega a su fin: los prisioneros han de ser liberados bien por pura benevolencia; o bien mediante el pago de un rescate convenido. Si un prisionero no es liberado por pura benevolencia, debe permanecer bajo custodia hasta que sea rescatado, y durante ese período, debe hacer un trabajo adecuado para su captor. Esto no puede considerarse una crueldad, porque incluso en los tiempos modernos, los prisioneros de guerra son sometidos a menudo a trabajos que se adaptan a su capacidad.

Parece ser que el Santo Profeta^{sa} permitió que un prisionero de guerra pudiera ser liberado si garantizaba que no volvería a tomar parte en una guerra contra los musulmanes. Hay un incidente que ocurrió en la época del Santo Profeta^{sa} que así lo ilustra. En la batalla de Badr, se capturó a un prisionero llamado Abu ‘Uzzah. El Santo Profeta^{sa} lo liberó con la promesa de que no participaría en ninguna guerra posterior contra los musulmanes. Él rompió esta promesa y luchó contra los musulmanes nuevamente en la batalla de *Uhud*. Finalmente fue hecho prisionero en la batalla de *Hamra’ul Asad* y fue ejecutado.

Para recapitular: el Islam prescribe dos alternativas a seguir en cuanto al trato a los prisioneros de guerra. Deben ser liberados sin rescate, o mantenidos en cautiverio hasta que sean rescatados. Mientras estén en cautiverio, es permisible asignarles un trabajo adecuado. Pero incluso respecto a este trabajo, el Islam prescribe que no se debe exigir a ningún prisionero que realice una tarea que esté más allá de su fuerza o capacidad, y que debe ser alimentado y

vestido de la misma manera que su captor. Este es un precepto que va mucho más allá de la práctica de los Estados modernos. Incluso los países que forman parte de convenios internacionales no están obligados a alimentar y vestir a los prisioneros de guerra de forma similar al promedio de sus propios ciudadanos. Sin embargo, este mandamiento fue implementado muy estrictamente por los Compañeros del Santo Profeta^{sa}. Se narra que, en un viaje particular, algunos de los Compañeros fueron acompañados por prisioneros, y los propios prisioneros relatan que el grupo se vio falto de suficientes provisiones en un determinado momento. Los Compañeros, por lo tanto, decidieron alimentar a los prisioneros con los dátiles que les quedaban, y subsistir ellos mismos con los huesos de los dátiles. Se relata que ni siquiera había huesos de dátiles suficientes para todos. Debe admitirse que este mandato del Islam es muy equitativo y humano.

Otra regla establecida por el Islam es que ningún prisionero de guerra debe ser apaleado o golpeado. Si algún prisionero de guerra es golpeado o maltratado, debe ser puesto en libertad de inmediato. En una ocasión el Santo Profeta^{sa} al salir de su casa vio como un musulmán golpeaba a un prisionero. Este musulmán relata que mientras lo estaba golpeando escuchó al Santo Profeta^{sa} decir: “¿Qué estás haciendo? ¡Esto es completamente anti-islámico! ¡No te das cuenta de que Dios tiene mucho más poder sobre ti, que tú sobre este prisionero?” Dijo que se sintió aterrorizado al oír esto y le contestó: “Oh Profeta de Dios, lo libero de inmediato.” El Santo Profeta^{sa} dijo: “Si no lo hubieras hecho, habrías probado el fuego”. Hoy día muchas personas carecen de escrúpulos y golpean a sus sirvientes domésticos; sin embargo, el Santo Profeta^{sa} exigió rendir cuentas a uno de sus Compañeros por haber agredido a un prisionero.

Otro Compañero relata que eran siete hermanos y que tenían una prisionera, y en una ocasión el más joven de ellos le dio una

bofetada por alguna falta que había cometido. Cuando el Santo Profeta^{sa} se enteró, dijo que el único castigo aceptable por la bofetada era que ella debía ser liberada, y así se hizo. En otras palabras, no sólo estaban prohibidas las palizas o agresiones serias, sino que incluso una bofetada suponía la liberación, ya que tal conducta indicaba que la persona culpable no era apta para que se le confiara la custodia o autoridad sobre otro ser humano.

El Sagrado Corán también prescribe que debe concertarse el matrimonio para los prisioneros que han llegado a la edad de casarse:

وَأَنْكِحُوا الْأَيَامَىٰ مِنْكُمْ وَالصَّالِحِينَ مِنْ عِبَادِكُمْ وَإِمَائِكُمْ^ط

Y desposad a los célibes de entre vosotros, y a vuestros esclavos y esclavas que sean apropiados para el matrimonio. (24:33).

¿Podría darse más importancia a la consideración humana? El Islam dice: ‘Alimentadles con la comida que vosotros coméis; dadles para vestir la misma ropa que usáis; no los sometáis a ninguna clase de dificultad; planead su matrimonio; y si alguna vez alguno de vosotros golpea a uno de ellos, el único castigo aceptable es su liberación’⁷. Muchos podrán ser liberados incondicionalmente, o con la única condición de que no vuelvan a participar en una guerra contra los musulmanes. Dudo mucho que actualmente el Estado más civilizado libere a sus prisioneros de guerra, renunciando a las indemnizaciones, con la única condición de que no vuelvan a participar en una guerra contra el mismo.

Es necesario hacer aquí un comentario para explicar cual es el sistema de rescate de los prisioneros de guerra. Como ya he dicho, el primer mandamiento del Islam es liberar a los prisioneros de guerra sin rescate, pero si un captor no puede permitírselo, debe

liberar a sus prisioneros al recibir este rescate que solo pretende ser una especie de compensación o indemnización por los gastos en los que ha incurrido el captor a causa de la guerra. La diferencia entre las condiciones entonces existentes y las que prevalecen hoy, es que en aquellos tiempos cada soldado tenía que costear sus propias armas y equipamiento, y cada individuo tenía que pagar las indemnizaciones. No había ejércitos regulares ni disposiciones para el mantenimiento o custodia de prisioneros de guerra a gran escala. Por lo tanto, los prisioneros de guerra se distribuían entre los que habían sufragado los gastos de la campaña, y habían hecho sacrificios por la misma. Ahora que los Estados modernos mantienen ejércitos regulares, y en tiempos de guerra toda la actividad militar es financiada y sustentada por el Estado, las indemnizaciones constituyen también una cuestión de acuerdo entre los Estados beligerantes, y las disposiciones para el mantenimiento y la custodia de los prisioneros de guerra también son una responsabilidad estatal. Al concluir la paz, todas las cuestiones de indemnizaciones, penas, intercambio y liberación de presos han de ser resueltas entre los Estados beligerantes. Volviendo, no obstante, a las enseñanzas islámicas en este aspecto, lo que deseo enfatizar es que un prisionero de guerra siempre tendrá garantizada su liberación con el pago de un rescate. Este pago podía hacerlo él mismo, o sus familiares, o la tribu de la que fuera miembro, o el Estado al que perteneciera. No hay nada en estas regulaciones que imponga una pérdida perpetua de su libertad.

Se puede argumentar que un prisionero puede ser pobre e incapaz de pagar su rescate; o que su tribu o Estado puede mostrar indiferencia. Sus parientes pueden serle hostiles y desear la prolongación de su cautiverio; y su captor puede ser pobre y el gasto que ha tenido que asumir a causa de la guerra tan fuerte, que no puede permitirse su liberación sin rescate. Entonces, ¿qué

oportunidad le queda al prisionero para obtener su liberación? Incluso esta contingencia está prevista en el Islam. El Sagrado Corán dice:

وَالَّذِينَ يَبْتَغُونَ الْكِتَابَ مِمَّا مَلَكَتْ أَيْمَانُكُمْ فَكَاتِبُوهُمْ إِنْ عَلِمْتُمْ فِيهِمْ
خَيْرًا ۗ وَأْتُوهُمْ مِّنْ مَّالِ اللَّهِ الَّذِي آتَاكُمْ ۗ

Y aquellos de vuestros esclavos que desean contratar una escritura de emancipación, extendédsela si veis que poseen alguna buena capacidad; y dadles de la riqueza que verdaderamente pertenece a Al'lah y que Él os ha concedido. (24: 34).

Es decir, que “si alguno de vuestros prisioneros no puede pagar su rescate, pero está dispuesto a comprar su libertad a condición de pagar el rescate a plazos, debéis acordar con él tales plazos, y darle una escritura al respecto, siempre que penséis que posee la capacidad suficiente para descontar las cuotas de sus ganancias. Si en ese supuesto, también os podéis permitir prestarle dinero a modo de capital para sus proyectos, se os encomienda que lo hagáis”. Desde el momento en que se otorga tal escritura, el prisionero queda libre para valerse por sí mismo de la manera que quiera, y tiene el derecho de adquirir y disponer de bienes, con la única obligación de pagar debidamente las cuotas.

El captor no tiene derecho a negar la libertad a un prisionero que pague su rescate a plazos, a menos que continúe la amenaza de la guerra, o que el prisionero sea muy inepto, o no pueda ganarse el sustento por sí mismo, y se tema que si se le deja marchar por su cuenta es probable que haga más daño que bien. Se puede objetar que un captor podría aprovecharse injustamente de esta excepción y tratar de continuar con la servidumbre de un prisionero con el pretexto de que es deficiente en inteligencia. Pero la ley islámica estipula que el prisionero siempre tiene la libertad de recurrir a

un magistrado para que fije los plazos en caso de que el captor rechace el pago aplazado, o en el caso de que el acuerdo ofrecido sea injusto.

Si, a pesar de todas estas facilidades, un prisionero de guerra no las aprovecha, sólo puede significar que prefiere la condición en la que está, a la que podría obtener en caso de ser liberado. La verdad es que muchos de los prisioneros que estaban bajo la custodia de los Compañeros del Santo Profeta^{sa} prefirieron continuar en ese estado en vez de volver a su condición original de libertad. Fueron tratados por sus captores como miembros iguales a sus propias familias, y su condición era mucho mejor que cuando estaban libres. Los Compañeros les proveían de la misma comida y ropa que disponían para sí mismos; no les imponían tareas que sobrepasaran su capacidad; no les pedían hacer nada que ellos mismos no estuvieran dispuestos a realizar; no los sometían a malos tratos, y estaban siempre dispuestos a liberarlos mediante el pago de un rescate en forma de una suma fija o en cuotas. Es cierto que estos prisioneros estaban técnicamente en cautiverio, pero a menudo la luz del Islam había penetrado en sus corazones y, debido a ello, no tenían ningún deseo de volver a su condición original. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el caso de Zaid^{ra} Bin Harith^{ra} que, en un momento dado fue esclavo de Hadrat Jadiyah^{ra}.

Zaid^{ra} no era un esclavo común, sino que pertenecía a una familia árabe libre. Fue hecho prisionero en alguna incursión local, y llegó finalmente a ser propiedad de Hadrat Jadiyah^{ra}. Cuando el Santo Profeta^{sa} se casó con Hadrat Jadiyah^{ra}, (aunque esto ocurrió mucho antes del comienzo de su ministerio), ella puso a su disposición todos sus bienes y pertenencias, incluyendo a Zaid^{ra}. El Santo Profeta^{sa} liberó a Zaid^{ra}, pero él decidió seguir viviendo con su amo. Finalmente, su padre y su tío descubrieron su paradero, fueron a visitar al Santo Profeta^{sa} y le rogaron que

dejara que Zaid^{ra} regresara con ellos. El Santo Profeta^{sa} les dijo que ya había puesto a Zaid^{ra} en libertad, y que era libre de ir a donde quisiera. Entonces trataron de persuadir a Zaid^{ra} para que los acompañara de vuelta a casa, pero él se negó, diciendo que, aunque había sido puesto en libertad, no tenía ningún deseo de abandonar al Santo Profeta^{sa} y estaba decidido a continuar a su servicio. Su padre y su tío suplicaron durante mucho tiempo, y le dijeron que su madre estaba sufriendo mucho desde la separación, pero nada de esto conmovió a Zaid^{ra}, que reiteró que la amabilidad y afecto que recibió del Santo Profeta^{sa} era mayor incluso que la de sus padres. Ciertamente nadie puede poner ninguna objeción a este tipo de servidumbre, si es que se le puede considerar servidumbre como tal.

Uno se sorprende de que haya existido tal vínculo de afecto y bondad entre dos seres humanos, entre los cuales la relación técnica era la de amo y esclavo.

Si en la primera época del Islam, por lo tanto, algunas personas prefirieron permanecer en la esclavitud en lugar de reclamar su libertad, fue por su propia libre elección. Se dieron cuenta de que estaban mucho mejor en su estado de servidumbre que si fueran libres. Pero los misioneros europeos siguen proclamando a gritos que el Islam promueve la institución de la esclavitud. Vuestra presencia aquí es un ejemplo de lo que tengo en mente. ¿Acaso no tenemos la experiencia de ver cómo en las reuniones ordinarias, cuando el conferenciante más eminente se excede en su tiempo, siquiera unos minutos, la audiencia comienza a exhibir su impaciencia de muchas maneras? Aquí estáis presentes miles de vosotros, sentados juntos, durante muchas horas, con gran incomodidad, pasando frío y hambre, escuchándome y deseando continuamente que siga hablando. ¿A qué se debe esta diferencia? ¿No es debido a que habéis creído en el Mesías Prometido^{as} y habéis entregado vuestros corazones a su servicio? ¿Acaso puede

alguien objetar este tipo de servidumbre? ¿No es más bien una indicación y una medida de la fe verdadera? Vuestra sumisión no es al hombre, sino a Dios.

En resumen, no se puede insistir en afirmar que la esclavitud fue abolida por el avance de la civilización. La esclavitud fue abolida por el Islam. Es cierto que en el Islam se permitió tomar prisioneros de guerra, pero incluso respecto a ellos, se crearon normas mucho más avanzadas que las que los Aliados y las Potencias del Eje observan hoy. Permítanme recapitularlas brevemente. Solo se podían tomar prisioneros en una guerra librada para asegurar la libertad de religión. Al final de la guerra deben ser liberados, o bien sin rescate, o bien a través de un rescate. El rescate puede ser pagado por el propio prisionero, o en su nombre a través de sus parientes, tribu o Estado. Si no puede disponer del dinero de esta manera, el prisionero puede pedir liquidar su rescate en cuotas y, cuando se acuerden las cuotas, él es libre de trabajar y ganarse la vida como considere oportuno.

Esto es en lo que respecta a la esclavitud o la semi-esclavitud. Ahora me referiré a la esclavitud que, en la práctica, es consecuencia de las condiciones económicas. Antes de pasar a explicar los remedios que el Islam ha propuesto en este campo, es necesario recordar las teorías que conducen a la discriminación entre ricos y pobres que hoy observamos.

En primer lugar, se dice a veces que, como último recurso, la mayoría de las personas actúan con la regla de la razón del más fuerte, lo que obliga al resto de la humanidad a seguir este principio en defensa propia. Por ejemplo, los británicos cuando poseían el poder tomaron posesión de todo lo que pudieron obtener. Por lo tanto, otros países pueden considerar legítimo seguir sus pasos. Así pues, cuando Italia invadió Abisinia, Mussolini tuvo que esforzarse para explicar que el objeto de la invasión era similar al

motivo por el que los británicos se habían hecho los amos de la India: ampliar la cultura y la civilización. Dijo que los británicos alegaban que no podían desprenderse de la India, porque estaban ansiosos por elevarla al nivel de otros países avanzados y civilizados. Mussolini afirmó que sus compatriotas estaban en este sentido a favor de los británicos en su inquietud de ayudar y servir a los países atrasados, y que su ataque a Abisinia estaba inspirado totalmente por estos motivos.

En segundo lugar, algunas personas sostienen que el Estado no debe tratar de controlar la economía, y que debe permitir que la economía se ajuste al ritmo del trabajo. Estas personas creen que los poderosos y los fuertes tienen derecho a seguir adelante, y no deben ser sometidos a ningún control artificial.

Otra teoría es que las diferencias de raza son una realidad que no puede pasarse por alto, y que se debe establecer una compensación adecuada. El sistema de castas hindúes se basa y se justifica apelando a esta teoría. Bajo este sistema la casta queda determinada por el nacimiento, y la discriminación resultante no puede ser modificada o abolida.

Una cuarta teoría se resume en la frase: “La mayoría tiene la autoridad.” De acuerdo con esta teoría, las minorías no tienen ninguna voz en los asuntos de la nación, y a menudo son reprimidas sin piedad.

Otra teoría es que aquello que no tiene dueño pertenece al primero que lo encuentra. De niños todos conocíamos esta doctrina. Siempre que alguno de nosotros encontraba algo en el suelo que indicaba que era un objeto perdido o desechado, nos lo apropiábamos repitiendo la frase “el que lo encuentra se lo queda”, como si eso justificara estas apropiaciones. Pero los objetos a los que los niños aplican esta regla generalmente carecen de valor. En una ocasión, le preguntaron al Santo Profeta^{sa} qué debía hacerse

con un artículo que no tuviera dueño. Él le dijo al interlocutor que explicara lo que quería decir. El interlocutor le preguntó qué debía hacer si se topaba con una cabra perdida en el desierto. El Santo Profeta^{sa} dijo: “En ese caso debes buscar a su dueño, y si a pesar de buscarle no eres capaz de encontrarle, puedes quedarte con la cabra, porque, si no lo haces, será devorada por un lobo.” Entonces le preguntaron qué debía hacerse con un camello perdido. Él respondió: “No te preocupes por un camello perdido, como puede alimentarse y cuidar de sí mismo, debes ponerlo en libertad.”; El interlocutor le dijo: “¿Qué debo hacer, ¡Oh Profeta de Dios!, si encuentro una bolsa con dinero?” El Santo Profeta^{sa} respondió: “Si encuentras una bolsa de dinero, tómala, anuncia que la has encontrado hasta que aparezca su dueño, y luego devuélvesela”. Por lo tanto, la regla aplicable es diferente para objetos distintos. Si se encuentra un artículo que va a perecer, puede ser apropiado tras haber hecho un esfuerzo razonable para encontrar al propietario. Si no está expuesto a tal peligro, debe dejarse en paz. Si está en peligro de perderse, pero se puede conservar sin grandes esfuerzos o inconvenientes, se debe preservar, intentando encontrar al dueño, y, cuando el dueño aparezca, hay que devolvérselo. Hay un gran contraste entre estos principios islámicos y la teoría que las naciones europeas han seguido con respecto a los pueblos débiles e indefensos. Piensan que tienen derecho a apropiarse de lo que no tenga dueño o pertenezca a una nación débil. Australia es un gran continente, pero ha sido apropiada por los británicos como territorio sin dueño. La India es un país vasto con una población enorme. Pero también se han apropiado de ella bajo el mismo principio. Lo mismo se aplica a otras naciones europeas que se han apoderado de vastos continentes como América del Norte y del Sur, grupos de islas etc.; el principio es que un país recién descubierto o un

continente, o un país con un gobierno débil pertenece al primero que llega.

Además de estas teorías, existen algunos defectos y deficiencias prácticas que incrementan la discriminación entre los ricos y los pobres, y las privaciones sufridas por los pobres. La primera de ellas es que, en el pasado, el Estado no se ha hecho responsable de los necesitados y los indefensos. En tiempos más recientes algunos gobiernos han comenzado a prestar atención a este asunto, y se han establecido departamentos que se encargan de proporcionar ayuda. Pero estos planes de ayuda ni siquiera ahora están a la altura de lo que el Islam ha ideado. En segundo lugar, han permitido que las instituciones cuyo funcionamiento tendía a concentrar la riqueza a manos de una pequeña parte de la población, se desarrollaran sin trabas. En tercer lugar, se ha dado rienda suelta a la implementación de doctrinas que sirven para que, aquellos que han podido acumular riqueza, puedan retenerla. En cuarto lugar, se han gastado grandes cantidades de la riqueza nacional en actividades sin beneficio, y en objetos a los que se ha dado el nombre de arte.

El Islam ha impuesto un control sobre todos estos males, y ha abierto la puerta del progreso para toda la humanidad. Se ha propuesto lograr este objetivo de la siguiente manera:

En primer lugar, el Islam enseña que todo lo que la Providencia ha creado es para el beneficio de toda la humanidad, y no para una parte de ella, aunque pueda parecer que algunos bienes hayan sido asignados o entregados al cuidado de un pueblo en particular. Este es el mismo ejemplo que el de una madre que entrega un plato de dulces a un niño, y le dice que lo comparta con todos sus hermanos y hermanas. De la misma manera Dios dice en el Sagrado Corán:

هُوَ الَّذِي خَلَقَ لَكُمْ مَّا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا

Es decir: “Él es quien creó para vosotros todo lo que hay en la tierra” (2:30).

Al inculcar este principio, el Islam rechaza al imperialismo, el nacionalsocialismo y el socialismo internacional, pues todos estos sistemas contemplan la dominación de las naciones poderosas, técnicamente bien equipadas y organizadas, sobre las naciones más débiles. Observamos que esta tendencia está presente también hoy de varias formas y direcciones. Se ha expresado el temor de que si se reconociera la independencia de la India, las tribus africanas podrían reclamar su propia libertad e independencia, a pesar de que en la actualidad su nivel de cultura es muy bajo. Cuando llegaron las naciones europeas al continente negro, las tribus africanas solían andar desnudas y solían subsistir de lo que la naturaleza les proveía de su abundancia. Los europeos introdujeron los rudimentos de la cultura y de la civilización. Se dice que, de alguna manera, esto dio a las naciones europeas una especie de derecho de propiedad sobre África, y en todo caso le dio derecho a una posición de dominio en ese continente. El Islam no reconoce tal derecho. A ninguna nación se le ha encargado la misión de civilizar a otras naciones, o de imponer sobre ellas ninguna clase particular de cultura. El Corán establece que todo lo que Dios ha creado es para el beneficio de toda la humanidad (2:30). El Islam rechaza la idea de que una nación tenga el derecho a cualquier monopolio. El Islam no apoya ninguna doctrina según la cual Sudáfrica pueda ser reservada exclusivamente para los Boers y los británicos, o que el continente de América pueda ser propiedad exclusiva de unas pocas naciones, y que todo el resto de la humanidad deba ser excluida de compartir los beneficios proporcionados por los recursos naturales de esos países.

Del mismo modo, el Islam busca reducir el poder y la influencia de aquellos que se dedican a la producción de riqueza mediante el aprovechamiento o utilización de los recursos naturales, y que luego reclaman el control total sobre la riqueza así producida. El Islam dice que la comunidad en general también tiene derecho a compartir esa riqueza, en la medida en que los recursos naturales que han sido creados para el beneficio de toda la humanidad, han sido utilizados en la producción de esta riqueza. Por ejemplo, toda la riqueza mineral pertenece a la nación o a la comunidad, y ningún individuo en particular tiene derecho a su apropiación completa. El Islam prescribe que el 20% de toda la riqueza mineral que pueda ser explotada, debe ser entregada al Estado para ser utilizada en beneficio de la comunidad en general. Esto es adicional a la responsabilidad de pagar el *Zakat* que, bajo la ley islámica, se aplica a toda la riqueza y el capital acumulado. Según esta disposición, en lo que se refiere a los recursos minerales, el Estado se convierte en copropietario de estos recursos; y al ser explotados, recibe una quinta parte de los beneficios para el beneficio de la comunidad en general. Esta disposición sirve de corrección a los males que podrían resultar de la explotación incontrolada de estos recursos.

Una vez más, el Islam enseña:

لَا تَمُدَّنَّ عَيْنَيْكَ إِلَىٰ مَا مَتَّعْنَا بِهِ أَزْوَاجًا مِنْهُمْ وَلَا تَحْزَنْ عَلَيْهِمْ
وَاخْفِضْ جَنَاحَكَ لِلْمُؤْمِنِينَ ۝

No dirijas tu mirada con codicia al placer temporal que hemos proporcionado a algunos grupos de ellos, ni te aflijas por ellos; más bien cubre con tu ala de misericordia a los creyentes. (15:89)

Todo el sistema moderno de colonización se basa en la viciosa afirmación de que una nación tiene derecho a apoderarse de

las tierras de otro con el propósito de introducir mejoras en ese país. Este supuesto principio no sólo es falso e insostenible en sí mismo, sino que su falacia queda pronto demostrada en la práctica, pues la nación dominante ni siquiera pretende compartir la riqueza explotada de esos países con sus pueblos. Observemos el caso de África Oriental, por ejemplo. La comparación entre la riqueza y la prosperidad de los colonos europeos, y la pobreza y la marginación de los habitantes originales del país, muestra sin lugar a dudas cómo funciona este principio en la práctica. El Islam, por lo tanto, enseña que cada pueblo debe concentrarse en mejorar sus propias condiciones y circunstancias, y que ningún pueblo, bajo ningún pretexto, debe explotar a otro.

Se puede objetar que esto podría poner fin a la cooperación entre los diferentes sectores de la humanidad. Pero no es así. El Islam no prohíbe la cooperación entre naciones para la mejora o el servicio mutuo. Prohíbe la dominación política o comercial. Un profesor o un maestro sirve ofreciendo su talento a cambio de una compensación adecuada, pero ninguna nación está dispuesta a servir a otra sobre esta misma base. La tendencia actual es asumir el control sobre las personas y los recursos de otro país con el resultado de que la gente del propio país queda privada de los principales beneficios de dichos recursos. El Islam lo prohíbe, y declara ilícito que un pueblo establezca una dominación política sobre otro. La humanidad es libre de asociarse, pero debe ser por medio del servicio y la cooperación mutua. En teoría, los bolcheviques niegan toda intención de dominar a otras personas, pero en la práctica subyugan a las naciones no soviéticas. Su ataque a Finlandia es un ejemplo. El problema colonial, que presenta tantas dificultades, solo puede ser resuelto satisfactoriamente mediante los preceptos islámicos. Todas las demás soluciones son ineficaces y, de hecho, solo sirven para prolongar el sistema.

X

El tercer principio que el Islam enseña es que mientras que las naciones del mundo no estén listas para federarse en un Estado Mundial, debe establecerse un sistema de seguridad internacional que siga ciertas líneas prácticas. El Sagrado Corán dice:

وَأِنْ طَآئِفَتَيْنِ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ اقْتَتَلُوا فَأْصَلِحُوا بَيْنَهُمَا ۚ فَإِنْ بَغَتْ إِحْدَاهُمَا
عَلَى الْأُخْرَىٰ فَجَاهِدُوا الَّتِي تَبْغِي حَتَّىٰ تَفِيءَ إِلَىٰ أَمْرِ اللَّهِ ۚ فَإِنْ فَاءَتْ
فَأْصَلِحُوا بَيْنَهُمَا بِالْعَدْلِ وَأَقْسِطُوا ۗ إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ الْمُقْسِطِينَ ۝

Mas si dos grupos de creyentes luchan mutuamente, estableced la paz entre ellos; si, después de eso, uno de ellos trasgrede contra el otro, combatid al grupo trasgresor hasta que vuelva al mandamiento de Al'lah. Luego, si retorna, estableced la paz entre ellos con equidad, y actuad con justicia. En verdad, Al'lah ama al justo. (49:10).

Es decir, si dos o más Estados deciden combatir entre sí, el resto de los Estados tiene el deber de tratar de lograr un acuerdo entre ellos; pero si este esfuerzo fracasa, y uno de ellos comete una agresión contra otro u otros, entonces todos los demás Estados deben unirse para enfrentarse al agresor. Cuando el agresor haya sido derrotado, la disputa original deberá ser resuelta por los demás Estados sobre una base equitativa. No debe existir ningún intento de imponer sanciones al agresor como castigo por el inicio de las hostilidades, ni tampoco deben pretender los Estados intervinientes obtener beneficios para sí mismos. El acuerdo debe limitarse a la disputa original.

Este versículo contiene realmente una profecía. En el momento en que se reveló este versículo, no había grupos musulmanes que

pudieran combatir unos con otros. El versículo sólo ofrece una provisión para el futuro. Las palabras luchar y transgredir indican claramente que los principios establecidos en este versículo se refieren a los Estados. Los principios que establece son los siguientes:

(1) Si dos o más Estados se enfrentan entre sí, los demás Estados deben intervenir y tratar de obligar a los Estados en litigio a someter su controversia a arbitraje.

(2) Si alguno de ellos comete una agresión, todos los demás deben unirse para enfrentarse al agresor.

(3) Cuando el agresor es derrotado, todos los Estados deben acordar los términos de la paz, y en este acuerdo no debe haber ningún elemento de venganza o castigo.

(4) El asunto en disputa debe resolverse equitativamente. Puede ser que el Estado agresor estuviera realmente en su derecho. El mero hecho de la agresión no debe ser motivo para privarle de tal derecho.

(5) La palabra “equitativamente” indica que los Estados intervinientes no deben buscar ningún beneficio para sí mismos a expensas del vencedor o de los vencidos.

Este sistema de seguridad internacional se estableció en un momento en que nadie había comenzado a pensar en estas cuestiones. El significado de este versículo me ha sido revelado, y nadie puede negar que la verdadera exposición de un texto que detalla los límites de un sistema tan vital para la seguridad y la prosperidad de la humanidad, es únicamente función de los profetas y sus sucesores espirituales. Estos principios afectan a la seguridad de toda la humanidad, y seguirán siendo utilizados durante siglos hasta que las diferentes naciones de la tierra puedan participar en la creación de una Confederación Mundial. Expliqué estos principios en mi libro *El Ahmadiat o el Verdadero*

Islam, publicado en 1924, y advertí que, a menos que la Liga de las Naciones siguiera las pautas que aquí se indican, fracasaría en su propósito principal; y este demostró ser el caso. Cuando fui a Inglaterra en 1924 para participar en una Conferencia de Religiones, se acababa de crear la Liga de las Naciones. Rusia y Alemania estaban entonces deseosos de convertirse en miembros de esta Liga. Señalé los defectos que tenía la Liga a la luz de los mismos principios a los que acabo de referirme. Dejé muy claro que, a menos que se mantuvieran estos cinco principios, la Liga estaba destinada a fracasar. Entonces declaré:

“Si se eliminan estos defectos, se podrá constituir una Liga de las Naciones de acuerdo con los principios establecidos en el Sagrado Corán. Sólo una Liga así constituida puede lograr algo beneficioso, no una Liga que depende de la cortesía de las diferentes naciones para su propia existencia. “(Op. Cit., Pág. 337)

También, dije:

“Mientras la gente no se dé cuenta de que, tal y como exponen las enseñanzas islámicas, toda la humanidad es un solo pueblo; y que todas las naciones están sujetas a la ley del apogeo y la decadencia, y que ninguna nación ha permanecido siempre en la misma condición, será imposible establecer la paz. Debemos recordar que las fuerzas volcánicas que alzan y derriban a las naciones no han dejado de operar. La naturaleza sigue estando activa como lo ha estado a lo largo de los siglos. Una nación que trata a otra nación con desprecio inicia un círculo interminable de tiranía y opresión”. (Op. Cit., Página 360)

La gente en aquel momento parecía muy contenta y orgullosa de la constitución de la Liga de las Naciones. Insistí en que no se podía garantizar la paz a menos que todos los Estados se impusieran la obligación de ir a la guerra contra el agresor, pero esta propuesta no resultó aceptable en ese momento. Se dijo que una obligación de este tipo sentaría las bases de la guerra y no de la paz. No sólo

este principio, sino todos los demás principios islámicos que acabo de exponer, han sido rechazados durante este período por todos los nuevos movimientos que han surgido como base de un Nuevo Orden Mundial. Pero después de la desafortunada experiencia de los últimos veinte años, las naciones están comenzando a girar en la dirección indicada por el Islam. Muchas personas empiezan a abogar por el compromiso obligatorio de oponerse por la fuerza al agresor en el nuevo sistema de seguridad que se establezca después de la guerra. Ahora de nuevo declaro, que si este sistema de seguridad no se basa en los principios islámicos, terminará siendo un fracaso.

XI

Los principios que acabo de explicar están diseñados para asegurar la paz internacional. En ausencia de paz internacional, no es posible garantizar las condiciones que permiten el progreso nacional. Pero incluso después de que se haya asegurado la paz, es necesario llevar a cabo mejoras en las condiciones nacionales. Por lo tanto, me referiré ahora a los medios adoptados por el Islam para garantizar estas mejoras.

Para este objetivo, el Islam ha expresado cuatro principios, cada uno de los cuales está diseñado para asegurar una distribución más equitativa de la riqueza. Una de las causas principales de la desigualdad social es la acumulación de la propiedad y riqueza en unas pocas manos, de modo que la gente común se ve privada de cualquier posibilidad de adquirir bienes para sí misma. Para hacer frente a este mal, el Islam distribuye obligatoriamente la propiedad entre un gran número de herederos. Al morir un musulmán, sus padres, viuda, hijos e hijas, todos reciben una parte de la propiedad que el fallecido deja atrás. Nadie tiene la libertad de modificar, de ninguna manera, la parte a la que cada heredero tiene

derecho bajo este sistema. El Corán dice que cualquier intento de interferir en este sistema es una inmoralidad. Comparados con el sistema islámico de herencia, los demás sistemas sufren de varios defectos. De acuerdo con algunos de ellos la propiedad de tierra es heredada solamente por el hijo mayor, y en otros, los varones excluyen a las mujeres de la herencia. El *Manu*, por ejemplo, ha prescrito que las hijas sean excluidas de la herencia en favor de los hijos. Bajo todos estos sistemas la propiedad queda confinada en las manos de una sección relativamente pequeña de la comunidad, y los sectores pobres se hayan privados de cualquier posibilidad de mejorar su condición económica. En contra de esto, el Islam enseña que, a menos que la propiedad y la riqueza se encuentren ampliamente distribuidas, la comunidad en su conjunto no puede progresar. Según el sistema establecido por el Islam, si un hombre ha logrado acumular bienes por un valor de cien mil rupias, tras su muerte, se dividirá esta cantidad entre todos sus hijos, sus padres, (si aún viven) y su viuda, si ella le sobrevive. En el curso de un par de generaciones, el patrimonio original quedará tan dividido y subdividido, que cada uno de los numerosos herederos del propietario original se verá obligado a esforzarse por ganar una vida respetable, en lugar de echar a perder su talento y vivir cómodamente de la riqueza heredada.

En segundo lugar, el Islam prohíbe la acumulación de dinero; es decir, enseña que el dinero debe estar constantemente en circulación. Debe ser gastado o invertido para que cumpla de forma continuada su objeto primario de medio de intercambio, promueva la actividad comercial e industrial. El Islam considera que la violación de esta norma genera un gran descontento Divino que conduce a graves sanciones. Hay un versículo en el Corán que dice que los que acumulan oro y plata en esta vida serán castigados por medio de ellos en la vida futura. Su importancia es evidente. Si la gente tuviera la libertad de acumular dinero y metales

preciosos, que son el equivalente de la moneda, quedaría retirada gran cantidad de riqueza de circulación, y, como resultado, la comunidad general sería mucho más pobre. El dinero puesto en circulación de forma continua, ayuda a promover actividades beneficiosas de todo tipo, sirviendo, por tanto, al alivio de la pobreza y de la angustia, proporcionando empleo, y estimulando el esfuerzo laboral.

Tomemos el siguiente ejemplo. Si una persona que tiene una cierta cantidad de dinero decide construir una casa para sí mismo o un edificio para un fin público, aparte de la consecución de su objetivo, va a proporcionar empleo a través de este medio a un gran número de constructores, albañiles, carpinteros, herreros, y así sucesivamente. Este no habría sido el caso si se hubiera quedado simplemente con el dinero, guardándolo en su casa o en el banco. Incluso en el caso de las mujeres musulmanas, a quienes el Islam permite llevar adornos, se les desalienta a gastar grandes cantidades de dinero para este propósito.

En tercer lugar, el Islam prohíbe el préstamo de dinero con intereses. La institución del interés también provoca la acumulación de riqueza en el círculo de un número relativamente reducido de personas. Permite a las personas con clientela y conexiones establecidas, multiplicar sus ganancias prácticamente sin límites, en detrimento del resto de la comunidad. Aquellos de vosotros que estáis dedicados a la agricultura, podéis daros cuenta perfectamente cómo una parte de las ganancias de un campesino encuentra su camino en las arcas del prestamista. Bajo un sistema económico que hubiera hecho una provisión para créditos agrícolas sobre una base que no fuera el interés, el campesinado de este país habría sido mucho más próspero de lo que es hoy en día. Bajo el sistema que ahora prevalece, una vez que el campesino se ve obligado a pedir prestado, todos sus ahorros son absorbidos por los intereses del préstamo, e incluso después de haber pagado

en intereses varias veces el importe del préstamo, todavía sigue debiendo el capital del préstamo original. El interés es, por lo tanto, una maldición similar a la de una sanguijuela que chupa la sangre de los pobres. Si el mundo desea la paz económica, el interés debe ser abolido, para que no se permita por este medio que la riqueza sea monopolizada por un pequeño sector de la comunidad.

Se puede argumentar que, a pesar de que los tres principios a los que he hecho referencia garantizan, sin duda, que la propiedad y la riqueza no acabe acumulada en unas pocas manos por medio de la división y subdivisión de la propiedad y la riqueza, y la circulación continuada del dinero, sin embargo, no contribuye al alivio directo de la pobreza y la miseria. La respuesta es que el Islam complementa estos principios con un cuarto principio, mediante el establecimiento de gravámenes obligatorios y el fomento de contribuciones voluntarias para el alivio de la pobreza. Bajo la institución del *Zakat*, constituye un deber para un Estado islámico imponer un impuesto promedio del 2,5 % sobre toda la riqueza y el capital que ha estado en posesión, o bajo la dirección de un contribuyente durante un año. La recaudación de este impuesto debe dedicarse exclusivamente al alivio de la pobreza y a la elevación del nivel de vida de los pobres. Cabe señalar que este impuesto no se detrae solo de los ingresos o los beneficios, sino sobre el capital y las existencias, por lo que a veces este 2,5% puede ascender hasta un 50 % de los ingresos o beneficios; y en el caso de una acumulación de capital, tiene que ser pagado con el dinero acumulado. Esto también tiene el efecto de estimular la inversión, porque si una persona posee una cierta cantidad de dinero acumulada en sus manos o depositada en su haber, tendrá que pagar el *Zakat* por ello, a razón de un 2,5 % anual, por lo que, poco a poco, el dinero comenzará a desaparecer debido el pago del impuesto. Cada persona normal, por lo tanto, se verá

obligada a invertir su dinero y a ponerlo en circulación, para poder conseguir sus objetivos mediante los beneficios obtenidos. Esto se traduce en un doble beneficio para la comunidad, ya que asegura la circulación de la riqueza, y por tanto, proporciona empleo a todos los sectores, y además asegura un 2,5 % del capital y de las ganancias obtenidas en beneficio de los pobres. Por culpa de la tensión que ha provocado el estado de guerra en este país, mucha gente ha comenzado a acumular absurdamente oro y plata, con el resultado de que los precios de estos metales se han disparado. Los sectores más pobres se han visto obligados a desprenderse de lo poco que habían podido acumular en metales preciosos con el fin de proveer sus necesidades diarias, y a veces simplemente por la tentación de los altos precios que en la actualidad son la norma del mercado. Por otra parte, estos metales están siendo acaparados por los banqueros, prestamistas y otros que temen que, en el caso de una invasión japonesa del país, los billetes pierdan todo su valor. No se dan cuenta que en el caso de una invasión japonesa se verán privados igualmente de todo su oro y plata acumulados. Cualquiera que sea la razón, el precio del oro y la plata está aumentando de forma forzosa, y los sectores más pobres de la población ha tenido que desprenderse incluso de las pequeñas cantidades de estos metales que habían acumulado en el pasado. El sistema económico islámico, sin embargo, recomienda que el dinero y la riqueza deban estar constantemente en circulación, y deban emplearse al servicio de la comunidad, y que toda acumulación, tanto de capital como de beneficios, se debe dedicar para contribuir al alivio de la pobreza y al aumento del nivel de vida. Si se obedecen los mandatos establecidos por el Islam en este sentido, y se llevan a la práctica, incluso la persona más mezquina se vería obligada a invertir sus ahorros, y así contribuir a la prosperidad general, y además, pagar el 2,5 % de los mismos para el alivio de la pobreza.

Se debe, sin embargo, tener en cuenta que, a pesar de todas estas disposiciones, el Islam reconoce el derecho a la propiedad privada y a la propiedad individual; pero se asegura de que el propietario individual trate a su propiedad como una especie de fideicomiso, limitando la institución de la propiedad privada con el fin de reducir el poder e influencia de los sectores más ricos de la comunidad.

Puede uno preguntarse, ¿por qué no es preferible el sistema bolchevique al sistema islámico? La respuesta es que el objetivo de un sistema económico y social ideal debe ser establecer la paz y la justicia, y promover un espíritu de progreso. El sistema bolchevique provoca un huracán de un solo golpe mediante una revolución repentina, que priva a las clases pudientes de toda su riqueza y, por lo tanto, genera un amargo resentimiento entre las diferentes clases. Privar a una persona rica de su casa, bienes, dinero y otras riquezas le provoca un sufrimiento insoportable, y lo hunde en la miseria y en el resentimiento. Los peores enemigos de los bolcheviques rusos son los aristócratas que se han visto privados de todos sus bienes y privilegios, y han sido obligados a abandonar su país en un estado de pobreza y miseria. Tuve ocasión de ver a algunos de estos rusos durante mi estancia en Europa, y percibí que eran enemigos acérrimos del Estado bolchevique. La razón es que pasaron del lujo a una vida de miseria y privación. Es cierto que una gran parte de su riqueza debiera corresponder por derecho a los sectores más pobres de la población de su país, pero generación tras generación, estas personas han llegado a creer que tenían pleno derecho a la propiedad de sus bienes y tierras, y cuando han sido expulsados por la fuerza de las mismas, ciertamente se han sentido muy resentidos. Por eso, el Santo Profeta del Islam^{sa} dijo que no se deben alterar los títulos de propiedad establecidos con antigüedad; es decir, las personas con

tales títulos y propiedades no deben ser sometidas a tratamientos que les haga sentir que están siendo tratados con crueldad.

En segundo lugar, el bolchevismo ignora el hecho de que la capacidad intelectual es un activo, igual que la propiedad y la riqueza. Se exalta la mano de obra a expensas del esfuerzo intelectual y, naturalmente, todo aquello cuyo valor no se aprecia empieza a decaer. Aquellos que no valoran el dinero acaban gastándose todo, y aquellos que no guardan provisiones pronto se quedan sin nada. De la misma manera, las personas que no aprecian el esfuerzo intelectual comienzan a decaer intelectualmente. El sistema bolchevique está, por lo tanto, sujeto al grave inconveniente de que al fallar en reconocer la capacidad intelectual como un activo valioso, desalienta el esfuerzo intelectual, y eso acaba por extender la degeneración intelectual a escala nacional. La razón por la que el intelecto no es considerado un activo valioso por los bolcheviques es que son incapaces de someterlo a una distribución equitativa obligatoria, como los bienes materiales. En contraste con esto, el Islam trae consigo cambios y transformaciones graduales, y asegura mediante la persuasión cordial, que todo tipo de talento y propiedad se ponga al servicio de la humanidad. De esta manera logra conseguir una distribución, no sólo de bienes materiales, sino también de capacidades intelectuales. En este sentido, incluso la naturaleza opera en oposición al sistema bolchevique. La naturaleza dota a diferentes personas con diferentes tipos y grados de capacidad intelectual, y los bolcheviques no han descubierto ningún método para lograr una distribución equitativa de este activo. El Islam asegura una distribución justa a este respecto, a través de la enseñanza de que la capacidad intelectual también debe dedicarse al servicio de la humanidad. El Santo Corán dice:

وَمَا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ ○

Y gastan de lo que les hemos provisto. (2: 4).

Es decir, los que creen sinceramente, y están deseosos de alcanzar la cercanía de Dios, van a gastar de lo que les hemos dado (ya sea por medio de sus capacidades intelectuales y físicas, o por medio de la riqueza y la propiedad) para el servicio de la humanidad. De esta manera el Islam asegura la distribución de todo tipo de capacidades y riqueza, pero no mediante la fuerza o la violencia, sino voluntariamente, a través de la persuasión. Este método asegura el servicio a la humanidad mediante los beneficios resultantes de la aplicación del talento y la riqueza; y, al ser completamente voluntario, no deja tras sí un sentimiento de amargura o rencor.

A pesar de sus principios altisonantes, el bolchevismo no ha tenido éxito en la práctica en lo que se refiere al logro de la igualdad perfecta. En Rusia, incluso bajo el sistema actual, hay diferencias entre encumbrados y menesterosos, y entre ricos y pobres. El defensor más apasionado del bolchevismo en Rusia no puede afirmar que se haya logrado la igualdad perfecta en todos los aspectos. No hay ninguna duda de que el campesino de los distritos rurales no come los mismos alimentos que quienes detentan la autoridad en las ciudades más grandes. En ocasiones especiales, se siguen manteniendo los banquetes de Estado, en los cuales el dinero se gasta profusamente. Hace poco tiempo, cuando el Sr. Wendell Wilkie fue a Rusia, se le ofreció un banquete en su honor en el que, según informes de la prensa, se sirvieron sesenta platos; y Stalin y los otros funcionarios bolcheviques que estaban presentes debieron haber disfrutado de ellos. De acuerdo con los principios bolcheviques, todos los ciudadanos de la capital, o más bien cada uno de los 180 millones de personas de Rusia, tendrían derecho a solicitar que se les proporcionaran estos sesenta platos. Se dirá que esto es impracticable y que, a veces, se deben hacer excepciones. Sin embargo, esto se podría aplicar en todos los

supuestos. Si se deben hacer excepciones de vez en cuando, y algunas distinciones deben ser toleradas, ¿por qué molestar a toda la sociedad en un esfuerzo inútil para abolir todas las distinciones? ¿Por qué no tratar de lograr una situación equitativa de manera que no genere resentimientos?

Otra consecuencia a la que ciertamente, con el transcurso del tiempo, tendrá que enfrentarse el bolchevismo es que el país comenzará a perder el beneficio del esfuerzo intelectual de sus mejores cerebros. Cuando los científicos y los técnicos rusos se den cuenta de que no pueden obtener beneficios individuales de sus actividades intelectuales, comenzarán a buscar excusas para salir del país, y establecerse en naciones en las que el resultado de sus investigaciones individuales pueda encontrar una mejor recompensa y reconocimiento; y además les brinde una gratificación individual superior. Esto significa que otros países se beneficiarán de las actividades de los intelectuales más brillantes de Rusia, de las que la misma Rusia se verá privada. Esta tendencia puede no ser evidente en esta etapa, pero inevitablemente acabará por manifestarse más adelante. Los principios bolcheviques suenan muy atractivos en este momento, pues hace poco que el país se ha emancipado de la tiranía zarista, pero a medida que pase el tiempo, la gente comenzará a darse cuenta de sus deficiencias prácticas. Los principios bolcheviques son muy similares a las enseñanzas de la Biblia en lo que se refiere a que si una persona ha sido abofeteada en la mejilla derecha debe presentar la mejilla izquierda al que le golpea. Esto suena muy atractivo mientras no se ponga en práctica. Pero si se hace un intento de actuar de esta manera, se descubre enseguida que es totalmente impracticable. Se cuenta que un misionero cristiano solía predicar en las calles de El Cairo cuán llenas de amor y tolerancia eran las enseñanzas de Jesús. Citaba como ejemplo la orden de ofrecer la mejilla izquierda cuando te abofetean la derecha, y hacía comparaciones

desfavorables con las enseñanzas de otras religiones. Sus discursos estaban adornados de un lenguaje muy fino y su público solía sentirse conmovido en gran medida. Un musulmán, que había oído predicar al misionero de esta manera, en varias ocasiones, se sintió molesto. Se preguntaba por qué ningún teólogo musulmán se había preocupado de abordar al misionero comparando los méritos de las enseñanzas islámicas y cristianas. Un día, mientras el misionero se hallaba en medio de su discurso, este hombre se le acercó y expresó su deseo de hablar con él. El misionero inclinó su cabeza para escuchar lo que le tenía que decir. Pero el hombre, en lugar de decirle nada, dio al misionero una bofetada en la cara. El misionero se sorprendió por un momento, pero luego, temiendo que el hombre prosiguiera con más violencia, levantó su mano para golpear al agresor. El hombre reprendió al misionero y le dijo que esperaba que siguiendo las enseñanzas cristianas, en lugar de tratar de devolverle el golpe, le ofreciera su otra mejilla. El misionero contestó, "Hoy he decidido actuar conforme a la enseñanza del Corán, y no de la Biblia."

Algunas doctrinas pueden parecer o sonar muy atractivas, pero demuestran ser totalmente impracticables cuando se intentan poner en práctica. Lo mismo sucede con el bolchevismo. Hay en la actualidad un gran entusiasmo a su favor debido al contraste con la tiranía del Zar de la que el país ha sido rescatado recientemente. Una vez que se olvide todo esto, el deseo natural de cosechar los beneficios del trabajo y del esfuerzo propio se reafirmará, y las nuevas generaciones comenzarán a rebelarse contra el sistema de uniformidad inamovible que el bolchevismo pretende imponer; y comenzarán a manifestarse todo tipo de conflictos. En contraposición, el sistema islámico, al ser perfectamente voluntario y natural, nunca conduce a la rebelión, a pesar de que a menudo las personas no llegan a aplicar sus enseñanzas en la práctica.

XII

Un estudio de todos estos movimientos, sin embargo, revela una característica común: que el Estado debe ejercer mucho más control sobre la riqueza nacional y las fuentes de producción de lo que lo ha hecho en el pasado. La experiencia ha demostrado que los viejos sistemas de imposición no permiten al Estado proporcionar un sistema adecuado de alivio y ayuda para los sectores más pobres de la comunidad. Es necesario, por lo tanto, idear nuevos medios por los cuales pueda llegar a ser posible lograr una distribución más equitativa de la riqueza nacional. Se nos puede preguntar qué ha hecho el Islam para lograr este objetivo.

Ya he mencionado la institución del *Zakat*. Pero cabe preguntarse si el *Zakat* por sí solo es suficiente, en la actualidad, para proporcionar alimentos, ropa, vivienda, asistencia médica, y alivio a todos los miembros de la comunidad. La única respuesta honesta a esta pregunta es que, en la actualidad, el *Zakat* en sí mismo resultaría insuficiente para este propósito. Las responsabilidades de un Estado civilizado han aumentado considerablemente en los últimos años. En el pasado, las principales funciones del Estado eran proveer los medios para la defensa del país, mantener la seguridad interna, establecer instituciones educativas, hospitales y medios de comunicación etc. y embarcarse en actividades benéficas cuya necesidad se manifestaba de vez en cuando. El alivio de la pobreza y el sufrimiento no era considerado como una de las funciones del Estado. Esto se relegó a la caridad privada y a la empresa. Pero la caridad privada y las empresas han fracasado a la hora de tomar las medidas adecuadas para este fin, por lo que la pobreza y el sufrimiento continúan multiplicándose. Ahora

se está empezando a reconocer que es el deber del Estado tomar las medidas oportunas en relación con estos asuntos. El Islam ha establecido esta obligación sobre el Estado desde el principio. En estas circunstancias, es necesario explicar si la institución del *Zakat* puede satisfacer adecuadamente estas demandas, o, en caso contrario, que qué otra disposición tiene el Islam prevista para ello.

Este es un problema importante y tenemos que abordar seriamente este tema para ver su solución. Si no se hubiera afirmado que el Islam hace al Estado responsable de proveer las disposiciones necesarias a este respecto, no nos sentiríamos obligados a encontrar la solución de este problema en la propia enseñanza islámica. El problema podría considerarse como un nuevo problema social para el que se debe encontrar una nueva solución. Pero el problema es tan antiguo como la humanidad, y nosotros aducimos que el Islam es la única religión que ha estudiado como lograr la igualdad práctica entre los ricos y los pobres. Busca atraer tan cerca entre sí a los diversos sectores de la comunidad, que las diferencias de clase acaben por desaparecer, y todos los sectores en la práctica sean capaces de satisfacer sus necesidades en materia de alimentos, ropa, vivienda, salud y educación, de forma adecuada. En estas circunstancias, la solución del problema se debe encontrar dentro de las enseñanzas islámicas. Si el *Zakat* no realiza una adecuada provisión a este respecto, entonces deberíamos ser capaces de encontrar las disposiciones suplementarias en las enseñanzas islámicas.

El socialismo ha tratado de encontrar un remedio para la disparidad actual en la distribución de la riqueza a través de la participación de los trabajadores en los beneficios de la industria y de la empresa comercial; es decir, defiende que el trabajo debe ser recompensado, no por medio de salarios, sino por la distribución de un cierto porcentaje de los beneficios de cada industria y de

cada empresa comercial entre los trabajadores. Pero este principio está destinado a encontrarse con diversas anomalías en la práctica. Algunas compañías pueden generar beneficios mucho mayores que otras, lo que significa que, para un trabajo similar, a los obreros que trabajan en una determinada empresa se les pagará mucho más que a los trabajadores empleados en otra. Esto está destinado a causar problemas. Como en este sistema el salario de un trabajador se determina, no por la cantidad y calidad del trabajo por él realizado, sino por otros factores, muchos de los cuales dependen de la pura casualidad, muy pronto las compañías más exitosas atraerán a los trabajadores más cualificados y más diligentes, y la gente se negará a trabajar en las empresas con menos éxito. Se puede proponer que bajo un sistema socialista se fije un nivel uniforme de salarios adecuados para todos los trabajadores, pero incluso eso no sería una solución, ya que la habilidad y la experiencia en una empresa permitirán que algunas compañías funcionen más rentablemente que otras, y en el caso de estas últimas, poco a poco el costo comenzará a comerse el capital. El problema sólo puede abordarse mediante ganancias competitivas basadas en la habilidad y en el trabajo, complementado por un sistema estatal de ayuda cuando sea necesario. Pero ninguno de los dos medios a los que acabo de hacer referencia funciona sobre esta base.

Otro dispositivo defendido por el socialismo es el control estatal de todas las industrias básicas y empresas como ferrocarriles, minería, energía eléctrica, etc. Pero esto también está abierto a varias objeciones. En cualquier caso, es probable que las medidas descritas varíen de un país a otro, y que el sistema carezca del elemento de universalidad. Algunos países podrán tener éxito en la eliminación de la miseria y la pobreza bajo este sistema, y otros países pueden seguir sufriendolas.

Cada Estado seguirá siendo sólo responsable de los pobres de su propio territorio. Una vez más, este sistema también tiende a desalentar el talento individual; lo cual, como he intentado explicar, conduce a la decadencia intelectual.

No conozco los detalles del plan que el nacionalsocialismo puede haber propuesto o adoptado para este fin. Sí sé que en Alemania se ha concedido un gran estímulo estatal a los capitalistas y empresarios que contribuyen generosamente a los servicios sociales. Sin embargo, no tengo conocimiento de hasta qué punto el Estado se hace responsable de los individuos, o si, a través de estos medios voluntarios, se hacen llegar recursos adecuados al Estado. En cualquier caso, el plan deja al Estado muy a merced de los principales capitalistas y empresarios.

El sistema bolchevique consiste en que todas las industrias y empresas comerciales importantes deben ser dirigidas por el Estado, y que toda la riqueza excedente derivada de la agricultura u otra ocupación debe ser absorbida por el Estado. Ya he detallado las principales objeciones a este sistema. En pocas palabras, acaba con la iniciativa individual, y está destinado a acabar en el absolutismo. La Revolución Francesa trató de establecer un gobierno popular, pero sólo logró generar a un tirano como Napoleón. Por el contrario, en Rusia el régimen zarista originó el bolchevismo que parece estar actualmente ganando fuerza, pero en poco tiempo dará lugar a un nuevo dictador o gobernante absolutista. Además, ha engendrado una considerable cantidad de amargura en las clases sociales, al perseguir a las clases acaudaladas e intelectuales de la comunidad. El Islam nos plantea un ideal muy diferente. En primer lugar, señala que el confort y la felicidad no tienen el mismo significado que se les ha dado en Europa y América. En estos continentes, se entiende que la comodidad y la felicidad implican una vida llena de lujo y ostentación. El objetivo de los diferentes movimientos igualitarios es conseguir

esto para todos. Por el contrario, el Islam busca lograr la igualdad prohibiendo el lujo y la complacencia, incluso en el caso de los ricos. Es cierto que el objetivo que se pretende es la felicidad universal, pero el Islam, al mismo tiempo que alienta la búsqueda de la felicidad, también desea elevar el estándar moral, de modo que una diferencia notable entre los objetivos buscados por estos movimientos y los que apunta el Islam, es que, mientras que estos movimientos buscan extender la felicidad a través del lujo y la complacencia, el Islam desea lograr la igualdad persuadiendo a todos a adoptar modos de vida sencillos. Es por eso que el vino, el baile, etc., están prohibidos en el Islam. En Europa, cuando las clases pobres se quejan de sus dificultades, señalan que mientras que sólo pueden beber un vaso o dos de cerveza al día, los ricos son capaces de beber tanto vino como les apetezca tomar. Este agravio es aceptado como justo y entonces los gobiernos proclaman que ¡tomarán medidas para permitir que los pobres de sus países beban más vino y cerveza! En contra de esto, el Islam diría: “Vuestra queja es justa, pero el remedio es que ni a los ricos ni a los pobres se les permitirá beber vino o cerveza, porque este hábito es perjudicial tanto para el cuerpo como para el alma”. De igual manera, los pobres se quejan de que los ricos tienen muchas facilidades para acudir a bailes y fiestas, mientras que los pobres se ven privados de este placer. La respuesta de los que están en el poder es que también deben proporcionarse salones de baile para los pobres, y que los ricos deben contribuir a este propósito. El Islam diría que el baile conduce al deterioro moral, y que la igualdad se consigue, no dando facilidades para bailar a los pobres, sino prohibiendo el baile por completo, para que los estándares morales de la comunidad no se deterioren y progrese la verdadera cultura y la civilización.

XIII

Por lo tanto, en lo que se refiere al lujo y la indulgencia, el Islam consigue la igualdad al prohibirlos por completo. Es obvio que los Estados y sistemas que buscan proporcionar lujo y medios de complacencia a todas las clases, se hallan obligados a embarcarse en la explotación de sus vecinos más débiles. En contra de esto, los Estados que aspiran a estándares uniformes de vida sencilla, sólo tienen que persuadir a los sectores más ricos de su propio pueblo a adoptar normas de vida más simples. Es mucho más fácil hacer cumplir y mantener los estándares de una vida sencilla que poner límites al lujo y a la indulgencia. El nivel de igualdad que persigue el Islam es mucho más fácilmente alcanzable que las normas que se han fijado en las comunidades europeas y americanas. El Islam puede tener éxito en lograr la reconciliación entre clases y proporcionar estándares razonables de comodidad para todo el mundo, con mucho menos gasto que en el caso de otras comunidades. En una parte, el objetivo es proporcionar lujo tanto a los pobres como a los ricos; y en la otra, el objetivo es tomar medidas adecuadas para satisfacer las necesidades vitales de los pobres, y prohibir los lujos y los medios de indulgencia a los ricos. El Islam puede devolver la paz y el consuelo a la humanidad con mucho menos esfuerzo y gasto del que es posible, por ejemplo, para el cristianismo. El Islam prohíbe a los hombres el uso de la seda; prohíbe comer y beber en vasijas de oro y plata; prohíbe la construcción de edificios señoriales cuyo motivo es la ostentación. Del mismo modo, prohíbe a las mujeres musulmanas gastar grandes sumas en ornamentos. Hace que la bebida del vino, los juegos de azar y las apuestas sean ilegales. El objeto de estas prohibiciones es imponer normas de vida sencillas a los ricos

para que puedan ser persuadidos a contribuir con su excedente al alivio de los pobres. Por otro lado, los pobres no tendrían ningún deseo de disfrutar de estos lujos, ya que carecerán de la tentación de imitar a los ricos en este aspecto.

Además, el Islam deja espacio para el esfuerzo individual, lo alienta, y busca inducir a los ricos, mediante la persuasión y la exhortación moral, a hacer contribuciones voluntarias para el alivio de los pobres. Ya he señalado los efectos dañinos que se derivan de la supresión o el desaliento del esfuerzo y la iniciativa individual, y también los que resultan de la desposesión violenta y obligatoria. La paz, el consuelo y la felicidad universales sólo pueden asegurarse bajo un sistema que mantenga vivo el esfuerzo y la iniciativa individuales, y asegure los medios adecuados para ayudar a los pobres por medio de la persuasión. Esto es lo que el Islam busca. Otros movimientos generalmente abogan por la captación obligatoria de todo el excedente de la riqueza. Pero aparte de la recaudación de los impuestos obligatorios, el Islam no permite la captación obligatoria. Recurre al método de la persuasión, que genera un aumento de la buena voluntad y el afecto entre los diferentes sectores sociales. Si un hombre rico es privado de su excedente de riqueza, no es probable que sienta mucho afecto hacia aquellos que son la causa de la desposesión de su beneficio, ni los pobres bajo tal sistema mantienen algún sentimiento particular de gratitud o afecto hacia los ricos. Si, por el contrario, una persona dedica voluntariamente su excedente de riqueza al servicio de la humanidad, sin duda que se sentirá inspirado por sentimientos de benevolencia y afecto hacia los demás, mientras que aquellos que se benefician de su riqueza sentirán, sin duda, gran estima y afecto por él. El propósito de este método es promover, a nivel universal, la buena voluntad entre los diferentes sectores de la humanidad.

El fomento del esfuerzo individual garantiza que todo el mundo perseguirá su propio objetivo particular u ocupación con diligencia, y esto debe dar lugar a un continuo progreso intelectual. El médico tratará de lograr el mayor éxito en el arte de curar, el ingeniero tendrá como objetivo superar continuamente a sus compañeros de profesión en su rama particular de la ingeniería, el fabricante tratará de mejorar sus métodos para asegurar el mejor rendimiento con el costo más bajo, y así sucesivamente. Si se convence a cada uno de ellos para que contribuya generosamente al servicio de sus semejantes, se obtendrán los fondos necesarios, manteniendo el progreso intelectual y sin causar ningún resentimiento ni amargura. El bolchevismo, como he dicho, tiende a detener el progreso intelectual, y el método de compulsión que emplea, crea amargura en los corazones de quienes son desposeídos de su propiedad. Por el contrario, si se permite y se alienta que todo el mundo ejerza su talento particular de la mejor medida posible: el médico en el arte de curar, el abogado en los tribunales de justicia, el ingeniero en las mil y una actividades que requieren del ejercicio de su habilidad, y se les pide voluntariamente que contribuyan con su excedente al alivio de sus hermanos menos afortunados, no experimentarán sentimientos de injusticia o de amargura, sino que sentirán satisfacción y felicidad de poder servir al bien de la humanidad. Esto mantendría la justicia y el reparto justo, y promovería la benevolencia y la buena voluntad en todas partes.

Contrastemos esto con los sentimientos de una persona a quien el Estado le quita sus ingresos o bienes de forma obligatoria. No experimentará ningún sentimiento de benevolencia hacia los pobres. De hecho, siempre albergará en su mente sentimientos de injusticia, y siempre estará descontento y poco inclinado hacia un sistema que constantemente le somete a este trato. Por otro lado, no se generará en los pobres ningún sentimiento de gratitud

al respecto. Se sentirán inclinados a pensar que el mero hecho de que un hombre sea rico, es muestra de que ha sido injusto y deshonesto, y que es bueno que se le prive de su propiedad excedente. Bajo un sistema voluntario, un hombre rico contribuye al alivio de los pobres sin que haya sentimientos de injusticia por un lado u hostilidad por el otro. Estos son reemplazados por la benevolencia y la buena voluntad.

Este es el método adoptado por el Islam. Fija impuestos para este propósito a través del *Zakat* y *'Ushar*, y luego los complementa con el mandato:

وَأَنْفِقُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا تُلْقُوا بِأَيْدِيكُمْ إِلَى التَّهْلُكَةِ وَأَحْسِنُوا
إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ الْمُحْسِنِينَ ○

Y gastad en la causa de Al'lah y no os lancéis a la perdición con vuestras propias manos, y haced el bien; en verdad, Al'lah ama a quienes hacen el bien. (2: 196)

Es decir, además de los impuestos obligatorios, debéis contribuir voluntariamente, para aliviar a los pobres y evitar, si fracasáis en este deber, destruirnos a vosotros mismos. Esto significa que los que tienen excedentes de riqueza no sufrirán ninguna pérdida real al contribuir al alivio de los pobres, pero si no lo hacen, finalmente serán destruidos. Este versículo habla claramente del destino de los aristócratas franceses y rusos. El fracaso de los ricos a la hora de cumplir voluntariamente con esta obligación conlleva, al final, su propia destrucción. La gente común se alzaría y destruirá todo en su furia ciega. En el idioma del distrito de Shahpur dirían “haced las oraciones finales” sobre la riqueza de los ricos. Nuestro Jalifatul Masih, el Primero, solía explicar esto diciendo que, en el distrito de Shahpur, los campesinos acudían a solicitar préstamos del prestamista, y su endeudamiento

aumentaba constantemente, hasta el punto de que todo el sector quedaba endeudado, y todos sus ingresos eran expropiados por el prestamista a fin de cobrar el interés generado por los préstamos. Cuando se llegaba a este estado, un gran terrateniente de la localidad reunía a los campesinos e indagaba cuál era el monto de su endeudamiento. Cada uno especificaba la cantidad por él adeudada, y el propietario entonces preguntaba si tenían algún medio o esperanza de reembolsarlo. Todo el mundo expresaba su incapacidad para hacerlo. Entonces se proponía que el asunto se resolviera “haciendo las oraciones finales”. Todos ellos oraban, y portando diversas armas iban a la casa del prestamista, lo mataban y quemaban todos sus papeles y sus libros.

En este versículo Dios ordena que aquellos que tienen excedentes deben emplearlos al servicio de la humanidad, y así salvarse de la destrucción. En otras palabras, el Islam permite la adquisición de riqueza por medios lícitos, pero prohíbe su almacenamiento, ya que esto conduciría en última instancia a la revolución y a la destrucción de la propiedad. El versículo entonces continúa diciendo:

“Y haz el bien a los demás.”

Es decir, anima a los musulmanes a dar un paso más, reduciendo sus propias necesidades y gastando el dinero así ahorrado en servir a la humanidad. Entiende, sin embargo, que esto debe hacerse con alegría, y no por temor a que la riqueza excedente sea destruida de otra manera. El objetivo debe ser ganar el agrado de Dios. Si se sigue esta enseñanza para ganar el placer de Dios, se dará felicidad a los pobres, se salvaguardará a los ricos y se obtendrá el beneplácito divino. El versículo concluye:

“En verdad, Al’lah ama a quienes hacen el bien.”

Es decir, no debéis imaginar que, al actuar conforme a esta enseñanza, se os está privando de la riqueza que habéis ganado

legalmente. Esto, con el tiempo, demostrará ser una inversión provechosa que os hará ganar el amor de Dios, mejorará la sociedad en este mundo, y os asegurará vuestra recompensa en el Más Allá. En otras palabras, recibiréis comodidad y felicidad tanto aquí como en el Más Allá. Esta enseñanza protege, por un lado, el esfuerzo individual y la iniciativa, y asegura el progreso de toda la sociedad por el otro, siendo éste también el objeto declarado del bolchevismo.

Podrá decirse: “Esto está muy bien como enseñanza, pero lo que queremos saber es si el Islam siempre ha tenido éxito a la hora de proporcionar alimentos, ropa, refugio, ayuda médica y medios de educación a los pobres. Si alguna vez ha conseguido asegurar estas condiciones, debemos saber cómo funcionó el sistema en la práctica”. En la respuesta a esto, es importante darse cuenta, en primer lugar, que una enseñanza sólo puede ser exitosa si es capaz de hacer frente a los problemas que surgen en cada época sucesiva. Debe poseer suficiente elasticidad para poder alcanzar el ideal que nos plantea según las circunstancias de cada época. Un sistema absolutamente fijo y rígido puede ser beneficioso en un momento o en un lugar, pero puede dejar de ser útil en otro momento u otro lugar. Debe ser capaz de adaptarse a las cambiantes circunstancias de la vida humana. Por elasticidad, sin embargo, me refero a la elasticidad en la aplicación, no en cuanto a los principios e ideales.

Durante la etapa inicial del Islam, las enseñanzas sociales y económicas del Islam resultaron ser totalmente adecuadas a lo que se exigía de ellas. El Santo Profeta^{sa} no sólo insistió en mantener modos de vida sencillos, sino que, en cuanto los musulmanes alcanzaron el poder político, la historia es testigo de cómo las necesidades de los pobres se vieron cumplidas a través del *Zakat* complementado con las aportaciones voluntarias. En este sentido, los Compañeros^{ra} del Santo Profeta^{sa} solían, a menudo, hacer grandes sacrificios. Hadrat Abu Bakr^{ra} en una

ocasión contribuyó con la totalidad de su propiedad, y en otra, Hadrat ‘Uzman^{ra} contribuyó con casi todas sus pertenencias; de modo que de acuerdo con esta enseñanza, las necesidades de la gente quedaron satisfechas según las exigencias de la época.

Cuando, durante la época de los Jalifas, las fronteras del Estado islámico se hicieron más amplias, las necesidades de los pobres fueron satisfechas de una manera más organizada. En la época de Hadrat ‘Umar^{ra} se mantuvieron registros regulares de toda la población, y se satisficieron, para todos, las necesidades básicas de la vida, según unos baremos prefijados. De esta manera, todo el mundo, rico o pobre, estaba adecuadamente provisto, y los medios adoptados eran adecuados a las circunstancias de la época. La gente suele pensar que los bolcheviques inventaron el principio de garantizar las necesidades de la vida a cada individuo. Esto es incorrecto. Este principio fue establecido por el Islam, y se implementó de manera organizada en la época de Hazrat ‘Umar^{ra}. Bajo el sistema inicial introducido por Hazrat ‘Umar^{ra}, un niño que era amamantado no reunía los requisitos para recibir alguna ayuda. La tesorería era responsable de proporcionar ayuda al niño solo después de que dejara de amamantar. En una ocasión, una madre dejó de amamantar prematuramente a su hijo para poder obtener el subsidio de tesorería. Una noche en que Hazrat ‘Umar^{ra} hacía su ronda escuchó al niño llorar en una choza. ‘Umar^{ra} entró y preguntó por qué lloraba el niño. La madre le dijo, “‘Umar^{ra} ha hecho una ley por la que se puede obtener una asignación para un niño sólo cuando deja de amamantar, por lo que he dejado de amamantarlo para obtener un subsidio en su nombre; Hadrat ‘Umar^{ra} —él mismo relató este incidente— dice que, al oír esto, se sintió culpable de haber creado una ley que podría interferir seriamente en el desarrollo físico de la siguiente generación. Inmediatamente emitió un edicto por la que debía pagarse una asignación a cada niño recién nacido. Este era el sistema en la época

de ‘Umar^{ra} y, de nuevo, era bastante adecuado, teniendo en cuenta las circunstancias de su época. Es cierto que en ese momento el abismo entre riqueza y pobreza no era tan amplio como lo es hoy. El *Zakat*, las contribuciones voluntarias hechas al Estado para este propósito, y la caridad privada proporcionaron un alivio adecuado y oportuno a los pobres. No había industrialización, y la competencia comercial no era tan aguda como lo es en los tiempos modernos. Los Estados poderosos no explotaban a los Estados más débiles como lo hacen hoy. El sistema que resultó adecuado en aquellos tiempos resultaría inadecuado e ineficaz actualmente. Pero esto no disminuye la excelencia de la enseñanza islámica sobre el tema. En aquel momento el objeto de esta enseñanza podía cumplirse por medio del *Zakat* y las contribuciones voluntarias, y no era necesario recurrir a nada más. Hoy día, el *Zakat* y las contribuciones voluntarias no parecen ser suficientes y se necesita algo más.

En la actualidad, el mundo se ha vuelto mucho más organizado, y los Estados se ven diariamente impulsados a adoptar políticas que les aporten un control cada vez mayor sobre la riqueza nacional. Si alguno de los movimientos sobre los que he llamado la atención llega a la supremacía, el resultado consecuente es que la riqueza individual se reducirá, y la mayor parte de la riqueza nacional acabará bajo el control del Estado. Los países en los que se originaron estos movimientos exitosos y sus aliados, podrán alcanzar mayor felicidad y paz, pero los demás países sufrirán la explotación y se enfrentarán a una mayor miseria y sufrimiento.

XIV

Evidentemente, por tanto, los medios adoptados en el tiempo del Santo Profeta^{sa} y los planes puestos en vigor por los cuatro

primeros Jalifas (Califas) para poner en práctica las enseñanzas sociales y económicas del Islam hoy no resultarían adecuados. Por lo tanto, en esta época, es necesario que las enseñanzas islámicas adopten una forma práctica, que a la vez que proteja contra los defectos que he señalado en los otros movimientos, tenga éxito a la hora de dotar de recursos suficientes a quienes son responsables de poner en vigor los principios islámicos, que les permita crear condiciones de igualdad de oportunidades para todos, y satisfacer las necesidades legítimas de la población. Los Jalifas (Califas) interpretaron y dieron efecto práctico a las enseñanzas del Islam a este respecto conforme a las necesidades de su tiempo. Como ya he indicado, solía haber un censo regular en el tiempo de Hazrat ‘Umar^{ra} y se guardaba un registro de cada individuo. La tesorería islámica era responsable de las necesidades legítimas de cada persona. Originalmente, este sistema sólo se aplicaba a los que eran capaces de portar armas, pero Hazrat ‘Umar^{ra} reconoció que la responsabilidad del Estado se extendía también a las demás personas. Finalmente se hizo una disposición para todas las personas meritorias con fondos de la tesorería.

En resumen, los Jalifas (Califas) dieron cumplimiento a las enseñanzas islámicas según las circunstancias de su tiempo. Hoy la vida humana y la sociedad se han vuelto mucho más complejas, por lo que se requiere un nuevo sistema para hacer efectiva esta enseñanza. Para el establecimiento del nuevo sistema era inevitable que alguien, elegido por Dios, inaugurara un Nuevo Orden que pusiera fin a los dolores y miserias de la humanidad; una Orden, no del hombre, sino del Cielo, una Orden adecuada a las necesidades de los pobres, y capaz de restaurar la paz y la satisfacción de toda la humanidad. Cada persona que crea que el Santo Profeta^{sa} había profetizado el advenimiento de un Mesías^{as} y Mahdi^{as}, debe admitir que era la función del Prometido^{as} encontrar un remedio para el desorden, la agitación y la miseria

que sufre el mundo de hoy. Ese remedio no debe sufrir los defectos que sufren el bolchevismo, el socialismo y el nacionalsocialismo. Debe permitir disponer de alimento, vestimenta, refugio, ayuda médica y medios de educación para todos, y, a la vez, salvaguardar a la humanidad contra el deterioro intelectual, el desaliento de los emprendedores y el esfuerzo individual, y de la tiranía y la explotación de un pueblo por parte de otro. En otras palabras, debe asegurar la paz y la buena voluntad entre naciones y clases, y también debe lograr encontrar recursos para satisfacer las necesidades de todos los individuos.

Por lo tanto, era el deber del *Jatamul-Julafa*⁸ idear un sistema de acuerdo con las enseñanzas islámicas, que fuese adecuado a las necesidades de la época, y pusiera fin a las miserias que el mundo está sufriendo. Como mostraré ahora, tuvo éxito a la hora de diseñar este sistema bajo el Mandamiento Divino.

Ya he explicado que los elementos esenciales del sistema económico y social islámico son: (1) que debe satisfacer las necesidades de todos los seres humanos; (2) que para intentar alcanzar el primer objetivo, no se debe debilitar el incentivo del esfuerzo individual y de los emprendedores; (3) que el sistema ideado debe ser voluntario, y no debe implicar la expropiación forzada o la confiscación; y (4) que el sistema no debe limitarse a un país o a una nación, sino que debe ser universal. Todos los movimientos que se están impulsando hoy están limitados en un aspecto u otro en su aplicación. Pertenecen a sectores de la humanidad. El sistema islámico no es nacional o sectorial, sino universal. La enseñanza islámica tiene en consideración los cuatro factores que acabo de mencionar. Cualquier movimiento,

⁸ Es decir, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}, el más grande de los Sucesores del Santo Profeta^{sa} que vendría en los últimos días.

que se base en estos cuatro principios, será necesariamente más beneficioso y preferido frente a cualquier otro movimiento.

Ahora voy a explicar cómo se ha cumplido este objetivo, y cómo estos cuatro principios se han desarrollado en el Nuevo Orden, cuyos fundamentos han sido establecidos bajo el Mandato Divino, y en estricta conformidad con las enseñanzas islámicas, por la persona designada por Dios para guiar a la humanidad en estos tiempos, y como delegado del Santo Profeta^{sa}. El bolchevismo, el socialismo y el nacionalsocialismo han surgido después de la Gran Guerra de 1914-18. Hitler, Mussolini y Stalin han subido al poder después de la última guerra. Todos estos nuevos movimientos, que dicen haber ideado nuevos planes para el alivio de la humanidad, surgieron tras las condiciones de 1919-21. El elegido de Dios, sin embargo, sentó las bases del Nuevo Orden en 1905 en su libro *Al-Wasiyyat*.

El principio fue establecido en el Corán en el versículo 2:196. En este versículo no se establecieron reglas definidas con respecto a las contribuciones voluntarias. Los musulmanes sólo habían sido advertidos de que, además del *Zakat*, tendrían que pagar otros impuestos, y hacer otras contribuciones, pero la cuantía de los impuestos y la forma que iban a adoptar no estaba prescrita. Si en algún momento el Estado islámico necesitaba un uno por ciento de la riqueza de la nación, el Jalifa sólo tenía que anunciar que el Estado necesitaba esta cantidad, y que los musulmanes debían contribuir a ella. Si, en cualquier otro momento, el Estado requería un dos por ciento, el Jalifa pedía a los musulmanes que contribuyeran con esa cantidad. El Santo Profeta^{sa} solía pedir contribuciones voluntarias de vez en cuando. Los Jalifas dieron efecto a las enseñanzas islámicas reservando para las necesidades de los pobres una gran porción de los tributos que se recibían para distribuir entre los ejércitos. A los soldados se les pidió que renunciaran voluntariamente a una parte de lo que se les

debía en favor del alivio de la pobreza. El Mesías Prometido^{as} ha interpretado las enseñanzas islámicas según las necesidades de la época actual. Si el Estado islámico tiene que proporcionar alimentos, ropa, refugio, ayuda médica, y medios de educación a todos, debe disponer de recursos mucho más amplios que los que hubieran bastado en los primeros días del Islam. El Mesías Prometido^{as}, por lo tanto, anunció bajo el Mandato Divino, que Dios había ordenado que aquellos que desearan ganar hoy el Paraíso real, debían donar voluntariamente entre 1/10 y un 1/3 de sus propiedades y pertenencias. Continuó expresando que las propiedades obtenidas por este medio se dedicarían a fortalecer los cimientos del Islam mediante la propagación de las enseñanzas del Corán, la difusión de la literatura islámica y la creación de misiones islámicas. (*Al-Wasiyyat*, Condición No. 2).

También dijo: “Todo lo que esté relacionado con el fortalecimiento y propagación del Islam, en cuyos detalles sería prematuro entrar ahora, se logrará por medio de las propiedades así obtenidas” (Ibídem).

Es decir, este dinero se gastaría en lograr todo lo que es esencial para aplicar y poner en práctica las enseñanzas islámicas. Indicó que era prematuro describir estos asuntos en detalle, y que otra persona expondría los detalles cuando llegara el momento.

Esta es la Orden que fue establecida por el Mesías Prometido^{as}. Él especificó claramente que todos los asuntos relacionados con el fortalecimiento y difusión del Islam serían financiados con este dinero, pero que era prematuro entrar en detalles. Esto significa claramente que todos los objetivos que debían ser satisfechos con este dinero, no podían explicarse del todo en ese momento; pero que, sin embargo, pronto llegaría el momento en que el mundo clamaría por un Nuevo Orden. De todas partes se alzarían voces anunciando un Nuevo Orden. Rusia proclamaría dar al mundo un

Nuevo Orden. Inglaterra presentaría un Nuevo Orden. Alemania e Italia anunciarían un Nuevo Orden. América proclamaría un Nuevo Orden. En ese momento, un sucesor del Mesías Prometido^{as} anunciaría desde Qadian: “El Nuevo Orden ya ha sido establecido en *Al-Wasiyyat*.” Si el mundo desea transitar por el camino de la paz y la prosperidad, la única manera de hacerlo es poner en práctica el Nuevo Orden establecido en *Al-Wasiyyat*.

El Mesías Prometido dice entonces: “Estos fondos también serán dedicados a asegurar el bienestar de los huérfanos y los necesitados que no poseen medios adecuados de subsistencia” (ibídem).

Más adelante dice: “Es admisible que el *Anjuman*, (es decir, la Asociación que administre estos fondos), incremente estos fondos a través de inversiones comerciales” (*op. cit.*, Apéndice, Condición 9). Es decir, es permisible que el *Anjuman*, después de recaudar 1/10 o 1/8 o 1/5 o 1/3 de las propiedades de las personas, incremente los fondos a su disposición a través de inversiones. Continúa diciendo que la prueba para cada creyente consiste en que debe participar en este proyecto, y buscar la gracia especial de Dios por este medio. Anunció que sólo los hipócritas se mantendrían fuera de este sistema. En otras palabras, el proyecto es voluntario, pero es, al mismo tiempo, una prueba de fe. Si estáis desosos de ganar el agrado de Dios y merecer el Paraíso real, debéis hacer este sacrificio. Si, por el contrario, estas cosas no tienen valor para vosotros, podéis conservar vuestras propiedades en este mundo; ni Dios ni el Movimiento fundado bajo Su Orden tiene ningún interés en ellas.

Observamos cómo, bajo el sistema bolchevique, las personas son despojadas de sus propiedades por la fuerza. En contra de esto, el Mesías Prometido^{as} dice que, si una persona decide dejar el Movimiento en cualquier momento, la propiedad que ha donado

le debe ser devuelta, porque a los ojos de Dios dicha propiedad no es aceptable y debe ser descartada (*op. cit.*, Apéndice, Condición 12). ¡Qué gran diferencia hay aquí entre los dos sistemas! El sistema secular toma posesión de las propiedades de la gente por la fuerza y la violencia, pero el sistema que proclama el Mesías Prometido^{as} se basa en el sacrificio voluntario, de tal manera que, si un hombre se retira del Movimiento, cualquier propiedad que haya donado al Movimiento le será devuelta; pues no es aceptable aquello que se ofrece con relucencia.

Esto muestra cómo el Mesías Prometido^{as} pretende alcanzar el mismo objetivo que el bolchevismo ha tratado de lograr de manera incompleta a través de una revolución sangrienta, promoviendo únicamente la buena voluntad y el afecto entre las diferentes clases. El bolchevismo defiende que los ricos deben ser desposeídos para que sus pertenencias puedan ser utilizadas en beneficio de los pobres. El Mesías Prometido^{as} siguiendo las enseñanzas islámicas, dice que, teniendo en cuenta las necesidades de la época, la gente debe entregar voluntariamente porciones sustanciales de su propiedad. Ha pedido un mínimo de 1/10 a cada persona, que se dedicará a la mejora de las condiciones de los huérfanos y los necesitados, y para la propagación del Islam y el fortalecimiento de sus estructuras sociales y económicas. Cada áhmadi, que participa en este sistema, por la causa de Dios, debe donar voluntariamente de 1/10^a a 1/3^a parte de su propiedad para el servicio del Islam y la humanidad, y redactar un testamento a este efecto.

Incluso si el mundo entero se uniera al Movimiento Ahmadí, el Mesías Prometido^{as} seguiría exigiendo a aquellos que son verdaderos creyentes, y que desean ganar el placer y aprobación de Dios, y heredar Su Paraíso, que entreguen de 1/10 a 1/3 de sus propiedades, para lograr los ideales establecidos por el Islam. Mediante este proceso, una parte sustancial de todas las

propiedades privadas se adquirirá para los fines nacionales sin ninguna coerción o violencia; y el Estado islámico, en el transcurso de una generación, obtendrá el control de $1/10$ a $1/3$ de todas las propiedades privadas, dedicando este fondo al servicio de la humanidad. Tampoco debe olvidarse que este sistema no se limita a una sola generación. Cada generación sucesiva está obligada a hacer sacrificios similares. El sistema, que se basa en la voluntad de aquellos que desean ganar el agrado de Dios, se aplicaría tanto a las generaciones venideras como a la presente. La segunda, la tercera y la cuarta generación pasarán de igual modo a entregar partes sustanciales de sus propiedades al Estado, y en el transcurso de tres o cuatro generaciones, la mayor parte de la propiedad privada se pondrá a disposición del Estado. Suponiendo que el Movimiento se extendiera por todo el mundo y abarcara a toda la humanidad, la consecuencia inevitable de este sistema sería que, en unas pocas generaciones, la gente acabaría entregando la totalidad de su propiedad voluntariamente, y dedicándola gustosamente a fines sociales. Como, bajo este sistema, se protege la iniciativa y el emprendimiento individual, la gente tratará continuamente de adquirir nuevos bienes para ellos y para sus hijos, y de esta adquisición, de nuevo, entregarán voluntariamente de $1/10$ a $1/3$ para dichos fines sociales, y este proceso continuará repitiéndose, y en cada etapa aumentarán los recursos disponibles. Permítanme ilustrar esto con un ejemplo sencillo. Supongamos que un hombre tiene solamente Rs. 100 y él decide legar $1/5$ de ellos al Estado. Cuando muera, se aportarán Rs. 20 al fondo y se entregarán Rs. 80 a su heredero. Si a su vez su heredero legara $1/5$, Rs. 16 más irán al fondo al morir y Rs. 64 irán a su heredero y en el transcurso de 3 o 4 generaciones la mayor parte de esta cantidad original será transferida al fondo nacional. Lejos de necesitar de la opresión y el derramamiento de sangre que ha acompañado a la revolución bolchevique, este sistema, si fuera ampliamente

aceptado, producirá la revolución deseada sin derramamiento de sangre ni desorden. Por el contrario, la pobreza desaparecería, se promoverían la buena voluntad y el afecto entre las clases, y, sin dañar la iniciativa y el emprendimiento individual, la mayor parte de la propiedad sería transferida al fondo nacional.

Una vez más, este sistema no quedaría limitado a ningún país o nación en particular, sino que al ser de carácter religioso, sería universal. Los socialistas de Inglaterra están, naturalmente, interesados en un sistema cuyos beneficios se limiten a Inglaterra. Los bolcheviques de Rusia prefieren un sistema que funcione en beneficio de Rusia. Pero el Movimiento Ahmadía es una religión, e invita a Rusia, Alemania, Inglaterra, América, Holanda, China y Japón a participar igualmente en este Nuevo Orden.

Los fondos recaudados por este medio no se gastarían en un país en particular, sino que se dedicarían al alivio de la pobreza y la angustia en todo el mundo.

En suma, todos estos movimientos seculares apoyan y fortalecen el nacionalismo, pero el Mesías Prometido^{as} ha ideado un sistema que tiende a promover la fraternidad universal. En Rusia, en la actualidad, un ruso se ve obligado a renunciar a su excedente para el beneficio de otros rusos, pero bajo este sistema un indio contribuye voluntariamente al beneficio de toda la humanidad, y lo mismo se aplica a un egipcio o un sirio. Esta es una distinción marcada entre las Nuevas Órdenes que estos movimientos seculares buscan promover, y el Nuevo Orden basado en los principios islámicos.

Bajo el sistema ruso se obligó a la gente a abandonar sus propiedades. Muchos abandonaron Rusia, y promovieron la agitación en contra del nuevo orden de ese país. No sintieron placer o satisfacción alguna después de tener que renunciar a sus propiedades para ayudar a los pobres. Cuando un ruso era

desposeído de su propiedad, no se regocijaba, sino que volvía a su casa con gran angustia, y le decía a su gente que un gobierno tiránico lo había privado de su propiedad. Pero bajo este Nuevo Orden, un campesino que, por ejemplo, posee 10 acres de tierra, y declara en su testamento que uno, dos o tres de sus acres irán al fondo nacional, no se aflige cual si hubiera sufrido una pérdida, sino que va a visitar a su hermano al día siguiente, con gran alegría, y pide que le felicite, porque ha sido capaz de persuadirse a sí mismo para hacer esta disposición en su testamento, con el fin de ganar el agrado de Dios. En otras palabras, hacer esta provisión para los pobres no le causa aflicción ni pesar, sino que es algo que le proporciona un placer intenso, y además espera que otros allegados puedan hacer lo mismo, para que a su vez él pueda felicitarles. Cuando le informa a su esposa de lo que ha hecho, ella no maldice a las personas que privan a su familia de una porción de su propiedad, sino que experimenta una ola de emoción en la que la alegría y la envidia se mezclan. Mirará a su esposo con cierto anhelo en los ojos y dirá: “Dios te ha permitido hacerlo, pero yo no tengo ninguna propiedad mía, y no puedo hacer un testamento similar. ¿No me podrías transferir algo de tu propiedad para que también yo pueda participar en este proyecto?” Continuará usando su poder de persuasión, hasta que su marido acepte entregarle una porción de su propiedad, que también le permita legarla en su testamento. De esta manera, a partir de la porción adicional de la propiedad, un 1/10 o 1/8 o 1/6 se dona a favor de los fondos comunes. Cuando el hijo llega a casa y escucha que su padre y su madre han dispuesto tal voluntad, comienza a sentirse melancólico y le dice a su padre: “¡Que Dios te conceda una larga vida! No tengo ninguna propiedad mía. ¿Cómo podré hacer este fácil trato para ganar el placer de Dios? Si me permites tener también una parte de tu propiedad, yo también podría hacer lo que tú has hecho.” Si el padre siente simpatía por él, le permitirá

también disponer de una parte de su propiedad, pensando que, al final, la propiedad pasará al hijo. El hijo hace un testamento al respecto, y de esta manera, otra porción de la propiedad se reserva para el fondo nacional. Si el padre no es fácil de persuadir, el hijo, de todos modos, hace un testamento por el que se compromete a transferir una parte de sus ingresos a lo largo de su vida al fondo nacional, y si muere poseyendo cualquier propiedad, el fondo nacional heredará la fracción que él haya especificado. En otras palabras, esto significa que cuando su padre muera, y él herede la propiedad de la familia, el “testamento” se aplicará a la herencia junto con cualquier propiedad que él mismo pueda haber adquirido, y de esta manera otra porción de la propiedad original pasa al fondo nacional.

Observamos diariamente que cuando el Estado aplica un impuesto, los que están obligados a pagarlo se sienten oprimidos, mientras que aquellos que están exentos experimentan un alivio. Los ricos se sienten molestos porque ahora tienen que pagar más al Estado, y los pobres están felices de que un poco más de la riqueza de los ricos se emplee en su beneficio. En nuestro sistema ocurre al revés. Cuando el sistema fue instituido por primera vez, se aplicó sólo a las propiedades y, por tanto, afectó sólo a las clases propietarias; pero aquellos en cuyo beneficio fue instituido este sistema, no sintieron alegría al observar que los miembros propietarios de la comunidad eran gravados por su causa. Al contrario, se sintieron angustiados por el hecho de que no se les permitiera participar en este sistema, cuya recompensa era el agrado y el paraíso de Dios. Se acercaron al Mesías Prometido^{as} y le pidieron que ideara algún medio por el cual también se les permitiera participar en el sistema. Finalmente, bajo la guía divina, les permitió aportar porciones determinadas de sus ingresos para el mismo propósito. De modo que, aunque al principio el sistema se aplicó sólo a las propiedades, a petición de

quienes no poseían tales propiedades, se extendió a los ingresos y, por lo tanto, una parte de los ingresos corrientes junto con la propiedad, comenzaron a fluir hacia los fondos comunes.

XV

En resumen, los principios del Nuevo Orden no fueron establecidos en Rusia en 1910, ni en ningún otro país, ni serán establecidos en el futuro después de la guerra actual. De hecho, el Nuevo Orden, diseñado para traer consuelo y prosperidad a cada ser humano, y salvaguardar la religión verdadera, se fundó en 1905. El mundo no necesita de ningún otro Nuevo Orden. Este Nuevo Orden no se basa en la coerción o la violencia, sino en el afecto y la buena voluntad. Conserva la autoestima del hombre, fomenta el progreso intelectual y promueve la iniciativa y el emprendimiento individual.

Sería incorrecto suponer que el dinero recaudado bajo este sistema sólo puede ser gastado en la propagación del Islam. Ya he citado a *Al-Wasiyyat* para mostrar que este fondo se va a utilizar para el logro de varios objetivos. El Mesías Prometido^{as} declaró que todos los planes diseñados para promover la difusión del Islam en el mundo serían objetivos adecuados para gastar el dinero de este fondo; pero que era prematuro describir esos planes en detalle. Esto significa claramente que muchos de éstos objetivos sólo podrían explicarse en el futuro. Cuando se aplique el Islam en la práctica, y comience a apreciarse su belleza, habrá varios fines para los que utilizar el dinero de este fondo no sólo será apropiado, sino necesario. Además, el Mesías Prometido^{as} ha llamado la atención sobre los huérfanos y los necesitados, y ha señalado que también tendrían derecho a la ayuda de este fondo. Estas palabras apuntan al sistema social y económico

islámico, según el cual debe proveerse alimento, ropa, refugio, ayuda médica y medios para la educación, a cada ser humano. En las circunstancias actuales esto no se puede lograr solamente por medio de impuestos. Es necesario que se destinen a este fin la riqueza y la propiedad.

Se puede objetar que somos una pequeña comunidad y que sería vano esperar que podamos dar efecto práctico a las expectativas basadas en este sistema. Mi respuesta es que creemos firmemente que la difusión de nuestro Movimiento ha sido decretada por Dios. Mediante Revelaciones Divinas, y de acuerdo con las Promesas Divinas, creemos firmemente que en el transcurso de medio siglo o tal vez un siglo, el Movimiento Ahmadía está destinado a convertirse en predominante. De igual forma, creemos firmemente que el sistema fundado por el Mesías Prometido^{as} está destinado a establecerse con éxito. El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Dios no dejarán de cumplirse.

A veces se objeta que el progreso de la comunidad es tan lento que no es posible prever cuándo podrá establecerse este Nuevo Orden. La respuesta es que una estructura que no se edifica sobre cimientos firmes pronto cae al suelo. Estos sistemas sociales y económicos que hoy se reivindicán, que han sido diseñados apresuradamente, desaparecerán con rapidez. El único sistema que perdurará, será el que esté basado en la cooperación voluntaria de los seres humanos. La hierba crece hoy y se marchita mañana, pero el árbol que tiene que producir fruta, tarda mucho tiempo en crecer, y luego permanece largo tiempo. A medida que nuestra comunidad crezca, este sistema también crecerá con ella. El Mesías Prometido^{as} ha dicho en *Al-Wasiyyat*, “No penséis que esto es pura fantasía. Este es el decreto del Todopoderoso, el Gobernante de la tierra y de los cielos. No estoy preocupado por saber cómo se recaudará toda esta propiedad, y cómo podrá crecer una comunidad para lograr todo esto con la fuerza de

su fe. Lo que sí me preocupa es que, después de que transcurra nuestro tiempo, los que estén a cargo de estos fondos se sientan tentados por su volumen, y cedan ante la tentación, y se sientan atraídos por el mundo. De modo que rezo para que Dios continúe proporcionando a este Movimiento trabajadores sinceros y fieles, que trabajen por la causa de Dios; aunque sería lícito que a aquellos que no tienen ningún otro medio para subsistir, se les pueda dar una bonificación a partir de estos fondos”.

En otras palabras, no temía que no hubiera suficiente para aprovisionar adecuadamente a todos. Estaba convencido de que se dispondría de grandes cantidades de dinero y de propiedades. Lo que temía era que la gente que pudiera estar encargada de estos fondos pudiera caer en la tentación, y comenzar a apropiarse de estos fondos para propósitos para los cuales no estaban destinados, dejando desatendidos los fines a los que debían dedicarse. Entonces, el Mesías Prometido^{as} se plantea la siguiente pregunta y él mismo la responde. La gente dice, ¿de dónde vendrá todo este dinero? Responde que no hay duda de que llegará. Su temor es que la gente empiece a desear este dinero para su propio beneficio. Está convencido de que el valor del dinero y de la propiedad que se recaudará, se contará por millones; hasta tal punto que ningún Estado americano, ruso, inglés, alemán, italiano o japonés habrá dispuesto jamás de tanta riqueza y propiedad bajo su control. Pero teme que esto pueda conducir a la deshonestidad. Por tanto, nos dice que no debemos preocuparnos sobre cómo se establecerá este sistema, sino que debemos ser diligentes en hacernos aptos para el mismo. Nos ha asegurado que seremos responsables de la recaudación de grandes cantidades de bienes y riquezas, y que debemos entrenarnos para poder administrar estos fondos para el verdadero beneficio de la humanidad.

Llegados a este punto, no puedo proseguir sin rendir homenaje a la previsión de alguien que, posteriormente, se convirtió en mi

opponente. El día en que el Mesías Prometido^{as} escribió su *Al-Wasiyyat*, envió el manuscrito, y el difunto Jwajah Kamaluddin Sahib comenzó a leerlo. Al leer los pasajes que acabo de citar, se sorprendió con admiración ante este plan tan completo y exclamó: “¡Alabado sea usted, Mirza! Has hecho firmes los cimientos del Movimiento Ahmadía.” Jwajah Sahib sin duda apreció las repercusiones del plan en cierta medida, pero no lo suficiente. Un estudio cuidadoso de *Al-Wasiyyat* obliga a exclamar: “¡Alabado sea, Mirza! Ha afianzado los fundamentos del Islam. Ha hecho firmes los cimientos de la humanidad.”

¡Oh Señor, derrama Tus bendiciones sobre Muhammad^{sa} y los descendientes de Muhammad^{sa} y sobre Tu siervo el Mesías Prometido^{as}! ¡Tú eres el Maestro digno de Alabanza y Solemnidad!

XVI

Sin embargo, como he indicado, este plan requiere de tiempo antes de madurar. Deben esperarse años hasta que la mayor parte del mundo haya aceptado el Movimiento Ahmadía. Nuestros ingresos actuales no son adecuados ni siquiera para el funcionamiento eficiente de la sede. Dios, por lo tanto, me inspiró la idea del *Tabrik-e-Yadid* como un medio para establecer un fondo central que pueda ser utilizado para la propagación más intensa del Movimiento Ahmadía. Por lo tanto, el *Tabrik-e-Yadid* es una ofrenda simbólica de nuestra fe en Dios, para indicar que, como aún no ha llegado el tiempo para el establecimiento universal del Nuevo Orden basado en *Al-Wasiyyat*, procederemos a construir un prototipo humilde por medio del *Tabrik-e-Yadid*, de modo que, a la espera del establecimiento del sistema basado en *Al-Wasiyyat*, podamos utilizar los fondos obtenidos a través del *Tabrik-e-Yadid* para la propagación del Movimiento Ahmadía,

lo que, a su vez, debería permitirnos implementar, en una escala cada vez más amplia, los objetivos de *Al-Wasiyyat*.

Es obvio que a medida que se propaga el Movimiento Ahmadía, el sistema basado en *Al-Wasiyyat* abarcará círculos cada vez más amplios, y el fondo nacional continuará creciendo. Las cosas siempre se mueven lentamente al principio, pero pronto cobran velocidad e impulso. Es cierto que los fondos recaudados por medio de Testamentos actualmente no son muy grandes, pero como el Movimiento Ahmadía sigue propagándose cada vez más rápido, estos fondos también crecerán. Por un proceso natural se multiplicarán, de modo que se acercará cada vez más el día del establecimiento completo del Nuevo Orden.

En resumen, aunque el *Tabrik-e-Yadid* se había inaugurado después de *Al-Wasiyyat*, es, de hecho, su precursor. En otras palabras, es un Elías del Mesías del Nuevo Orden, y proclama la supremacía definitiva del mensaje y los principios del Mesías Prometido^{as}. Cada persona que participa en el *Tabrik-e-Yadid*, ayuda a fomentar el sistema de *Al-Wasiyyat*, y cada persona que así lo hace, contribuye al establecimiento del Nuevo Orden.

En resumen, el sistema de *Al-Wasiyyat* comprende en sí mismo todo el sistema social y económico del Islam. Están equivocados quienes piensan que el fondo establecido por *Al-Wasiyyat* solo puede ser usado para la propagación verbal del Islam. Esto no es correcto. *Al-Wasiyyat* contempla tanto la propagación verbal como su implementación práctica. Sin duda, incluye el esfuerzo misional, pero también incluye el desarrollo completo del sistema, según el cual, las necesidades de cada ser humano deben ser atendidas de manera digna. Cuando este sistema llegue a la madurez, no sólo posibilitará el trabajo misionero, sino que también ayudará a abolir la necesidad y la miseria, proporcionando provisiones adecuadas a las necesidades de todos

los individuos. El huérfano no tendrá que mendigar, ni la viuda tendrá que pedir caridad, ni la persona necesitada tendrá que sufrir ansiedad. El sistema será una madre para los niños, un padre para la juventud, y proporcionará seguridad a las mujeres. Bajo este sistema, no por coacción o coerción, sino mediante el afecto y la buena voluntad, cada hermano estará deseoso de ayudar a su hermano. Este sacrificio tampoco será en vano. Cada donante será recompensado múltiples veces por Dios. Los ricos no sufrirán pérdidas, ni los pobres sufrirán privación. Una nación no luchará contra otra nación, ni una clase contendrá contra otra clase. El sistema hará que todos se sientan comprometidos.

XVII

Os aseguro que el Nuevo Orden no será inaugurado por el Sr. Churchill o el Sr. Roosevelt.

Declaraciones tales como la Carta del Atlántico no servirán para nada. Están llenas de defectos y carencias. Los nuevos órdenes se establecen siempre en el mundo a través de los Profetas elegidos por Dios para este propósito. No sienten rencor contra los ricos, ni tienen prejuicios contra los pobres. No son de oriente ni de occidente. Son los Mensajeros de Dios, y aportan enseñanzas que crean los fundamentos de la verdadera paz. Hoy, de nuevo, la paz solo se establecerá a través de las enseñanzas del Mesías Prometido^{as}, cuyos fundamentos fueron determinados en *Al-Wasiyyat* en 1905. Todos debemos comprender el significado de *Al-Wasiyyat*, y recordar las bases sobre las que he llamado la atención en el transcurso de esta conferencia. Actualmente, los partidarios del bolchevismo se encuentran en todas partes. Por lo tanto, me he esforzado por explicar los méritos, así como los defectos del sistema bolchevique, y de los otros movimientos que

han surgido en Europa en los últimos años. Cuando os encontréis con personas que abogan por uno u otro de estos sistemas, debéis debatir con ellos los méritos de estos sistemas sobre los principios que he tratado de explicaros. Os aseguro que los defensores de esos movimientos no podrán hacer frente a las críticas que os he mencionado. La paz sólo puede establecerse en el mundo sobre la base que ya he explicado. Hace dieciocho años, en 1924, expliqué en mi libro *'El Movimiento Ahmadía o el Verdadero Islam'*, los principios fundamentales que son esenciales para asegurar la paz. Esta explicación se basaba en los textos del Sagrado Corán respecto a este tema, que pude descubrir gracias a la inspiración divina. Puedo afirmar que en los últimos mil trescientos años ningún comentarista señaló esta verdad tan importante y fundamental contenida en el Sagrado Corán. Puedo afirmar con seguridad, que Dios concede este conocimiento sólo a los Profetas y a sus Jalifas. Si alguien duda de esto, me gustaría que presentara un ejemplo similar en los escritos de otras personas.

Aquellos de vosotros que ya han hecho el Testamento de acuerdo con las instrucciones contenidas en *Al-Wasiyyat*, ya estáis participando en el asentamiento de las bases del Nuevo Orden, el Orden que garantizará la seguridad de toda persona que participe en él, la de su familia y sus descendientes. Aquellos de vosotros que habéis participado en el *Tabrik-e-Yadid*, incluso aunque haya sido sólo a través de las oraciones para su éxito, estáis ayudando a ampliar el sistema de *Al-Wasiyyat*. Hoy, el mundo busca un Nuevo Orden a través de la destrucción de la religión. A través de *Tabrik-e-Yadid* y *Al-Wasiyyat* se construirá un Nuevo Orden mucho mejor, al mismo tiempo que se preservará la integridad de la religión. Pero debéis ser firmes y seguir adelante, porque el ganador será quien supere a los demás. Todos vosotros debéis, por tanto, hacer vuestro Testamento bajo este sistema, para que el Nuevo Orden pueda llegar tan pronto como sea posible, y

amanezca el día bendito en el que, en todas partes, se vea ondear la bandera del Islam y del Movimiento Ahmadía. A los que ya han hecho su Testamento les ofrezco mis felicitaciones; y rezo para que Dios capacite a aquellos que aún no lo han hecho para conseguir también las bendiciones materiales y espirituales. Rezo también para que este sistema pueda resultar tan beneficioso a la humanidad, que no les quede más remedio que admitir que desde una aldea atrasada e ignorante de Qadian, brilló una luz que disipó la oscuridad del mundo, y luego lo llenó con la refulgencia del verdadero conocimiento, capaz de eliminar el dolor y la miseria, e hizo posible que los ricos y los pobres, los encumbrados y los humildes, vivan juntos con afecto y buena voluntad. ¡Amén!

Glosario

Acre: Una medida de tierra igual a 4.840 yardas cuadradas o 0,405 hectáreas.

Anna: Una moneda Indo-Pakistaní obsoleta, equivalente a menos de un céntimo actual.

Brahmin: Un miembro de la casta suprema de los hindúes, en particular, un líder religioso.

Kshatriya: En el hinduismo, clase formada por soldados, superior a los Vaishya.

Manu: Una persona famosa en la literatura védica. Manu Shaster es un libro de la ley religiosa hindú presuntamente escrito por Manu en 600 a 200 a.C. en sánscrito. Algunas veces también se utiliza para el primer hombre, como 'Adán'.

Maund: Una medida Indo-Pakistaní. Un Maund equivale a 40 kilogramos.

OM: El nombre de Dios según el hinduismo.

Pula'u: Plato indio de arroz frito cocinado con curry de carne o verduras.

Sudra: La casta más baja en el sistema hindú de castas.

Vaishya: Artesanos o personas relacionadas con los negocios —una casta por encima del Sudra en el hinduismo.